

*Cáritas Diocesana de Salamanca
(1963-2017)*

*Crónica de una carrera de fondo
contra la pobreza
y la exclusión*

Enrique Andrés Albarrán Martín

Depósito legal: S 12-2018

Impreso en REPROGRAFÍA SIGNO S.L.

C/ Sierpes, 1-3

37002 Salamanca

www.reprografiasigno.es

ÍNDICE

Prólogo

<i>1. Introducción</i>	<i>11</i>
<i>2. El inicio de una caridad organizada en Salamanca: El Secretariado de Caridad de Acción Católica.</i>	<i>16</i>
• <i>El Secretariado Diocesano de Caridad.....</i>	<i>20</i>
• <i>Los Dispensarios</i>	<i>29</i>
• <i>Apostolado y Acción Social</i>	<i>32</i>
• <i>Las Tómbolas Diocesanas de Caridad</i>	<i>35</i>
• <i>La Ayuda Social Americana</i>	<i>37</i>
<i>3. Cáritas Diocesana de Salamanca.....</i>	<i>43</i>
• <i>El Secretariado de Apostolado Gitano</i>	<i>53</i>
• <i>Hacia la promoción de la persona.....</i>	<i>57</i>
• <i>Operación Vivienda</i>	<i>62</i>
• <i>Un nuevo equipo para un nuevo impulso</i>	<i>64</i>
<i>4. Nuevos proyectos para nuevas realidades sociales y nuevas formas de exclusión</i>	<i>70</i>
• <i>El problema del paro</i>	<i>72</i>
• <i>Nuevas realidades sociales y nuevos retos</i>	<i>82</i>
• <i>La importancia de la Formación.....</i>	<i>91</i>
<i>5. Un mensaje de esperanza contra la incertidumbre.....</i>	<i>109</i>
• <i>La respuesta a la inmigración</i>	<i>111</i>
• <i>Actualizarse para mejorar la intervención</i>	<i>117</i>
• <i>La penúltima crisis económica</i>	<i>122</i>

Prólogo

Mi voluntariado en Cáritas Diocesana de Salamanca comenzó en el departamento de comunicación, colaborando junto a los estudiantes de periodismo de la Universidad Pontificia en la elaboración de cuñas radiofónicas para las emisoras locales. No tardé mucho en darme cuenta de que mi presencia incomodaba a los jóvenes y, dado que realizaban esa labor perfectamente sin mi ayuda, cambié de tarea y me dediqué a revisar la página web con objeto de hacer una corrección de estilo. Hasta que a Francisco Rodríguez, que en ese año de 2008 dirigía el departamento, se le ocurrió la arriesgada idea de encargarme la elaboración de un trabajo que recogiera la historia de Cáritas desde sus orígenes. Su confianza en mí pudo más que mis reparos iniciales –yo era un recién llegado y no sabía casi nada de la institución– y terminé por aceptar un reto que con el paso de los meses se convertiría en algo propio ya que la información recopilada era suficiente como para escribir un libro.

La etapa inicial estuvo marcada por la investigación, principalmente en el Archivo Episcopal, donde, además de darme todo tipo de facilidades para consultar la colección de los boletines oficiales del Obispado, incluido el préstamo por lotes que me llevaba a casa y devolvía cuando podía, me permitieron el acceso a un buen número de cajas que contenían fondos aún sin catalogar, y en las que –¡oh milagro!– aparecieron algunos documentos importantes por cuanto daban testimonio de aquella primera época en la que se constituyó el Secretariado de Caridad en el seno de Acción Católica. Por eso quiero agradecer aquí a las auxiliares de archivo del Obispado la deferencia y la confianza que tuvieron con un desconocido que llegó diciendo que era voluntario de Cáritas, especialmente a María Paz de Sena por

su paciencia y amabilidad. También fueron productivas las visitas a la Casa de la Iglesia y a varias parroquias, donde obtuve algunos testimonios y no pocas referencias que me ayudaron a entender el incipiente y desordenado sistema de la acción caritativa de la Iglesia en aquella época y que aportan cierto carácter didáctico a esta parte de la obra.

Entusiasmado con estos hallazgos y cuando creía que en adelante la tarea iba a resultar más fácil, tratando ya etapas de la historia más reciente, me encontré con una carencia de documentación que en algunos momentos pareció suficiente como para poner en entredicho el proyecto. Afortunadamente y gracias al boletín episcopal –verdadero cronista de la diócesis– y a los testimonios de no pocos protagonistas y artífices de la recién erigida Cáritas Diocesana de Salamanca, pude recomponer un mosaico que, aunque se muestra incompleto, da una idea de conjunto bastante aproximada a la realidad. Estos testimonios son, además de referencias clave para entender el devenir de la institución que aportan información complementaria a la oficial y que en algunos casos nos ilustran sobre aspectos que aquella no trata, manifestaciones que traslucen el sentimiento que animó y sigue animando a cuantos participan en la ardua tarea de ayudar a los pobres y marginados a cumplir sus legítimas aspiraciones de promoción humana y social y corroboran la importancia que el factor humano tiene para Cáritas.

Avanzado ya el proyecto, cuando abordaba las dos últimas décadas de la historia de Cáritas, mi avidez de información se volvió en mi contra en forma de memorias, estudios y noticias de prensa cargados de cifras y datos que me obligaron a hacer un trabajo de selección y síntesis tan paciente como el de investigación anterior. Aun así, soy consciente de que las cifras pueden cansar en algún momento al lector, pero no he encontrado otro modo de plasmar las dimensiones de los ingentes esfuerzos realizados y de los importantes logros conseguidos.

No obstante, los datos que aquí se recogen han de entenderse –en palabras de la propia Cáritas– como “fotos fijas de un proyecto en movimiento y que cuando aparecen ya se han quedado antiguas [...] pero que valen para indicar la dirección de la marcha”. De este modo, al hacer uso de la información que contienen memorias y otros documentos y de las palabras pronunciadas por los testigos, no he pretendido sino elaborar una película –al estilo de las primeras que montaran los hermanos Lumière sirviéndose de ilustraciones sujetas a un soporte móvil, y como aquellas no exenta de saltos de imagen– para mostrar cual ha sido el origen y el devenir de una organización de la Iglesia Católica que, en continuo movimiento, ha sabido adaptarse a los cambios impuestos por agentes económicos, políticos y culturales para hacer frente a los efectos perniciosos que en ocasiones aquellos han producido en los grupos más desfavorecidos de nuestra sociedad. La película de una carrera diaria y sin descanso contra la pobreza y la exclusión en la que, después de casi setenta y cinco años, Cáritas Diocesana de Salamanca aún pugna por alcanzar un cartel de meta situado en un mundo más justo.

A los trabajadores de Cáritas Diocesana de Salamanca, por su dedicación.

A los socios y donantes, por su generosa contribución.

A los voluntarios, por su tiempo y su ejemplo; especialmente a Mensegal.

A todos ellos por entregarse para tratar de dar aliento a los más desfavorecidos.

María Amparo había nacido en Salamanca una noche de diciembre de 1937. Su padre, Manuel, tuvo que salir entre las alarmas y el temor a las explosiones de un bombardeo en busca de un médico que atendiera el parto. Ahora, con cuatro o cinco años, vivía en la casa que había levantado su abuelo materno en Endrinal, adonde se habían trasladado para escapar de los rigores de la guerra. Aquella mañana esperaba en el portal de la casa junto su madre, Amparo, pues por el pueblo corría la voz de que los guardias de abastos estaban haciendo ronda para requisar la parte reglamentaria de los productos del campo.

- A la paz de Dios señora, ¿tiene algo que declarar? Inquirió uno de los guardias mientras se asomaba a la vivienda por encima de la hoja inferior de la puerta tras apartar las cortinas con una mano.

- No señor, no tenemos cosecha. Contestó Amparo.

La niña, tirando de las faldas de su madre, dejó escapar un suspiro entrecortado susurrando: -¿y si encuentran el saco de trigo que tenemos debajo de la cama?

Reprimiendo una sonrisa, el guardia se despidió y se alejó calle abajo.

Por esas mismas fechas Enrique, que rondaba los once años, esperaba con impaciencia y muchos nervios a unos metros del puesto del fielato instalado sobre el puente nuevo que cruzaba el Tormes al sur de la capital. A sus padres, Andrés y Teresa, no siempre le llegaba con la cartilla de racionamiento para alimentar a una familia de ocho hijos. Y allí estaba él, atisbando el momento en que los guardias estaban más ocupados para hacer una señal a dos de sus hermanos mayores, que esperaban a lomos de una bicicleta al otro lado del puente, para que iniciaran una carrera frenética a toda velocidad y pudieran cruzar así el control sin mucho impedimento. A sus espaldas colgaban sendas mochilas con unas hogazas de pan que habían comprado al panadero de Machacón, pariente de una vecina. Esta vez la persecución de uno de los guardias llegó hasta la empinada calle del Niño Jesús, por donde escaparon los tres dando un rodeo antes de llegar a casa y compartir el pan con la vecina.

1. Introducción

Al término de la guerra civil que estremeció a España entre 1936 y 1939 la penuria y la privación se hacían patentes en la mayor parte del territorio. Salamanca, que había quedado incluida en la zona ‘nacional’, no sufrió los efectos de una contienda que sí alcanzó de forma directa a Badajoz, Madrid o Toledo, por citar algunas ciudades próximas, pero las consecuencias de la guerra alcanzaron de igual modo a sus habitantes. Ya durante la posguerra la falta de trabajo y la escasez de recursos, ocasionados por las restricciones impuestas a España por los países aliados frente al ‘Eje’ en la Segunda Guerra Mundial, privaban a la población de víveres y productos de primera necesidad e indujeron a numerosas familias a desplazarse hacia las zonas rurales huyendo del hambre que se cernía sobre habitantes de la capital. Así, en 1950 la provincia de Salamanca, con una población que superaba los cuatrocientos mil habitantes –la mayor de su historia–, alcanzaba su máximo en el medio rural con una cuota de población del 75%; mientras que las tres ciudades principales, Salamanca, Béjar y Ciudad Rodrigo, apenas superaban entre las tres los cien mil habitantes, de los que unos setenta mil residían en la capital¹.

¹ GARCÍA ZARZA, Eugenio (Coordinador): *Salamanca en los años cincuenta. Una década peculiar*. Centro de Estudios Salmantinos, 2003.

Todos hemos oído testimonios que aseguraban que se pasó mucha hambre en la posguerra, quizás más que durante la contienda, y que esta situación se alargó hasta bien entrada la década de los cincuenta, momento en que se suspendió el racionamiento. En este período de tiempo los que no tenían con qué alimentarse aprovechaban las cáscaras de plátano y las mondas de las patatas para combatir el hambre, o sustituían las legumbres y verduras por algarrobas y el café por sucedáneos como la achicoria o la cebada tostada. Los fumadores, escasos como andaban de tabaco, secaban las hojas de la patata que luego picaban y liaban en cigarrillos. El ingenio también se aguzó para solventar el problema de la escasez de ropa y era habitual que en el seno de las familias se confeccionaran las prendas de punto y se reutilizaran las viejas para elaborar otras, aparte de llevar a cabo lo que hoy conocemos con el término logístico de ‘reposición en cascada’ y que no consistía en otra cosa que ir pasando la ropas de los hijos mayores a los menores.

Para paliar la escasez de víveres y asegurar el suministro diario, el nuevo gobierno había recurrido en enero de 1940 al racionamiento, que establecía la cantidad de alimentos de primera necesidad que tenía derecho a consumir cada persona o familia a la semana en función de sus necesidades e ingresos. Carne, leche, pan y harina, aceite, arroz, incluso jabón y tabaco, todo estaba racionado y se dispensaba tras la presentación de la correspondiente cartilla en la que se estampaba el sello de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes o ‘Comisaría de Abastos’ como se la conocía popularmente. A pesar de ello, el suministro oficial de alimentos resultaba muy parco para cada persona inscrita en las cartillas de abastecimiento del régimen general por lo que las familias que podían completaban el suministro con adquisiciones de estraperlo a un precio superior al

del suministro oficial². Sobre las vías de comunicación por donde se abastecía a las capitales y pueblos importantes y en las estaciones de ferrocarril se establecieron unos controles de productos de primera necesidad llamados ‘*fielatos*’ para evitar el estraperlo y la venta en el mercado negro –la venta ambulante se había prohibido– al tiempo que se castigaba, incluso con trabajos forzados, la acumulación y la especulación.

En los pueblos, sin embargo, no se padecía tanta miseria como en las ciudades ya que quien más y quien menos disponía de un terruño donde sembrar cereales, frutas y hortalizas y podía criar algún que otro animal para la producción de carne, leche y huevos³. Allí el racionamiento sólo alcanzaba al aceite, el azúcar y el arroz, pero los ‘*delegados de abastos*’ se encargaban de recaudar los cupos de trigo que marcaba el Servicio Nacional del Trigo a los agricultores así como una parte de los productos obtenidos de las matanzas, que debían hacerse contando con la preceptiva autorización.

A la escasez de alimentos había que añadir además un extenso muestrario de enfermedades como la sarna, la tiña, la tisis –actualmente conocida como tuberculosis– o el piojo verde, que afectaban a gran parte de la población allí donde la alimentación era pobre en vitaminas y no se podían mantener unas mínimas condiciones de higiene. Esto último era realmente difícil de alcanzar en las zonas periféricas de la capital donde las condiciones de vida dejaban mucho que desear pues no disponían de agua corriente ni alcantarillado y la vivienda se reducía, en la mayor

²CABO ALONSO, Ángel: *Tiempos de escasez: Economía y población en la posguerra*. En *Historia de Salamanca. Siglo Veinte* (Tomo V). Centro de Estudios Salmantinos, 2001

³A mediados de los años 50 más de la mitad de la población activa de la provincia de Salamanca estaba empleada en el sector agropecuario. En GARCÍA ZARZA, Eugenio. *Op. Cit.*

parte de los casos, a construcciones de una sola planta de piedra o adobe y sin ningún tipo de aislamiento⁴.

Para paliar esta situación de precariedad en las condiciones de vida de una parte importante de la población el Estado disponía de un servicio público de beneficencia dependiente del Ministerio del Interior que había actualizado el modelo de beneficencia impuesto por ley durante el siglo XIX, cuyo elemento principal fueron las Juntas Municipales de Beneficencia⁵. Este nuevo servicio contaba con un órgano directivo, el Consejo Superior de Beneficencia y Obras Sociales, en el que estaba representada la Iglesia Católica por dos Obispos –uno de ellos el Prelado de Salamanca, Monseñor Plá i Deniel, que en breve sería nombrado Arzobispo de Toledo, Primado de España–, y unos órganos ejecutivos, las Juntas Provinciales de Beneficencia, bajo la presidencia de los Gobernadores Civiles⁶. El objetivo de éstas era coordinar todas las acciones de instituciones y particulares que trataban de socorrer a las familias necesitadas por medio de la entrega de alimentos, medicinas, ropas y limosnas, y entre sus componentes contaban con un vocal que representaba al Prelado por delegación⁷.

Entre las organizaciones más activas de la iniciativa particular se encontraban el Auxilio Social de Falange y el Servicio Social –equivalente al Servicio Militar Obligatorio para hombres y

⁴ Tanto en el extrarradio de la capital como en la mayoría de los núcleos rurales la conducción de agua corriente sanitaria y el alcantarillado no llegarían hasta bien entrada la década de los sesenta.

⁵ CARASA SOTO, PEDRO, *Historia de la Beneficencia en Castilla y León: Poder y pobreza en la sociedad castellana*. Valladolid, 1991

⁶ Decreto Ley de 5 de Abril de 1938

⁷ Según consta en el libro de nombramientos que se guarda en la Casa de la Iglesia –que muy amablemente me mostró Manuel Cuesta Palomero siendo encargado de la notaría episcopal– el sacerdote Pedro Salcedo Román fue nombrado en mayo de 1943 para el cargo de Vocal Delegado de la Junta Provincial de Beneficencia de Salamanca.

ligado a la Sección Femenina de Falange a partir de 1937–, y las cuatro Ramas de Acción Católica en el marco de la Iglesia Católica. También participaban activamente en Salamanca numerosas fundaciones benéficas supervisadas por la junta provincial, como la Asociación Salmantina de Beneficencia, la Cofradía de Pobres Vergonzantes, los Colegios de Santa Catalina y de Niños Huérfanos, la Fundación Cristóbal Gutiérrez de la Cruz, la Institución Arzobispo Claret o la Hermandad médico-farmacéutica de San Cosme y San Damián. Otras asociaciones piadosas desarrollaban su labor principalmente en al ámbito parroquial, aunque por su finalidad específica eran más propias de las órdenes y congregaciones religiosas, que las nutrían del espíritu de sus reglas y constituciones; tal es el caso de las Conferencias de San Vicente de Paúl –dependientes de las Hijas de la Caridad y encuadradas en la Acción Católica en calidad de asociaciones auxiliares adheridas–, los Caballeros de San Ignacio de Loyola, vinculados a los Padres Jesuitas, y los Caballeros de San Luis Gonzaga.

Al estudio y ordenación de la beneficencia privada vinculada a la Iglesia se dedicaría una de las ponencias de la primera asamblea de la Acción Católica Española que con el título de *Asamblea Nacional de estudio sobre la organización parroquial de la Caridad* se celebró a finales de junio de 1942 en Madrid y a la que se puede considerar como el germen del futuro **Secretariado Nacional de Caridad**⁸ de Acción Católica, es decir, el antecedente de **Cáritas Española**.

⁸ SÀNCHEZ JIMÉNEZ, José: *Cáritas Española 1942-1997. Acción Social y Compromiso Cristiano. Cáritas Española*, 1998

2. El inicio de una caridad organizada en Salamanca: El Secretariado de Caridad de Acción Católica.

El origen de **Cáritas Española** se remonta al año 1942 cuando, recién terminada la guerra civil española y en plena II Guerra Mundial, se constituye el Secretariado Nacional de Caridad, dependiente de la Acción Católica Española (ACE), con el deseo de organizar las distintas obras benéficas de la Iglesia. El lector que esté interesado en conocer la historia de Cáritas Española desde sus comienzos ha de acudir ineludiblemente a la obra que se publicó con motivo del cincuentenario de la institución⁹, en la que se detalla no solo el proceso de su constitución sino también los motivos que animaron a la Santa Sede a promover por todo el mundo una empresa de tal envergadura.

La Acción Católica Española era entonces una organización que disponía de una estructura bien organizada, vinculada a la jerarquía de la Iglesia Católica y dedicada al apostolado. Con cuatro secciones o ‘Ramas’ principales (Hombres, Mujeres y dos de Jóvenes bajo la tutela respectiva de las anteriores), éstas contaban con un nutrido grupo de seglares voluntarios agrupados por parroquias y dirigidos por una Junta del Centro Parroquial de

⁹ SÀNCHEZ JIMÉNEZ, José: *Op. Cit.* El Reglamento del Secretariado Nacional de Caridad no se publicó hasta 1947, por lo que se toma este año como el de su constitución oficial.

Acción Católica. Como ejemplo de la labor que realizaban, inserto lo publicado en el Boletín de Acción Católica del mes de noviembre de 1944 sobre las actuaciones que debía llevar a cabo la Rama de Mujeres, grupo en el que recaía la responsabilidad de la acción caritativa:

“Beneficio Social. Fondo de Caridad

Las delegadas parroquiales de Caridad y sus auxiliares y colaboradoras se harán ‘visitadoras de ricos’ de su parroquia a fin de lograr de las personas verdaderamente acomodadas la suscripción de A.C. pro-Caridad parroquial. La delegada entregará a la Conferencia parroquial de señoras la parte que determine la Junta directiva del Centro parroquial de A.C. para alimentos, medicinas y roperos, quedando la cantidad restante en poder del Centro para el ‘Apostolado de la cuna’ (socorro a las madres pobres y a sus hijos recién nacidos). De esta manera se aliviaría a las Conferencias de S. Vicente de Paúl de esta actividad (que nuestro reglamento señala como específica de la Rama de Mujeres).

Se hace labor conjunta con la Rama de jóvenes en el ámbito de la enfermería.

Se presta ayuda formativa a las Conferencias de S. Vicente de Paúl mediante la organización de cursillos para visitadoras.”

También me parece importante citar aquí, y no en las notas a pie de página, algunos fragmentos de los artículos que forman parte de los Estatutos de la Acción Católica Española¹⁰ referentes a sus principios fundamentales y organizativos, por cuanto los considero imprescindibles para entender la identidad de las Cáritas Diocesanas:

¹⁰ Si bien éstos datan de 1959, recogen el espíritu de las Bases de la Acción Católica redactadas en 1939. Véase la página web de la Archidiócesis de Toledo: <http://www.architoledo.org/AccionCatolica>.

*Art. 1.- [...] en ella (ACE), los **seglares** se asocian **voluntariamente** para cooperar, según su condición y con propia responsabilidad, bajo la superior **dirección de los Obispos**, en la **misión apostólica** de la Iglesia.*

*Art. 4.- Cada uno de los miembros seglares de la A.C.E. además de colaborar en la obra común de la organización a que pertenece, debe sentirse obligado a **dar siempre testimonio de Cristo con el ejemplo de su vida y de sus buenas obras** [...]*

*Art. 29.- Los miembros de la A.C.E. cuidan con diligencia de su **formación espiritual**, formación doctrinal **religiosa**, formación **cultural, profesional, social y cívica** así como **en el arte de la convivencia y la comunicación** con los hombres.*

*Art. 98.- La Jerarquía de la Iglesia está representada en la A.C.E. por los **Consiliarios**.....que fomentarán las debidas relaciones de los seglares con la Iglesia.*

*Art. 102.- Los **Consiliarios** y los **Directores** de los Secretariados son elegidos por los miembros de la Junta Diocesana de A.C.E. y nombrados por su Presidente por un periodo de tres años.*

Quizás no me equivoque mucho si, después de la lectura de lo anterior, afirmo que parte de la identidad de la Cáritas Diocesana que conocemos actualmente, la concerniente al elemento humano que la integra, se sustenta, por herencia y en esencia,

“en un grupo de seglares voluntarios formados espiritual y socialmente que, bajo la supervisión del Obispo a través de su Consiliario, cooperan con la misión apostólica de la Iglesia dando testimonio de Cristo con el ejemplo de su vida”.

Ya en el año 1941 se habían dictado unas ‘Orientaciones prácticas para organizar el Secretariado Nacional de Caridad’¹¹ en las que se pone de manifiesto la importancia de la Parroquia en la estructura organizativa, ya que en sus seno habrá de establecerse “una oficina permanente de auxilio al párroco con el fin de coordinar lo existente, vigorizar las instituciones que tradicionalmente trabajan en el campo de la caridad y suplir, de la mejor manera posible, las necesidades de asistencia y educación. Esta oficina se designa con el nombre de Secretariado Parroquial de Caridad y entre sus primeras misiones está la de organizar unos ficheros para registrar a las personas necesitadas, a los donantes, a las obras e instituciones a las que acudir, etcétera”.

La participación de la Parroquia en la estructura de la beneficencia no es asunto nuevo. Baste recordar que las Juntas Municipales de Beneficencia creadas en el siglo XIX actuaban por medio de unas Juntas Parroquiales, tratando así de acercarse al ciudadano para tener un conocimiento directo de la realidad social¹² y estableciendo una red asistencial que más tarde serviría de modelo a las Juntas Parroquiales de Acción Católica en el seno de las cuales germinarían los Secretariados Parroquiales de Caridad. La organización y funcionamiento de éstos se recogerán

¹¹ En *Eclesia*, 26, 10 de enero de 1942. Reproducidas en SÀNCHEZ JIMÉNEZ, José: *Op. Cit.*

¹² Las Juntas Parroquiales de Beneficencia estaban compuestas, generalmente, del párroco y de tantos honrados vecinos cuantas secciones se hayan creado en la división de la parroquia. Debían reunirse todos los domingos para revisar y cumplir sus funciones: designar quién debía ser socorrido y cómo, qué personas necesitaban hospitalidad domiciliaria, dar asilo a impedidos y ancianos en la Casa de Misericordia, recoger a niños huérfanos o abandonados en asilos-escuela, socorrer pasajeramente a jornaleros sin trabajo etc. Realizaban visitas domiciliarias e informaban de la situación familiar, distribuían las solicitudes de ayuda a los diferentes servicios de la beneficencia municipal e informaban a la Junta Municipal de la existencia de otras fundaciones benéficas y coordinaban su ayuda. En CARASA SOTO, PEDRO. *Op. Cit.*

en unas normas¹³ publicadas a principios de 1943 que se definen como “el instrumento apto para que la parroquia pueda cumplir su misión de prestar asistencia espiritual y material a los feligreses más pobres y necesitados”. Igualmente podemos establecer una semejanza entre aquellas Juntas Municipales de Beneficencia y las actuales Cáritas Diocesanas, cuyo nexo encontramos en las orientaciones citadas: “Igualmente podría resultar necesario, en las grandes poblaciones, que la Junta Diocesana de A.C. encomendase a una oficina central la misión de facilitar, completar y hacer más perfecta la labor de las distintas Parroquias, reuniendo los datos y elementos necesarios para ello”.

El Secretariado Diocesano de Caridad

El 11 de Abril de 1943 es una fecha señalada en la historia de la Iglesia salmantina pues ese día toma posesión como Obispo de la diócesis de Salamanca el Excmo. Sr. D. Francisco Barbado Viejo, que hasta ahora lo había sido de la Diócesis de Cáceres. Según se relata en el boletín extraordinario del Obispado con ocasión de las bodas de plata episcopales del Prelado, éste comenzó a mostrar pronto su interés pastoral por la Acción Católica, llevando a cabo su reorganización de acuerdo con las bases aprobadas por la dirección nacional y las necesidades específicas de la diócesis¹⁴. Es precisamente en esa fecha cuando el boletín episcopal señala el nacimiento del Secretariado de Caridad al que vincula estrechamente desde sus comienzos con la gestión personal del Obispo Francisco. Así nos indica que a su iniciativa se deben la redacción del reglamento por el que se había de regir la actividad

¹³ *Bases para la organización y funcionamiento del Secretariado Parroquial de Caridad*. En *Eclesia*, 85, 27 de febrero de 1943. Reproducidas en SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: *Op. Cit.*

¹⁴ *Boletín del Obispado de Salamanca*, año 1960. En él se da cuenta también de cómo, al término de la guerra civil, el Palacio Episcopal de Cáceres se convirtió a instancias su Obispo Francisco en almacén de alimentos para socorrer a los más necesitados.

del secretariado y el nombramiento del equipo de sacerdotes consiliarios y colaboradores seculares sobre los que iba a recaer la tarea delicada, difícil y plena de responsabilidad de organizar y coordinar la caridad diocesana. Sin embargo esos nombramientos no se recogen de manera oficial en los boletines del Obispado de aquellos años, a diferencia de lo que ocurre con la designación de los responsables de las cuatro Ramas de Acción Católica, lo que nos lleva a suponer que aquellas primeras designaciones tuvieron el carácter oficioso y de cierta urgencia propios del proceso constituyente de la nueva organización. De tal manera, en un principio no se debió nombrar un Consiliario específico como representante del Prelado para este nuevo Secretariado de Caridad sino que, como veremos, esta misión recayó en el Viceconsiliario de la Junta Diocesana de Acción Católica. Para el puesto de director había que contar con una persona de confianza, con capacidad organizativa y experiencia en la labor caritativa, y ésta no fue otra que el Doctor Dámaso Peña, especialista en urología y miembro de las asociaciones benéficas de los Caballeros de San Ignacio de Loyola y de los Caballeros de San Luis Gonzaga. Con el encargo del Obispo de redactar un reglamento que desarrollase lo especificado por el Secretariado Nacional de Caridad, el Dámaso Peña se pone manos a la obra y el 15 de abril de 1945 presenta un borrador ante la Junta Diocesana de A.C. reunida en sesión ordinaria¹⁵. Ésta, tras estudiarlo, lo aprueba en la sesión del 3 de junio del mismo año y toma el acuerdo de presentarlo al Prelado para su redacción definitiva¹⁶.

La primera referencia al equipo directivo del Secretariado de Caridad la encontramos unos meses después y se plasma también en el boletín de la A.C. de Salamanca¹⁷. En ella se da cuenta de la reunión mantenida el día 24 de octubre de ese año en

¹⁵ *Boletín de la Acción Católica de Salamanca*, Mayo de 1945.

¹⁶ *Boletín de la Acción Católica de Salamanca*, Junio de 1945.

¹⁷ *Boletín de la Acción Católica de Salamanca*, Noviembre de 1945.

la Casa Social Católica y que, previa convocatoria de Dámaso Peña como director del secretariado y bajo la presidencia del Viceconsiliario de la Junta diocesana de A.C., D. Francisco de Asís, contó con una representativa participación de las instituciones caritativas y benéficas. Así, acudieron los vocales de caridad de los cuatro Consejos Diocesanos de la A.C.: Francisco Méndez (señores), Manuel Sevillano (jóvenes), Laura Blanco (señoras) y Eloísa de la Concha (señoritas); Eduardo Estévez y Purificación Sánchez por los Consejos Diocesanos de las Conferencias de San Vicente de Paúl (secciones de señores y señoras respectivamente); Rosario G. Calzada como Delegada Diocesana de Enfermeras de A.C.; José Benito por los Caballeros de San Ignacio de Loyola; y Gerardo Miñambres por la Asociación Salmantina de Caridad.

Inició la sesión el Viceconsiliario de la Junta Diocesana de A. C., Don Francisco de Asís, quien, como representante del Prelado, manifestó ser el objeto de la reunión “la constitución completa de este Secretariado, que por haberse interpuesto las vacaciones estivales, no pudo formarse hasta ahora con todos los elementos llamados a componerlo”. Expresó también “la esperanza que el Sr. Obispo cifra en este organismo para el remedio de las necesidades materiales y espirituales de los menesterosos y pidió la más fervorosa colaboración de todos en las campañas de Caridad”. Según relata la crónica, Dámaso Peña explicó a continuación el funcionamiento del Secretariado de Caridad y sus relaciones con los Secretariados Parroquiales e instituciones benéfico-sociales y expuso algunos de los proyectos que consideraba de urgente realización. A continuación se constituyó la mesa directiva nombrándose los siguientes cargos de Tesorero, que recayó en Francisco Méndez; Vicetesorero, que correspondió a Eduardo Estévez; y de Secretaria y Vicesecretaria, para los que se designó a Eloísa de la Concha y Rosario G. Calzada, respectivamente. También se daba cuenta en el texto del acuerdo alcanzado para celebrar sesión extraordinaria una vez al mes y del “entusiasmo que

reinó durante el acto, que refleja la decisión de los miembros del Secretariado de consagrarse al hermoso apostolado de la caridad cristiana”.

El boletín reproduce a continuación, “para dar a los lectores una idea clara acerca de las atribuciones de los Secretariados Diocesano y Parroquiales de Caridad”, las principales funciones de éstos y de la Sección de Enfermeras de la A.C. que queda agregada a ellos. De este modo, para el *Secretariado Diocesano de Caridad*, el reglamento recientemente aprobado por el Prelado determina, de acuerdo con las orientaciones de organización antes mencionadas, las siguientes misiones:

- a. *Organizar los Secretariados Parroquiales de Caridad y facilitarles el cumplimiento de su misión. Tan solo acudirá directamente en remedio de los necesitados cuando exceda de la competencia o posibilidades de los Secretariados Parroquiales.*
- b. *Promover conferencias sobre campañas de caridad, así como cursillos para la formación de visitantes del pobre y de enfermeras, y realizar la propaganda que estime conveniente.*
- c. *Cumplimentar en los centros oficiales y en las instituciones públicas o privadas las gestiones que le encomienden los Secretariados Parroquiales.*
- d. *Atender, en los casos que excedan de las posibilidades de los Secretariados Parroquiales, las peticiones de ingreso de enfermos en sanatorios, hospitales o su tratamiento en clínicas; internamiento de niños huérfanos y abandonados en asilos y reformatorios.*
- e. *Atender directamente las necesidades de los pobres transeúntes que no puedan ser socorridos por los Secretariados Parroquiales.*

- f. *Organizar los ficheros necesarios para lograr una perfecta información en materia de Caridad, como el fichero de instituciones benéfico-sociales; ficheros de personas que ofrecen sus servicios técnicos (abogados, médicos, funcionarios, etc.); ficheros de pobres transeúntes socorridos.*
- g. *Visitar periódicamente los Secretariados Parroquiales*

Los medios económicos del Secretariado Diocesano son los donativos y suscripciones de organismos oficiales, de entidades privadas y de personas particulares.

Siguiendo las directrices señaladas en las bases de organización de los *Secretariados Parroquiales de Caridad*, el reglamento establecía para ellos:

Dependen del Secretariado Diocesano. Estarán regido por un Director miembro de A.C., el cual será asistido por un consejo asesor formado por los vocales parroquiales de Caridad de cada una de las cuatro Ramas de A.C., los representantes de las Conferencias parroquiales de San Vicente (secciones de caballeros y señoras) y la vocal parroquial de Enfermeras de A.C.

Celebrarán las reuniones que juzguen convenientes.

El Secretariado Parroquial no practicará la visita domiciliaria sino a aquellos pobres a quienes las Conferencias de San Vicente no puedan socorrer por exceder de su competencia o posibilidades; a este efecto, antes de visitar a una familia pobre se informará sobre si las Conferencias pueden socorrerla y, en caso negativo, será visitada por las Ramas masculinas o femeninas de A.C. de la parroquia, según los casos.

El Secretariado Parroquial organizará los ficheros necesarios, entre los cuales se recomiendan: el de feligreses

necesitados, el de viviendas miserables, el de personas pudientes de la parroquia y el de pobres transeúntes socorridos.

La *Sección de Enfermeras de A.C.* queda agregada a los Secretariados Diocesano y Parroquial de Caridad con las siguientes funciones:

La Delegada Diocesana de Enfermeras forma parte del Secretariado diocesano y dirigirá las actividades de las Enfermeras de las distintas parroquias.

En el caso de necesitar, los Centros Parroquiales de A.C. o las Conferencias de San Vicente, para los pobres que visitan los servicios de la Sección de Enfermeras de la parroquia, pasarán el aviso a la vocal de Enfermeras de la parroquia, la cual se encargará de que la necesidad sea atendida y de proporcionar medicamentos de forma gratuita o en condiciones económicas ventajosas.

La Sección de enfermeras dispone de los medios económicos que le proporcione el Secretariado Diocesano de Caridad y de los donativos en especies que le hagan los especialistas, centros productores y otros establecimientos.

Con el reglamento aprobado y constituido el equipo directivo del Secretariado Diocesano, comenzaría éste su labor organizando los equipos responsables de coordinar la caridad en las parroquias. Fruto de este arduo trabajo se llegaría, el último día del mes de marzo de 1946, a la celebración de la primera asamblea reglamentaria de los Secretariados de Caridad, “a la que asistieron numerosos representantes de las parroquias que llenaron por completo la sala de juntas del Palacio Episcopal bajo la presidencia del excelentísimo señor Obispo”¹⁸. Tal como se relata en la crónica,

¹⁸ *Boletín de la Acción Católica de Salamanca*, Abril de 1946.

comenzó el acto con la intervención del Consiliario del Secretariado Diocesano de Caridad, Don Francisco de Asís, explicando el funcionamiento de los secretariados y aclarando su relación con las Conferencias de San Vicente, y “congratulándose del orden y disciplina con que éstos están llevando a cabo su misión en las parroquias y del buen espíritu que los anima”. A continuación la señorita Eloísa de la Concha, como secretaria, expuso la memoria de actuación del Secretariado Diocesano a la que siguió el parte de actividades de cada parroquia. También se leyó un resumen de los socorros suministrados al barrio de los Pizarrales por parte de las Congregaciones Marianas y la ayuda prestada por los Secretariados Parroquiales con el reparto de ropas de vestir. El Obispo Francisco clausuró la asamblea con un “elocuente discurso en el que manifestó su complacencia por la buena marcha de los Secretariados de Caridad e insistió en la necesidad de implantar la Sección de Caridad en cada uno de los Centros parroquiales de A.C. para la visita domiciliaria a los pobres, y esbozó un plan para el alivio urgente de los casos edificantes consignados en las memorias leídas; también exhortó a llevar siempre, junto al socorro material, la ayuda espiritual”.

Los años que siguieron a su fundación, como nos cuenta el boletín del Obispado, fueron para el Secretariado de dureza extrema ante las dificultades derivadas de la escasez de recursos y de alimentos. Como ejemplo de ello reproduzco la memoria de actividades de las Conferencias de San Vicente de Paúl¹⁹ –bajo la advocación de Santa Catalina de Alejandría– durante el año 1.946:

Se han socorrido quince familias. Dos señoras murieron, una dejó dos hijas de siete y ocho años a las que se les ha proporcionado comida en colegios de Religiosas. Socorros: medicinas, abono de racionamientos, cisco,

¹⁹ Boletín de la Acción Católica de Salamanca, Enero de 1.947.

legumbres, pan, tocino, carne, fruta, huevos, sopa y aceite donados por socios de la conferencia y por personas caritativas de la ciudad de quienes aquellos lo solicitaron.

Se ha realizado asistencia médica; las alumnas de la facultad de medicina se han encargado de poner inyecciones diariamente en casa de las enfermas. A los enfermos más graves se les ha proporcionado cama en el hospital y a la mayoría de los visitados consulta con los especialistas.

También se cuida que los niños de estas familias asistan a la catequesis que los jóvenes del grupo de A.C. del Apostolado Universitario dan en el mismo barrio del Arrabal.

Esta ardua labor de asistencia queda reconocida en la sesión que la Junta Diocesana de A.C. celebró a comienzos de 1947 con motivo de presentar su balance de actividades²⁰, reconociendo “el celo del Secretariado de Caridad en la aplicación de su reglamento y la organización de los Secretariados Parroquiales, la ayuda económica a éstos y a las Conferencias de San Vicente y los socorros a particulares y conventos en metálico y en especie”, de los que informa el director del Secretariado. También se elogian actuaciones específicas como la ‘*Campaña de caridad*’ a favor de los niños necesitados, los cursillos de enfermeras y visitadoras y la ‘*Campaña pro Navidad del necesitado*’²¹. Marisa Peña, hija del director del Secretariado de Caridad, recuerda cómo en aquellos años se repartían los vales para la cena de Nochebuena en la casa paterna: “los menesterosos entraban por una puerta y salían por la otra; luego canjeaban los vales en algún establecimiento concertado por alimentos y algunos dulces”. Marisa también fue testigo de más

²⁰ *Boletín de la Acción Católica de Salamanca*, Marzo de 1947.

²¹ Las primeras ‘*Campañas de Caridad*’ se realizaron por iniciativa de la nueva Junta Técnica Nacional de A.C. a partir del invierno de 1941 a instancias de S.S. Pío XII. En SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: *Op. Cit.*

de una reunión de la directiva del Secretariado en el salón de su casa, por lo que gusta de decir con orgullo que aquella fue la primera sede de Cáritas.

Sin embargo, y a pesar de los elogios por la labor realizada, en la sesión celebrada por la Junta Diocesana de A.C. el 23 de noviembre de ese mismo año se hace notoria la preocupación de la Diócesis por atender con urgencia y de forma organizada unas necesidades perentorias cada vez más ineludibles y anima al completo despliegue de esa red benéfico-social recién organizada:

Muchas y buenas cosas se están consiguiendo por todos los secretariados de la Junta, pero hay algo que por su excepcional importancia no ha llegado al punto apetecido: los Secretariados Parroquiales de Caridad, verdaderos corazones junto con los Párrocos de la Caridad en las parroquias. El Pleno de la Junta tomó los acuerdos convenientes para repararlo²².

Esta mejora de la organización de la caridad es una preocupación constante compartida por toda la Iglesia Católica que, por entonces, ya estaba estudiando el proyecto de una Conferencia Internacional Católica de Caridad o *Cáritas Internationalis*, en el que participaba el director del Secretariado Nacional de Caridad español, don Jesús García Valcárcel. En nuestro país se celebraba, del 27 al 30 de noviembre, la II Asamblea Nacional de Caridad bajo el lema '*Necesidad de practicar la caridad en España de forma organizada*' y ese mismo año se daban normas para la constitución de los 'Dispensarios Parroquiales'²³.

²² *Boletín de la Acción Católica de Salamanca*, Diciembre de 1947.

²³ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: *Op. Cit.*

Los Dispensarios

En Salamanca la dispensa de alimentos, ropas y medicamentos se venía realizando en los dispensarios parroquiales hasta que la recepción del ingente volumen de socorros procedente de la conocida como ‘Ayuda Social Americana’ (A.S.A.) obligó a hacerlo de manera centralizada y coordinada con las parroquias.

La primera referencia sobre la actividad del ropero se encuentra en la crónica de la primera asamblea de los Secretariados de Caridad²⁴ celebrada a finales de marzo de 1946. En ella se relata la participación de doña Josefina Manterola de Mirat, como ‘Presidenta del Roperero’, exponiendo la ayuda prestada a las parroquias. Gloria San Pablo, voluntaria en el dispensario centralizado de ropa, recuerda cómo a principios de los años cincuenta se reunió en la parroquia de El Carmen con Dámaso Peña y Teresa Patiño, que debía colaborar en aquella época en el Secretariado parroquial de San Sebastián. En aquella reunión se acordaron unas pautas de trabajo para mejorar la coordinación entre los Secretariados de Caridad y la Junta Provincial Asistencial²⁵ y lograr una mejor distribución de la Ayuda Social Americana que comenzaba a llegar.

Para entonces el Secretariado de Caridad ya contaba con un local propio. Según refiere Gloria, éste se encontraba en la calle llamada entonces de Calvo Sotelo –hoy del Rector Lucena y sede del área de *Empleo* de la Cáritas Diocesana– y constaba de dos plantas; en la superior se habilitaron tres despachos que ocupaba la junta directiva y en la planta baja se instaló un almacén de ropa procedente de la Ayuda Americana que contaba con un stock de mil fardos. En aquellos primeros envíos llegados de los Estados Unidos, recuerda Gloria, había gran cantidad de pantalones de

²⁴ *Boletín de la Acción Católica de Salamanca*, Abril de 1946.

²⁵ Órgano directivo creado para la A.S.A. en la provincia

señora, que allí vestían las mujeres con más naturalidad pues habían superado los prejuicios que en España aún existían en contra de aquel nuevo dictado de la moda. De manera que para darle salida a esas prendas contrataron, por mediación de una conocida, a una costurera que durante un mes estuvo trabajando para reconvertir aquellos pantalones en faldas. Cuando se terminó la ropa de la ayuda americana, y toda vez que se constató la necesidad de seguir prestando este servicio, se hizo una colecta en la capital²⁶. Esta tuvo muy buena acogida, tanto que la gente siguió entregando ropa y ya no hubo necesidad de hacer ninguna campaña puntual para cubrir las necesidades que iban surgiendo. El procedimiento para la dispensa de ropa era como sigue: primero se clasificaba la ropa por tallas y después se distribuía en el mismo almacén; allí llegaban los necesitados de las parroquias con un vale que extendía el párroco y que autorizaba a los miembros de esa familia a recoger la ropa. Gloria también recuerda cómo en alguna ocasión se atendieron de manera más discreta las necesidades de alguna “familia bien” que estaba pasando apuros económicos.

Este servicio también alcanzaba a cubrir las necesidades de las parroquias de fuera de la capital. Cada año, a primeros de octubre, Gloria se reunía con los párrocos de los pueblos y estos hacían el pedido para su parroquia, donde se incluían también sábanas y mantas que, en el caso de no disponer de ellas en el almacén, se compraban en los conocidos Almacenes Ara. Cuando Gloria comenzó a trabajar en “el ropero” ya trabajaba allí la voluntaria Leo Ibáñez, que era concuñada de Laura Blanco, por entonces tesorera de la junta directiva. En ese local estuvo trabajando como voluntaria Gloria San Pablo, de lunes a viernes, de doce a una y media, hasta que en 1982 se suprimió este servicio pues en la coyuntura económica y social de la época ya no tenía

²⁶ Esta acción se enmarca en el Plan CCB (Comunidad Cristiana de Bienes) que trata de incentivar la puesta en común de los bienes propios sin esperar la ayuda exterior.

razón de ser –¡Quién le iba a decir a Gloria que treinta años después volvería a ver en Salamanca dispensarios de ropa y alimentos!–.

Además de ropa también se dispensaban medicinas a los enfermos. El dispensario de medicamentos de Cáritas comenzó a funcionar también al iniciarse el programa de distribución de la A.S.A., y una de sus primeras actuaciones consistió en el reparto gratuito de la primera estreptomina²⁷ que se dispuso a los necesitados de Salamanca. La ‘farmacia’ de Cáritas estuvo ubicada en un primer momento en el almacén de la plaza de San Benito donde dos voluntarios, el doctor Rico, farmacéutico militar del Ejército del Aire, y Felipe Rubio, estudiante de sexto año de medicina, realizaban la dispensa de medicamentos entre la una y media y las tres y media de la tarde, cuando finalizaban con sus obligaciones. Felipe Rubio recuerda cómo, allá por el año 1960, fue captado por el doctor Adrián Juanes, que entonces trabajaba en el Instituto de Investigaciones Clínicas del antiguo Hospital Provincial²⁸. Posteriormente el dispensario se trasladaría a una habitación situada en la planta baja de la nueva sede que se había habilitado como farmacia, frente al ropero, con un procedimiento de distribución similar a aquel. Los enfermos, personas que carecían de afiliación a la Seguridad Social²⁹, acudían allí con un vale junto a la prescripción facultativa y recibían las medicinas correspondientes, en muchos casos cedidas por laboratorios farmacéuticos y en otros donadas por particulares. En caso de no disponer de ellas en el momento se hacía una receta con el sello de

²⁷ La estreptomina es un antibiótico bactericida descubierto en 1943 indicado para el tratamiento de la tuberculosis.

²⁸ El Hospital Provincial, hasta que se construyó el ‘Virgen de la Vega’, también fue hospital Clínico y albergaba las aulas de la Facultad de Medicina y la residencia de médicos y enfermeras.

²⁹ Este nuevo modelo unitario e integrado de protección social comenzó a implantarse en 1963 con la aparición de la Ley de Bases de la Seguridad Social, que definió los principios que posteriormente se plasmarían en la Ley General de la Seguridad Social de 1966.

Cáritas con el que el enfermo acudía a las farmacias concertadas con Cáritas (las más próximas eran la de Bustos, frente al Casino, y la de Urbina, en la plaza Mayor). No era extraño, recuerda Felipe, que, ya ejerciendo como doctor, él y otros colegas voluntarios como Delfín Pérez Sandoval y Julián Benavente tuvieran que atender la llamada de algún enfermo y acudir a visitarle, como aquella ocasión en que fueron a reconocer a una niña del entonces conocido como ‘barrio del castigo’ –hoy La Salle– aquejada de fiebres tifoideas a la que terminaron por trasladar al hospital en el ‘seiscientos’ de Delfín, que hacía las veces de improvisada ambulancia cuando era necesario, donde afortunadamente sanó de sus dolencias.

Apostolado y Acción Social

Junto a las actividades que se desarrollan en el ámbito de la asistencia primaria a los más necesitados, los Secretariados Diocesano y Parroquiales no descuidan su importante labor de apostolado. Un ejemplo de ello son los ‘Círculos de Estudios’ que organiza el Centro Parroquial de A.C. de la Parroquia del Carmen, a los que acuden unos 20 socios y en los que el Dr. Peña, como asesor técnico del Consejo Diocesano, imparte charlas sobre *‘La doctrina social de la Iglesia’*, *‘Explicación del Evangelio’* o *‘Deberes de los padres’*³⁰.

Desde el Obispado se promueven también otras iniciativas de orden social cuya coordinación recae en el Secretariado Diocesano de Caridad. Una de las más importantes, además de las actividades propias del apostolado, sería la relacionada con la necesidad de paliar el problema de la vivienda de muchas familias sin recursos que malvivían en penosas condiciones en las zonas marginales de la capital. Nace así en Salamanca el *‘Patronato de*

³⁰ *Boletín de la Acción Católica de Salamanca*, Marzo de 1946.

Nuestra Señora del Carmen’ con el apoyo económico del Instituto Social de la Vivienda que posibilitaría la construcción de 118 viviendas distribuidas en catorce bloques en el barrio de Los Pizarrales³¹, de cuya parroquia era responsable el sacerdote Jesús Pérez de Dios. Los beneficiarios del patronato debían aportar una renta mensual de 45 pesetas además de su contribución personal, en horas de trabajo, para la construcción de la vivienda. Según recuerda el sacerdote Juan Díez Miguel, que coincidiría unos años más tarde con Jesús en la parroquia de El Carmen, los partícipes del patronato debían abonar unas cuotas de quinientas pesetas anuales y al cabo de 20 años se las entregaban en propiedad. A cambio los partícipes tenían que aportar su contribución personal al trabajo de construcción de las viviendas, descargando camiones de materiales o poniendo ladrillos –acciones éstas que no estaban bien vistas por algunos vecinos que acusaban a los partícipes de la cooperativa de trabajar para el cura, ya que era Jesús el que llevaba el control de los turnos de trabajo–. Juan Díez recuerda también cómo Jesús recibía a principios de verano al cobrador de las cuotas y cómo abonaba de su bolsillo la parte correspondiente a las familias que no podían hacer frente a los pagos, bien porque el cabeza de familia había emigrado y no había podido mandar dinero a casa o porque tenían problemas económicos, para que estas cantidades no repercutieran en los demás miembros de la cooperativa. Seguidamente acudía a liquidar con el Instituto Nacional de la Vivienda a Madrid³². Posteriormente se patrocinaría también el *‘Patronato de Santa Teresa’* en Alba de Tormes en las mismas condiciones que el anterior, con una renta de cincuenta pesetas mensuales. Ambos patronatos tenían planes más extensos pero debieron suspender sus actuaciones por causas ajenas. A pesar del corto alcance del proyecto, “las viviendas de Los Pizarrales por

³¹ La primera piedra se colocó el día de San José de 1949 y un año más tarde ya estaban habitadas. *En Revista ECCLESIA* nº 534, octubre 1951.

³² Las viviendas tenían un coste aproximado de veinte mil pesetas que se sufragaban con una aportación mayoritaria del I.N.V. además de aportaciones de otras entidades y en menor medida con el importe de créditos personales. *Ibidem.*

su construcción sólida, amplitud y economía, fueron un ejemplo a imitar en los barrios obreros de otras capitales españolas”³³.

Más tarde Jesús Pérez recibiría el encargo del Obispo de mejorar la beneficencia aunando los esfuerzos de los distintos patronatos de beneficencia que existían y que no estaban ya en condiciones de alcanzar los fines para los que se habían constituido. Se constituyó así el ‘*Patronato de San Rafael*’, una de cuyas primeras medidas fue la construcción, con el dinero procedente de la venta de unos terrenos y en concierto con la Seguridad Social, de la primera residencia de ancianos: el *Asilo de San Rafael*, en cuyas instalaciones se alojarían algunos ancianos por cuenta de Cáritas.

Poco a poco, a medida que van mejorando la organización y el desarrollo de todos los elementos que conforman la red de la caridad, se va intensificando la labor de los secretariados, desde el nacional a los parroquiales; se gana en eficacia y se van asumiendo nuevas tareas. Así, en el año 1948, el Secretariado Nacional de Caridad cursa invitación a las Cáritas de Alemania y Austria para que los niños afectados por la guerra mundial puedan ser acogidos temporalmente por familias españolas, a las que animan los Obispos en sus cartas pastorales. Tras obtener respuesta positiva se coordina la recepción de veinte mil niños alemanes y austriacos que habían perdido hogar y familia³⁴. Aunque no he encontrado datos estadísticos relativos al número de niños acogidos en Salamanca hemos de suponer que no fueron pocos a tenor de la visita que realizó a nuestra ciudad el director de ‘Charitas Austríaca’, P. Balsen, el trece de mayo de 1950, junto a un equipo de inspección encargado de los acogimientos³⁵. Se tiene constancia de que dos de ellos fueron acogidos en el palacio episcopal y otro grupo en

³³ *Boletín del Obispado de Salamanca*, año 1960.

³⁴ SÀNCHEZ JIMÉNEZ, José: *Op. Cit*

³⁵ *Boletín de la Acción Católica de Salamanca*, Junio de 1.950.

hogares de Peñaranda de Bracamonte. En ese mismo año de 1950 regresarían a Austria los últimos niños acogidos en España.

El auxilio de pobres que estaban de paso en la ciudad también era frecuente. En ocasiones –nos recuerda Marisa Peña– acudían al despacho profesional del doctor Peña y este les pagaba el billete para desplazarse a las ciudades de destino o regresar a las de origen. Posteriormente fue Adrian Juanes, yerno del Doctor Peña y más adelante secretario general de Cáritas Diocesana, quien desde la Asociación Salmantina de Caridad organizó un servicio de acogida de transeúntes junto a la parroquia de San Pablo, conocido popularmente como ‘La Mendi’, que disponía de media docena de habitaciones con ducha donde también se daban comidas a diario.

Las Tómbolas Diocesanas de Caridad

La organización de las tómbolas de beneficencia promovidas por la Iglesia Católica correspondía a los Secretariados de Caridad de A.C.E.³⁶ previa autorización pertinente del Ministerio de Hacienda, que las eximía de tributos siempre y cuando contasen con la autorización por escrito de los Arzobispos u Obispos de la Diócesis y posteriormente los fondos recaudados fueran fiscalizados por los mencionados Prelados³⁷.

Al igual que en otras capitales españolas, las tómbolas de caridad se celebraban anualmente para recaudar fondos coincidiendo con las ferias de la ciudad, en el caso de Salamanca del ocho al veintiuno de septiembre. La primera se celebró en el Campo de Tiro y Deportes, aún por terminar. Otras se celebraron en el Gran Hotel, en la plaza Mayor y en plazas próximas como la

³⁶*Decreto de autorización de las tómbolas benéficas de la A.C.E.* En *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, año 1952, Pág. 182

³⁷*Ley de Timbre del Estado* (Texto refundido aprobado por Decreto de 3 de marzo de 1960) y Reglamentos de desarrollo posteriores.

de Los Bandos y la de La Libertad. En los primeros años, recuerda Marisa Peña, no era mucho lo que se recaudaba por lo que se decidió encomendar la organización, a cambio de un porcentaje sobre la recaudación, a Delfin Hernández, dueño de un taller de ebanistería y colaborador del secretariado, quien se encargaba de comprar los objetos de la rifa, de construir la caseta y de instalarla en la plaza de la Libertad.

José Manuel Albarrán, que trabajó en la tómbola dos o tres temporadas junto a otros cuatro jóvenes a cambio de una gratificación, sitúa esta época a finales de los años cincuenta. Recuerda que la tómbola abría al mediodía y en ella se vendían unos sobres sorpresa a un precio de dos pesetas. Este trabajo lo desempeñaban unas señoritas muy voluntariosas, procedentes en su mayoría de la rama femenina de la Acción Católica, que recorrían la plaza ofreciendo al público los sobres que llevaban en una cesta; si éstos no tenían premio, daban derecho a participar, con unos números que llevaban impresos, en el sorteo que se hacía a última hora de la tarde. Los premios de los sobres consistían, en su mayoría, en objetos decorativos y menaje del hogar, aunque también tenían aceptación, sobre todo entre el público masculino, las petacas de anís y coñac ‘Fundador’. Por la mañana se anunciaban los premios de la rifa, siendo el más esperado el cajón sorpresa que solía contener una vajilla completa o una cubertería y que, ‘casualmente’ y gracias a la habilidad de la mano inocente que sacaba las papeletas, salía en el momento de mayor afluencia de público.

Marisa Peña recuerda que su padre el Dr. Dámaso Peña y D. Jesús Pérez de Dios, director y Consiliario del Secretariado de Caridad respectivamente, compraban muchas papeletas y que aunque les tocaban algunos premios nunca los reclamaban, por lo que se volvían a rifar. En estos años en los que participaron en la organización de la tómbola Marisa y Jesús Rodilla, como tesorero

de Cáritas, se recaudaron unas trescientas mil pesetas en cada feria, cifra que parece acertada si la comparamos con las ochocientas mil recaudadas por la tómbola que Cáritas organizó en Zaragoza –por esa época la capital de Aragón triplicaba la población de Salamanca– durante las ferias del Pilar del año 1950.³⁸

En el mes de abril de 1951 se produce un cambio en la representación del Obispo ante el Secretariado de Caridad ya que se nombra como nuevo Viceconsiliario de la Junta Diocesana de A.C y encargado del secretariado a D. Juan Calzada Galache, quien posteriormente ostentaría el cargo de Canónigo de la Catedral.

La Ayuda Social Americana

A partir de 1950, década marcada por los inicios de la denominada ‘Guerra Fría’ entre los dos bloques predominantes surgidos como consecuencia de la reciente guerra mundial, los intereses de la política exterior del gobierno español cambian de rumbo y se abandona la autarquía en favor de un alineamiento con el bloque capitalista liderado por los Estados Unidos de América que veía a España como un potencial aliado estratégico. En el marco de este acercamiento comienzan a producirse contactos entre Cáritas Nacional y organizaciones de caridad de EEUU, especialmente la National Catholic Welfare Conference (N.C.W.C.) que fructifican en acuerdos de ayuda mediante el envío de alimentos y medicinas para los niños necesitados a partir de 1.951. Como consecuencia de ello, en junio de 1954, el Ministerio de Asuntos Exteriores promulga un Decreto por el que se crea una Comisión Interministerial para “la implantación de un plan de orden político-social y económico de amplio alcance, basado inicialmente en la Ayuda Social Americana, para la asistencia gratuita a los económicamente débiles. El establecimiento de este

³⁸ *Diario LA VANGUARDIA*, 26 de septiembre de 1951.

plan nacional de ayuda inicia una política nueva de auxilio benéfico-social con la que el Gobierno se compromete de modo permanente a mejorar el nivel de vida de las clases más necesitadas”.

En diciembre de ese mismo año y de acuerdo con el proyecto presentado por la comisión se publican las Normas Ejecutivas para el desarrollo de la Ayuda Social Americana en las que Cáritas tendrá un destacado protagonismo frente a otras instituciones civiles como el Auxilio Social. Desde la primera norma, en que se dispone que el programa de ayuda sea conocido como “Ayuda Social Americana (N.C.W.C.): Cáritas Española”, queda patente el papel preponderante que tendrá Cáritas en el desarrollo del programa y que se ratifica en las normas siguientes. Así, en la tercera, se propone entre sus objetivos el fomento o intensificación en España, de modo permanente, del servicio de Asistencia Social y domiciliaria practicada por la Cáritas; en la séptima asigna al Director de la Cáritas Diocesana la capacidad para presidir la Junta Provincial Asistencial en caso de ausencia del Prelado y del Gobernador Civil; y en la octava, declara a las Cáritas Diocesanas como organismo gerente en la distribución de la ayuda con capacidad para abrir oficinas, montar almacenes y ejecutar la distribución de los pedidos de las Juntas Asistenciales, recibiendo por ello una compensación económica.

El 16 de abril de 1955 se constituye en la provincia de Salamanca, bajo la presidencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Fr. Francisco Barbado Viejo y del Excmo Sr. Gobernador civil D. José Luís Taboada García, la Junta Asistencial de la Ayuda Social Americana-Cáritas Española. En esta sesión se designan, entre otros representantes, a Jesús Pérez de Dios, presbítero, como vocal por el Consejo Provincial de Protección de Menores y a Dámaso de la Peña, presidente del Secretariado de Caridad, como vocal representante de las Cáritas Diocesanas de

Salamanca y Ávila. En dicha reunión también quedó constituido el Comité Ejecutivo formado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil como presidente, el Director de Cáritas Diocesana como vicepresidente ³⁹, los representantes de la Delegación de Abastecimientos y de la Delegación Provincial de Sindicatos como vocales y, como Secretario, Jesús Pérez de Dios, que lo sería también de la Junta Asistencial⁴⁰. Además se determina que las oficinas de éste organismo queden en la Casa de Cáritas Diocesana sita en la calle Calvo Sotelo nº 3; y los almacenes en la plaza de San Benito nº 7. Todo ello se publica en el Boletín oficial del Obispado de Salamanca del mes de agosto donde se da cuenta, por último, de la labor realizada hasta la fecha por la Junta Asistencial en la ciudad y provincia, y que reproduzco en contenido y forma:

³⁹ La mención indistinta de los cargos de presidente del Secretariado de Caridad y de Director de Cáritas Diocesana puede inducir a error, sin embargo se trata del mismo puesto ya que en 1953 y de acuerdo con la Conferencia Internacional de Caridad se adopta el nombre de Cáritas, pasando a llamarse los Secretariados Diocesanos y Parroquiales ‘Cáritas Diocesana’ y ‘Cáritas Parroquial’. Según consta en el libro de nombramientos que se guarda en la Casa de la Iglesia el representante del Obispo por estas fechas era D. Eduardo del Arco García, nombrado específicamente para el cargo el 28 de enero de 1954, y a quien podemos considerar el primer Delegado Episcopal o Consiliario de Cáritas Diocesana de Salamanca.

⁴⁰ Un mes antes de estos nombramientos, el Obispo de Salamanca informaba por carta al Cardenal Primado, Arzobispo de Toledo, sobre la conveniencia de que en los comités ejecutivos provinciales figurase un sacerdote. Aunque no conocemos la respuesta, se puede intuir que la propuesta no encontró respaldo en la Comisión Interministerial encargada de la elaboración de las normas de desarrollo de la A.S.A. pues en ellas no se hace mención expresa a dicho condicionante. Sin embargo D. Francisco, haciendo uso de sus prerrogativas, designó vocal de uno de los organismos colaboradores a un presbítero, D. Jesús Pérez de Dios, y lo nombró secretario de la Junta Asistencial, de modo que también habría de serlo del comité ejecutivo. *Archivo Episcopal. Fondos históricos.*

En los almacenes de Cáritas Diocesana

<i>Artículos recibidos</i>	<i>Junio</i>	<i>Julio</i>	<i>Total Kilos</i>
<i>Leche en polvo</i>	27.269	5.006	32.275
<i>Queso</i>	4.026	7.062	11.088
<i>Mantequilla</i>	15.680	3.880	19.560

De los cuales se han distribuido

<i>Leche en polvo</i>			12.961
<i>Queso</i>			7.968
<i>Mantequilla</i>			15.897

En almacenes de otros Organismos

<i>Artículos recibidos hasta</i>	<i>Junio</i>	<i>Total Kilos/Litros</i>
<i>Leche en polvo</i>	80.510	80.510
<i>Queso</i>	18.298	18.298
<i>Mantequilla</i>	7.924	7.924
<i>Aceite</i>	30.227	30.227

El número de personas socorridas durante los meses de junio y julio con los artículos mencionados asciende a CINCUENTA Y CINCO MIL CUATROCIENTAS SETENTA Y OCHO

Labor realizada por la Junta asistencial hasta el día 31 de Julio de 1955

El almacén de la plaza de San Benito era también punto de reparto de los alimentos y medicinas. Estaba atendido por el Sr. 'Bene' y algún voluntario, como José Manuel Albarrán, que recuerda cómo se servía la leche en polvo contenida en sacos y el queso y la mantequilla enlatados. Allí acudían las Instituciones benéficas a recoger sus pedidos, que previamente habían sido solicitados por la Junta Asistencial Provincial mediante unos impresos que distribuía Cáritas Española, a quien aquella debía rendir informes pormenorizados de la distribución de las ayudas.

En el mes de mayo de 1955 solo se pudo servir queso y mantequilla con destino a la Sección Femenina, Auxilio Social, Delegación Nacional de Sindicatos, Juntas de Beneficencia y la propia Cáritas Diocesana, ya que ‘los pedidos de leche y aceite no fueron puestos en servicio por no disponer de existencias’⁴¹.

En noviembre de este mismo año de 1955 se reunía la Asamblea General de Acción Católica y presentaba su balance anual ante el Prelado, siendo el del Secretariado de Caridad (Cáritas Diocesana) el siguiente: Ingresos de 374.917,24 pts. y Gastos de 288.160,25 pts., lo que arrojaba un superávit de 80.735,37 pts. Don Francisco Barbado, tras recoger las conclusiones aprobadas por la asamblea y las principales cifras que aparecen en la memoria, aludió, entre otras cuestiones, al estado económico de la Junta Diocesana y dijo “que si bien no es aun satisfactorio, hay que reconocer que en el terreno de la Caridad lo hecho es mucho”. También se refirió a la labor “extraordinariamente grande que ha desarrollado el Secretariado de Caridad. Su organización es tan perfecta que desde la Dirección nacional se ha dicho repetidas veces que el Secretariado de Salamanca es ejemplar y ha sido propuesto como norma a los de otras diócesis”⁴².

La eficaz labor realizada por Jesús Pérez de Dios⁴³ –que ya había destacado en la labor de asistencia social al frente de la parroquia de Los Pizarrales, uno de los barrios más deprimidos de la capital– como secretario de la Junta Asistencial de la A.S.A. y de su comité ejecutivo no debió pasar desapercibida para el Obispo Barbado, pues sería nombrado por éste Delegado Episcopal de

⁴¹ Entre la correspondencia que se conserva de la gestión de la A.S.A. se pueden encontrar los modelos de los impresos así como algunos datos sobre las peticiones realizadas por Cáritas Diocesana de Salamanca. *Archivo Episcopal. Fondos históricos.*

⁴² *Boletín del Obispado de Salamanca*, año 1955.

⁴³ D. Jesús Pérez de Dios en esas fechas era el párroco de San Pablo.

Cáritas Diocesana de Salamanca, cargo que ocuparía admirablemente hasta 1.970. A la capacidad organizativa y dedicación mostradas por Dámaso Peña se unía ahora la preocupación constante de Jesús por ayudar a los necesitados, formando un equipo que sería decisivo en el desarrollo de la institución en los años venideros y daría un nuevo impulso a la acción caritativa. Como ejemplo de la manera de proceder del nuevo Delegado de Cáritas señalaré, además de los ya descritos durante su ejercicio sacerdotal al frente de la parroquia de los Pizarrales, que una de sus primeras actuaciones, tras ser nombrado Vicario Regente de la parroquia de El Carmen en octubre de 1957, fue la organización y apertura, en tan solo dos meses, de un comedor pre-escolar “para los hijos de las familias obreras de la parroquia” que atendía a unos setenta niños⁴⁴.

Ya en 1960, después de casi veinte años de andadura, el Secretariado de Caridad había avanzado y ganando en calidad y cantidad de los servicios que prestaba, asumiendo nuevas misiones y organizando a su personal. El boletín extraordinario del Obispado, que se editó ese año con ocasión de las bodas de plata episcopales del Prelado, da cuenta del robustecimiento del Secretariado de Caridad (ya bajo la nueva denominación de Cáritas Diocesana) cuyo volumen de socorros ascendía a trescientas mil pesetas, independientemente de la ayuda americana. También se menciona allí la tómbola de caridad que se instalaba en la capital todos los años por el mes de septiembre “gracias al celo y al empeño del Prelado”.

⁴⁴ A este comedor asistían niños de edades comprendidas entre los dos y los cinco años a los que no alcanzaba el beneficio del Servicio de Puericultura ni el del Servicio Escolar de Alimentación apoyado por la A.S.A. Estaba atendido por voluntarios de A.C., del Secretariado Parroquial de Caridad, de las Conferencias de San Vicente de Paul y de antiguas alumnas de las Hijas de Jesús, y se sostenía con la aportación de los feligreses de la parroquia. En el *Libro de actas* de la parroquia de El Carmen.

3. Cáritas Diocesana de Salamanca

La década transcurrida entre 1960 y 1970 sería de gran importancia para el desarrollo económico y social de España. En ella aparecen nuevos problemas de orden social derivados del desarrollo industrial y los movimientos migratorios internos que éste provoca y a los que el Estado trata de responder con una serie de iniciativas como la creación de la Seguridad Social (1963) y los Planes de Desarrollo (1964). La Iglesia también se renueva como consecuencia del Concilio Vaticano II (1962-65) y complementa las iniciativas públicas con otras no menos importantes en la misma dirección, incluso se adelanta a ellas: Cáritas Nacional ya había constituido en 1957 una *Sección de Asistencia Social* y una *Sección Social* que colaboraba con el Instituto Social León XIII en un estudio económico y social de las diócesis; en 1958 instituyó el *Centro de Estudios de Sociología Aplicada* y varias *Escuelas de Asistentes Sociales* y, un año más tarde, las secciones de *Asistencia Hospitalaria, Asistencia a presos y Asistencia a Ancianos*⁴⁵. Con ello trataba de superar una beneficencia de primer nivel basada en la ayuda en especie y dar un salto cualitativo hacia una beneficencia basada en la prestación de unos servicios sociales

⁴⁵ SÀNCHEZ JIMÉNEZ, José: *Op. Cit.*

básicos que permitieran la integración y el desarrollo de los colectivos marginales⁴⁶.

En este nuevo impulso de la actuación en ayuda de los más necesitados, la colaboración entre Estado e Iglesia se refuerza. Así, en 1958, Cáritas Española entra a formar parte del Consejo Superior de Beneficencia y las Cáritas Diocesanas de las Juntas Provinciales y, en 1964, el gobierno nombra a Cáritas Española asesora del *Plan de Desarrollo Económico y Social* y le encarga la gestión del *Programa pro Bienestar Social (CEBS)*. En el caso de la Ayuda Social Americana, la colaboración inicial dio lugar a un relevo: según se detallaba en las normas ejecutivas para su desarrollo, el programa se había diseñado para cumplir los objetivos marcados en tres etapas progresivas, en la última de las cuales “se habría de dotar a los presupuestos de las distintas instituciones de los fondos necesarios para que la obra social pudiera ser proseguida con los propios medios de la economía española. A medida que la A.S.A. se vaya reduciendo, será preciso disponer de fondos, en su mayor parte nacionales, con que atender a las masas de población necesitadas”. Con este objetivo, Cáritas Española creó el Fondo Nacional de Caridad –adelantándose una vez más a la iniciativa pública⁴⁷– y posteriormente puso en marcha el *Plan CCB Comunidad Cristiana de Bienes* (1961-64)⁴⁸ que tratará de incentivar en las comunidades cristianas la puesta en común de los bienes propios sin esperar la ayuda exterior. Un plan

⁴⁶ En ese mismo año de 1958, por acuerdo de la Conferencia de Metropolitanos, la *Comisión Episcopal de Caridad y Beneficencia de la Iglesia* pasará a denominarse *Comisión Episcopal de Caridad y Asistencia Social*.

⁴⁷ El *Fondo nacional de Asistencia Social a desvalidos* se crea por decreto el 15 de junio de 1962 con el objeto de auxiliar a los ancianos y enfermos, fijándose una cuantía máxima para cada beneficiario de trescientas veinte pesetas mensuales.

⁴⁸ Entre los Fondos Históricos del Archivo Provincial de Salamanca se encuentra catalogada una copia del Plan CCB que incluye también una recopilación de los informes previos. El Plan contiene seis líneas de acción correspondientes a seis sectores: Alimentación, Sanidad, Instrucción, Vivienda, Trabajo y comunidad social.

que respondía al encargo que le hacía a Cáritas Española la *Comisión Episcopal de Caridad y Asistencia Social* en 1.961 para realizar un estudio sociológico y “en el que quedaba patente la necesidad de una acción social comunitaria que debía superar el asistencialismo practicado con ocasión de la A.S.A”⁴⁹. Más adelante se crearía el Fondo Interdiocesano para encauzar la solidaridad entre las distintas comunidades.

Para afrontar esta nueva etapa Cáritas se actualiza y adapta su organización a los retos que ahora se plantean: En 1960 se aprueban los Estatutos de Cáritas Española y el reglamento de Cáritas Nacional, con personalidad propia como organismo autónomo de la Acción Católica Española. Para entonces, las Cáritas Diocesanas estaban trabajando a pleno rendimiento en todas las provincias y había organizadas unas 12.000 Cáritas Parroquiales, aunque, como recuerda Fructuoso Mangas, que fue párroco de La Purísima Concepción, la fuerte presencia de asociaciones caritativas como las Conferencias de San Vicente hizo que, por inercia, en muchas parroquias éstas continuaran llevando el peso de la acción caritativa.

En paralelo a esta reorganización se inicia una fuerte campaña de concienciación para conseguir una mayor implicación de la comunidad cristiana en la acción caritativa. La Sección de Propaganda había comenzado su labor en 1958 y en ese mismo año se inicia la publicación de los cuadernos de Documentación Social. Un año más tarde se celebra por primera vez en España el Día Nacional de Caridad coincidiendo con la festividad del Corpus Christi, y al año siguiente se amplía la campaña con la introducción del **Día del Amor Fraterno**, para el que se solicita el apoyo de las

⁴⁹ GUTIÉRREZ RESA, Antonio: *El Plan Concertado de Prestaciones Básicas de Servicios Sociales en España (Once años del Plan concertado)*. En Revista Española de Investigaciones Sociológicas, número 93/2001

diócesis⁵⁰. Esto se traduce en una movilización en la diócesis de Salamanca dirigida por Jesús Pérez de Dios, como Delegado Episcopal de Cáritas, quien pone de manifiesto en una circular dirigida a los párrocos⁵¹ cuál debe ser la esencia de la caridad que debe transmitirse a los fieles y que va más allá de la caridad practicada hasta entonces, entendida en muchos casos como una caridad ‘limosnera’ o ‘de dar lo que sobra’:

“En nuestras reuniones por arciprestazgos, con nuestros queridísimos hermanos en el sacerdocio, hemos hecho constatar la imperiosa necesidad de formar la conciencia de los católicos, crear una mentalidad de lo que es la Cáritas y darle a esta un sentido auténticamente ecuménico. Y a esto precisamente está encaminado el Día del Amor Fraternal, a llevar a los fieles estas ideas de fraternidad cristiana.

Partiendo del ejemplo de Cristo: ‘Amaos los unos a los otros como yo os he amado’ es conveniente hablarles de la realidad del cuerpo místico de Cristo... Difundir la doctrina de la comunicación cristiana de los bienes materiales como la más completa fórmula de cumplir el mandamiento nuevo: Dios propietario absoluto de todos los bienes, nuestra condición de administradores de ellos y la obligación de entregar parte de los frutos como fin social de las riquezas [...]

⁵⁰ El Delegado de Propaganda de Cáritas Española explicaba en una carta-circular que “tendrá dos partes: una como anuncio del día nacional, que tendrá lugar el día del Jueves Santo, llamado Día del Amor Fraternal, en el que no se hará recaudación alguna y será solamente día de oraciones y de propaganda del amor entre los hombres, para evitar que la Caridad esté siempre unida a lo económico. El tiempo que media entre ambos Jueves estará dedicado a hacer ambiente de caridad y a formar a los fieles en el verdadero sentido de la caridad social, como aglutinante de los cristianos y como obligación de solidaridad con los más necesitados”. *Boletín del Obispado de Salamanca*, año 1960

⁵¹ *Boletín del Obispado de Salamanca*, año 1960.

Todo este cuerpo de doctrina adaptada a la mentalidad de los fieles será la feliz sementera de un futuro venturoso para la Cáritas.”

Corroboraba este interés por fomentar una auténtica conciencia caritativa la convocatoria que realizó en octubre de 1960 el Cardenal Quiroga, presidente de la Comisión Episcopal de Caridad y Asistencia Social, requiriendo a una reunión en Madrid a los Consiliarios Diocesanos de Caridad con la finalidad de “sentar las bases para la propaganda de la Caridad con su fundamento teológico y las aplicaciones prácticas a la beneficencia”⁵².

En septiembre de este año, el director de Cáritas Diocesana de Salamanca, Dámaso Peña, escribió al Obispo de Salamanca para informarle sobre los pasos a seguir para la renovación de la institución⁵³. En su carta le mostraba su preocupación “por lo poco conseguido en el extenso campo de la Caridad Cristiana ante el examen de las nuevas necesidades existentes, tan escasamente remediadas en la mayoría de los casos” y revela un panorama desalentador para el invierno que se avecina “debido al paro obrero como consecuencia de la crisis del ramo de la construcción”. Asimismo le exponía las carencias “de medios económicos y de personas dedicadas a la tarea de la Caridad a pesar de haber conseguido atraer a un grupo numeroso de fieles con los Cursillos de Cristiandad” por lo que “se replantea el estudio de una caridad bien organizada” y somete a su parecer unas líneas de actuación:

- a) *Total **coordinación** por parte de Cáritas Diocesana de las acciones de las Asociaciones Católicas de Caridad para favorecer el beneficio mutuo y evitar la duplicidad de los socorros. Para ello solicita la intervención del Prelado ante los dirigentes de dichas asociaciones ya que las reuniones*

⁵² Carta dirigida al Obispo de Salamanca. Archivo Episcopal. Fondos históricos.

⁵³ Archivo Episcopal. Fondos históricos.

promovidas por Cáritas para alcanzar acuerdos en este sentido no han dado resultados positivos. Asimismo propone que aquellos formen parte del Pleno de Cáritas Diocesana.

- b) La existencia de un recibo único de caridad para facilitar el cobro de las aportaciones económicas de los fieles y evitarles las molestias que genera la gestión de múltiples recibos; a lo que añade la necesidad de una **formación de las conciencias** para lograr un compromiso de una aportación mensual, trimestral o anual.*
- c) Elaboración de un fichero diocesano de necesitados compartido por todas las asociaciones bajo un único criterio de actuación para igualar las ayudas y evitar desajustes en los socorros que practican.*

Todo ello “como primeros pasos de la deseada renovación de nuestra institución...con nuestros mejores deseos de acierto para ayudar debidamente al hermano necesitado”.

Esa renovación se va madurando y unos años más tarde se plasma en un reglamento que, siguiendo las directrices de los estatutos publicados por Cáritas Española, recoge también las sugerencias hechas por Dámaso Peña. Así, el día primero de abril de 1963 el Obispo Francisco Barbado firma el acta de constitución y erección canónica de Cáritas Diocesana de Salamanca al tiempo que aprueba su reglamento, pasando de este modo, en virtud del Concordato vigente entre la Santa Sede y el Gobierno Español y tras ser registrada en mayo por el Ministerio de Justicia, a tener personalidad jurídica propia y plena capacidad de adquirir, poseer y administrar toda clase de bienes, y a fijar su sede social⁵⁴ en la calle

⁵⁴ Vivienda propiedad de la familia Lamamie de Clairac, vinculada con Acción Católica, que la cedió a Cáritas durante el tiempo que duró la construcción del nuevo edificio de la calle Calvo Sotelo. Marisa Peña atestigua haber preparado

Meléndez número 5. En el mismo decreto se autoriza la constitución de Cáritas Parroquiales y de todo ello se da cuenta a la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos y a Cáritas Española.

En el capítulo primero del reglamento⁵⁵ se define a Cáritas Diocesana de Salamanca como un organismo autónomo de Cáritas Española que, bajo las orientaciones del Prelado y de Cáritas Nacional, tiene la finalidad de

“promover, vivificar, completar y coordinar en el plano diocesano las Instituciones de Caridad, Beneficencia y Asistencia Social de la Iglesia en orden a socorrer y ayudar, espiritualmente y materialmente, al prójimo necesitado; y formar la conciencia de los católicos de la Diócesis, en orden a la cristiana comunicación de bienes y al prestigio doctrinal y práctico de la Caridad”.

También se le asignan las competencias necesarias para lograr estos fines y se determina la composición de su patrimonio, que contará, además del capital fundacional y su rendimiento, destinado al sostenimiento de la organización, con el Fondo Diocesano de Caridad. En el capítulo segundo se detalla su composición jerárquica y organizativa que tiene en el Prelado su más alta representación, con capacidad jurídica y de alta dirección y vigilancia de sus actividades. Asimismo se definen las figuras y competencias del Delegado Episcopal, Director Diocesano, Subdirector, Tesorero y Secretario, así como la composición y misiones del Consejo de Dirección y del Pleno de Cáritas Diocesana –en el que se incluyen como vocales los representantes de todas las organizaciones que realizan actividades caritativas,

en el patio de esa vivienda los globos que después serían utilizados para una de las campañas de Caridad de esos años.

⁵⁵ Aunque se titula como reglamento, este documento puede considerarse también como los estatutos de la organización, dado que su contenido es eminentemente estatutario. Archivo de Cáritas Diocesana de Salamanca.

benéficas y asistenciales—, cuyos nombramientos, por periodos de tres años prorrogables, corresponden también al Prelado. Para el buen funcionamiento de la organización se autoriza la constitución de las Secciones que se considere necesarias así como las Comisiones de Trabajo pertinentes que agruparán a varios jefes de sección bajo la presidencia de uno de los vocales del Pleno. En el capítulo tercero se estipula todo lo relacionado con los recursos, financiación y contabilidad de acuerdo a lo establecido en los estatutos de Cáritas Española y al régimen de Presupuesto.

La puesta en práctica de la nueva reglamentación de Cáritas Diocesana supuso un cambio muy importante en la organización de la caridad, la beneficencia y la asistencia a nivel provincial, haciéndola más profesional, ya que abría la puerta a la contratación de personal especializado⁵⁶. Sin embargo, ello no supuso perder el carácter de voluntariado que tuvo en sus orígenes en el seno de Acción Católica, dada la implicación personal y la entrega de todos cuantos componían la entidad, tanto voluntarios como remunerados y directivos, asumiendo una responsabilidad comprometida y solidaria con los más necesitados.

El 29 de abril de 1964 se produjo un hecho luctuoso que causó gran tristeza y consternación en Salamanca: el Obispo Barbado fallecía a consecuencia de repetidos fallos cardíacos producidos por trombosis coronaria que debilitaron su corazón sin que pudiera hacerse nada por salvar su vida. En sus últimas voluntades⁵⁷, escritas unos años antes, dejaba constancia de los sentimientos que habían guiado su vida, quedando ésta como testimonio y ejemplo de dedicación desinteresada para su Cáritas Diocesana:

⁵⁶ En el artículo veintitrés se obliga a la redacción de un reglamento especial por el que se regirán los empleados de Cáritas Diocesana.

⁵⁷ *Testamento Espiritual del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo. Boletín del Obispado de Salamanca*, año 1964.

“Sembrar y recoger amor, cuando éste es sobrenatural, es el mayor gozo de la tierra”.

“No he llevado cuenta especial de ingresos y gastos personales, ingresando todo en la cuenta de la Diócesis”.

Unos meses más tarde, en julio, S.S. Pablo VI nombra a D. Mauro Rubio Repulles Obispo de Salamanca, que tomaría posesión de su cargo al frente de la Diócesis al mes siguiente. El nuevo Prelado, en su exhortación a los fieles⁵⁸, convoca al clero y a los seglares a participar en la renovación de la Iglesia siguiendo las directrices encomendadas por el Pontífice en el Concilio Vaticano II:

“Es mi empeño examinar con vosotros, del modo más inmediato posible, los problemas que plantea la renovación de nuestra Diócesis (...) a todos, clero, religiosos y seglares se os llama a colaborar con vuestro Pastor en esta tarea de renovar y poner al día la Iglesia de Dios”.

El desarrollo del apostolado seglar sería una constante en el mandato del Obispo Mauro, que conocía por experiencia el trabajo en el apostolado juvenil pues anteriormente había desempeñado el cargo de Consiliario Nacional de la Juventud de Acción Católica. Sus primeros nombramientos desde su consagración como Obispo son para confirmar en el cargo a la Curia Diocesana, entre la que se encontraban dos antiguos Consiliarios del Secretariado de Caridad: Juan Calzada Galache y Eduardo del Arco García, ahora al frente de la Cancillería-Secretaría de la diócesis. Del mismo modo renovarían la confianza que su antecesor había depositado en la junta directiva de Cáritas, que continúa su labor bajo la dirección de Jesús Pérez de Dios y Dámaso Peña.

⁵⁸ *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, año 1964.

Las Cáritas Parroquiales siguen colaborando con la Diocesana, tanto en la capital como en la provincia, siguiendo sus directrices y consignas especialmente en las campañas de caridad. Éstas constituían la principal fuente de financiación de Cáritas Diocesana junto a los donativos y las colectas de caridad que se celebraba una vez al mes en las parroquias⁵⁹. En el boletín episcopal, una vez más, encontramos un ejemplo de lo actuado por una Cáritas rural: la campaña de caridad de Ledesma del año 1965, en la que se recaudaron unas catorce mil pesetas procedentes de donativos en la parroquia de Santa Elena, en la Villa y otras ventas, así como de la rifa de un tocadiscos; aquellas se emplearon en la compra de prendas de vestir para mayores y niños, “quedando un remanente de 930 pesetas, después de deducir mil ochocientas del coste del tocadiscos, para posibles necesidades urgentes durante el año”⁶⁰. Sin embargo en muchas de las parroquias la organización de la Cáritas Parroquial todavía es embrionaria y en otros casos, los menos, aún están por constituir. Este retraso en la formación de la estructura de una red asistencial sólida y coordinada –en un momento en que la recién creada Fundación FOESSA había revelado en su primer informe la existencia de siete millones de pobres en España– determina la reunión de la XX Asamblea Nacional de Caridad, correspondiente a ese año de 1.965, bajo el lema *‘La formación en Cáritas. La promoción y potenciación de las Cáritas Parroquiales’*⁶¹.

⁵⁹ Según se disponía en los *Estatutos de Cáritas Española*, una cuarta parte de lo recolectado en las parroquias se cedía a Cáritas Nacional, otra cuarta parte se entregaba a Cáritas Diocesana y el resto quedaba para la parroquia si en la zona no se había constituido una Cáritas Interparroquial, que debía recibir otro 25%. Esta era una forma de redistribuir de manera más acertada lo recaudado ya que a través de los fondos interdiocesanos e interparroquiales se actuaba allí donde la necesidad era más acuciante.

⁶⁰ *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, año 1966.

⁶¹ Un año antes, la reunión de la XIX Asamblea había tenido como objeto la potenciación y desarrollo de las Cáritas Diocesanas y el perfeccionamiento de los cauces de actuación, lo que daría lugar a la publicación posterior de un número

Al tiempo que Cáritas Diocesana de Salamanca procuraba y animaba la formación de sus Cáritas Parroquiales miraba también por su integración en la red nacional. De este modo, a finales de 1967, el Obispo Mauro solicitaba su incorporación oficial como miembro confederado de pleno derecho a Cáritas Española. Desde ese momento participaría activamente en el desarrollo de la institución formando parte de los equipos de apoyo y comisiones delegadas del Consejo de Cáritas Española, tanto a nivel estatal como regional⁶².

El Secretariado de Apostolado Gitano

Los Secretariados de Apostolado Gitano, conocidos popularmente como Secretariados Pro-Gitanos o simplemente Secretariados Gitanos, nacieron en 1965 a instancias de la Comisión Episcopal de Emigración que instituyó un Secretariado Nacional y los correspondientes diocesanos. Su vocación era la de prestar asistencia religiosa y social a las personas de etnia gitana en un momento en que se estaba produciendo una considerable migración de gitanos desde el entorno rural a las ciudades y comenzaron a trabajar para dotar a estas personas de los documentos necesarios para poder acceder a servicios públicos como educación, asistencia hospitalaria, vivienda, etc.⁶³

El *Secretariado Gitano* de Salamanca fue uno de los primeros en constituirse, pues desde al año anterior ya se estaba trabajando de manera específica con este colectivo, como afirma

monográfico de los *'Cuadernos de Cáritas'* bajo el título *'Recomendaciones técnicas sobre los aspectos funcionales y organizativos de las Cáritas Diocesanas'*. En SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: *Op. Cit.*

⁶² *Proyecto Común Cáritas Diocesana de Salamanca*. Cáritas Diocesana de Salamanca.

⁶³ FRESNO, José Manuel: *Secretariado Gitano: treinta y siete años de historia*. En Gitanos nº 12 / A Fondo.

Antonio Luis Álvarez Montalvo, ganadero salmantino al que Dámaso Peña conoció en los grupos de la Adoración Nocturna. Después de unos meses en los que colaboró con la junta directiva de Cáritas –formada además del mencionado director por Adrián Juanes como secretario general y por Jesús Rodilla como tesorero–, Antonio Luis recibió el encargo de formar el nuevo secretariado debido a los contactos que mantenía con personas influyentes de la comunidad gitana que se dedicaban a la trata de ganado. Para ello contó en primera instancia con la ayuda de Teresa León Cornejo, que ya colaboraba en el área de asistencia social con transeúntes y marginados, y poco más tarde con otra trabajadora social voluntaria, Margarita Eleno Seisedos, que con el tiempo se convertiría, junto a Antonio Luis, en el alma del secretariado. Esos primeros años –recuerda Maíta Eleno– fueron muy duros porque había mucho trabajo por hacer: a mayores de la labor de asistencia primaria que realizaba Cáritas facilitando alimentos, ropa y medicinas a este colectivo, como al resto de familias necesitadas, había que emplearse en la tarea administrativa de registrar a las familias gitanas y facilitarles la documentación necesaria para poder acceder a los servicios públicos, ya que una gran mayoría carecía del documento nacional de identidad⁶⁴. Afortunadamente, pronto se rodearon de un numeroso grupo de voluntarios, entre los que se encontraban algunos abogados y estudiantes universitarios, que, además de participar en las tareas administrativas, asistían a las familias gitanas en sus propios domicilios, instruyéndolas y ayudándolas en las tareas de limpieza del hogar e higiene personal.

⁶⁴ El *Decreto del Ministerio de la Gobernación* de 22 de febrero de 1962.(BOE de 02-03-1962) establece los actos para los que es imprescindible la presentación del DNI, a partir del uno de enero de 1963, entre los que se encuentran la inscripción en el padrón municipal, el ingreso en nómina, la matriculación en cualquier centro docente, los contratos de arrendamiento y las operaciones bancarias, entre otros, estando sujetos a sanción las personas que no lo hubieren solicitado.

Una vez cumplido el trámite administrativo de registro y documentación comenzaba la labor educativa, otro de los objetivos prioritarios dado que en aquel momento la mayoría de la población gitana era analfabeta. En Salamanca, la primera iniciativa específica para el colectivo gitano en este ámbito se formalizó en 1968 a instancias de la parroquia de La Purísima Concepción con la puesta en marcha de una guardería para niños gitanos en la plaza de Donados, lugar que ocupa hoy el Palacio de Congresos, y que estaba atendida por las Hijas de la Caridad. Ésta fue sustituida en 1976 por una escuela-guardería prefabricada que se levantó en la misma zona, con dos aulas en las que se atendían a una treintena de niños en la escuela y a algunos menos en la guardería, hasta finales de los ochenta en que desapareció. Fructuoso Mangas recuerda que había mucho absentismo, sobre todo con ocasión de trabajos ligados a la temporada de la siega, la vendimia o la sardina, que arrastraban al cabeza de familia y, con él, a la mujer y la prole. Unos años más tarde de la apertura de aquella primera guardería, a principios de los años 70', Cáritas emprendía otro proyecto en unos locales anejos a la parroquia de San Pablo, junto a la Asociación Salmantina de Caridad, donde se organizó una escuela en la que la maestra Carmen Riesco comenzó la ardua tarea de educar a medio centenar de niños y niñas a los que a duras penas conseguía mantener sentados en sus asientos⁶⁵. Esta experiencia se mantuvo durante tres años hasta que los niños fueron trasladados al colegio infantil 'La Inmaculada' que las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús fundaron para escolarizar a los niños gitanos en el barrio de La Salle. El colegio, que tenía capacidad para sesenta niños y disponía de comedor, fue construido con fondos recaudados por la asociación de antiguas alumnas y subvencionado por el Estado. Estas intervenciones se enmarcaban en actuaciones de ámbito nacional promovidas por el Ministerio de Educación, como las Escuelas Puente de educación infantil, creadas para escolarizar a

⁶⁵ Como profesora titular figuraba Maíta Eleno, que había cursado estudios de Magisterio.

los niños gitanos en situación de marginalidad y prepararlos para que pudieran incorporarse a la escuela ordinaria. Para la alfabetización de los gitanos mayores se había organizado, en colaboración con la parroquia de La Purísima Concepción, una escuela de adultos que se encontraba a espaldas de la Clerecía, en la calle Cervantes.

Con notable preocupación también trató de atender Cáritas el problema de la vivienda en un colectivo gitano que, en Salamanca, se encontraba asentado principalmente en los barrios del Arrabal, Buenos Aires, Pizarrales, San Mateo y el antiguo ‘barrio chino’. En los casos en que las familias sufrían un estado de precariedad acusado, en viviendas que carecían de las más mínimas condiciones de habitabilidad –no era de extrañar que algunas vivieran bajo el puente o en chabolas– el equipo del secretariado trasladaba su expediente a la junta directiva, que trataba de solucionar el problema facilitando el acceso de estas familias a viviendas de protección oficial que se construyeron en los barrios de San José, El Carmen y Pizarrales⁶⁶. El acceso a una vivienda digna fue, según la opinión de Maíta Eleno, el elemento catalizador en la integración de las familias de etnia gitana. Sin embargo, en algunos casos las familias no superaban la separación que conllevaba el traslado y, como recuerda Antonio Luis Álvarez, abandonaban la vivienda para regresar junto al clan, aunque ello no puede considerarse como un fracaso en el intento de integración de este colectivo dado el escaso porcentaje de estos abandonos.

En lo que respecta a la asistencia religiosa –importante también para Cáritas, aunque de carácter voluntario y sin supeditación alguna a las prestaciones sociales y educativas– la organización diocesana contaba con la colaboración de un joven

⁶⁶ Como norma se les entregaba el dinero necesario para el pago de la entrada de la hipoteca, en la mayoría de los casos procedente de los fondos recaudados en la ‘Operación Vivienda’.

sacerdote Jesuita, el Padre Fermín Campoamor, al que apoyaba un grupo de universitarios en la tarea de impartir la catequesis a niños y mayores. A aquellos que voluntariamente lo pedían se les administraban los Santos Sacramentos, y fueron numerosos los bautismos, confirmaciones y matrimonios que se oficiaron al amparo del secretariado, como fueron numerosos también los padrinzos de niños y de parejas que asumieron Dámaso Peña, Antonio Luis Álvarez y Maíta Eleno en esa época.

El Secretariado Nacional de Apostolado Gitano y los Secretariados Diocesanos, que habían actuado en solitario en España hasta el año 1970, se verán acompañados en adelante por una serie de asociaciones de carácter civil y aconfesional de ámbito nacional, como la Asociación de Desarrollo Gitano (1970), la Asociación Nacional Presencia Gitana (1972), la Asociación Española de Integración Gitana (1977) y la Asociación Acción Social Gitana (1978)⁶⁷.

Hacia la promoción de la persona

En septiembre de 1970 se produce el relevo del Delegado Episcopal de Caridad, Jesús Pérez de Dios, que cede el testigo tras quince años al frente de Cáritas Diocesana de Salamanca al sacerdote diocesano Jesús García Rodríguez, bien conocido por aquél tras haber coincidido ambos en la parroquia de Jesús Obrero en el barrio de Los Pizarrales. Podemos suponer que la propuesta de éste como sustituto ante el Prelado partiera de su antecesor: no en vano ambos habían tenido una intensa preparación en la dirección de la caridad y la asistencia social en un barrio lastrado por la miseria y el paro, alcanzando logros significativos en beneficio de la mejora de las condiciones de vida de sus

⁶⁷ FRESNO, José Manuel: *Op. Cit.*

parroquianos⁶⁸. El nuevo Delegado tenía muy claro que su objetivo al frente de Cáritas debía continuar en la línea de “avanzar en la transición de una caridad mendicante y paternalista a una caridad de promoción de la persona, más en línea con las directrices del Concilio Vaticano II”⁶⁹. En este sentido, el obispo Mauro había puesto de manifiesto unos meses antes la necesidad de organizar la caridad⁷⁰:

[...] la caridad cristiana tiene que tomar una nueva dimensión. Las tradicionales instituciones de caridad merecen todo el respeto, pero son insuficientes. Hoy no basta la caridad individual, es menester que nazca la caridad colectiva y social. Ni basta una caridad esporádica; precisa organizarse. De ineficaz y anárquica generalmente, debe convertirse en operante y técnicamente estructurada. La colaboración se impone como un deber en una empresa global.

A finales de año, tras tomar posesión como Presidente del Comité Ejecutivo del Consejo General de Cáritas Española, José María Aguilar apuntaba las bases de la nueva línea de actuación⁷¹:

⁶⁸ No menos importante que la construcción de las primeras viviendas del patronato del Carmen que promovió D. Jesús Pérez de Dios fue la obra de conducción de agua potable desde el depósito de La Chinchibarra hasta Los Pizarrales que se realizó a instancias de D. Jesús García en 1962 con la participación de los vecinos del barrio, que picaron los más de dos kilómetros que separaban los depósitos de agua y otros tantos a lo largo de las calles para llevar el agua a las viviendas.

⁶⁹ Esta declaración de intenciones referida por D. Jesús García durante una entrevista con el autor estaba en consonancia con la línea definida por Cáritas Española y que será objeto de la XXVI Asamblea Nacional de Caridad del año 1971 bajo el lema ‘Desarrollo de personas y comunidades’.

⁷⁰ Exhortación Pastoral en el Día Nacional de Caridad. *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, año 1970.

⁷¹ Declaraciones en entrevista concedida a “Prensa Asociada”. *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, año 1971.

[...] Después de una primera etapa en que el contenido de Cáritas fue fundamentalmente la asistencia benéfica... orientada al remedio de las necesidades pero sin recursos específicos para atajar las causas que las motivaron... la actual línea de actuación, tras el convencimiento de que la caridad exige un planteamiento de contenido más social, es la acción promotora. El objetivo pretendido abarca toda promoción humana... Podría decir, en el momento actual de la acción social de Cáritas, que se dirige a los necesitados como hombres que no pueden desarrollar plenamente su actividad, porque la sociedad en que viven no les ha facilitado los caminos necesarios para alcanzar su plenitud.

y puntualizaba que el problema más urgente lo constituía la formación de conciencias y el conocimiento de Cáritas:

[...] como instrumento de la acción caritativa y social de la Iglesia no es un organismo burocrático, no es una oficina de labor asistencial, no es un órgano técnico que mediatiza, con carácter exclusivo, el ejercicio de la caridad... es el clarín que aviva y despierta las conciencias para luchar contra la pobreza en todo lo que tiene de injusticia y es la manifestación de amor hacia nuestros hermanos.

Recordando que, para ampliar su acción, Cáritas precisaba, entre otros medios, mayores fondos de los que disponía, por lo que abandonaría fórmulas de financiación inadecuadas y adoptaría otras nuevas.

Siguiendo las directrices marcadas por Cáritas Nacional, la diócesis de Salamanca inicia una serie de actuaciones que enmarcan el desarrollo de sus actividades con arreglo a los nuevos criterios. De este modo, a primeros de marzo de 1971 se celebró en

el convento de las Benedictinas de Alba de Tormes un cursillo para sacerdotes “concebido como un servicio de Cáritas para ayudar a descubrir por donde debe ir la línea de la acción caritativa de la Iglesia hoy”, al que asistieron veintinueve sacerdotes de parroquias urbanas y rurales bajo la dirección de personal de los servicios centrales de Cáritas Nacional⁷². El propio programa del cursillo, de dos días de duración, constituía un ejemplo de pauta a seguir por los sacerdotes en el trabajo diario en su zona rural o sector urbano, comenzando por el análisis de la comunidad para detectar las situaciones concretas –previamente se había aclarado el concepto de pobreza en sus vertientes material, cívico-social, psicológica y religiosa– y seguido por una explicación teológica sobre la respuesta de la Iglesia ante estas situaciones. El trabajo del segundo día se centró en la acción ante la persona y el grupo con el siguiente mensaje:

La acción caritativa para atender y solucionar determinados casos de pobreza es buena y necesaria; pero no es la única ni es suficiente; ha de tener mucha más profundidad. No es lo importante que se solucione parcialmente el ‘caso’, sino que lo más importante es que los hombres se vayan haciendo cada día más personas. Esta tarea dura y muy a largo plazo supondría ayudarles para que tengan un conocimiento de su propia situación; facilitarles la capacidad de elección, hacerles responsables de su propio desarrollo y conseguir que se vayan liberando de las presiones y condicionamientos que padecen y que sean capaces de auto determinarse.

De cara a la comunidad parroquial se insistió en que la acción de la Iglesia había de ser impulsar el desarrollo de la misma,

⁷² *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, año 1971. Aunque se trata de una crónica anónima, por el detalle y conocimiento de los hechos se puede deducir que fue obra de algún directivo de Cáritas Diocesana.

en la cual debe haber una participación activa en el máximo grado posible en todas las etapas, desde el análisis y planeamiento hasta la realización, acentuando el grado de confianza de la comunidad en sus propias posibilidades. Para ello se dieron algunas pautas para lograr un mayor conocimiento del entorno y contactar y atraer a los colaboradores y grupos de interés.

En lo que respecta a la formación de las conciencias y a la captación de fondos, Cáritas Diocesana de Salamanca inició ese mismo año una campaña para atraer suscriptores al tiempo que suprimía las tómbolas y la postulación callejera ‘por tratarse de medios que no eran expresión de la verdadera caridad’⁷³. Ya el año anterior, la colecta propia de la campaña en el día del Corpus Christi no había tenido lugar en la calle sino en el interior de los templos⁷⁴.

En la década de los setenta se puede hablar ya de una incipiente ‘caridad organizada’ que ha sabido dar el paso de la caridad asistencial a la caridad promocional o de promoción personal de los necesitados y excluidos, llevada a cabo tras un estudio de las necesidades más urgentes y mediante unos programas de acción preferente como los de viviendas sociales, ayuda a la ancianidad o atención a la infancia. Es ésta una época en la que también se fomenta el trabajo de los voluntarios *-colaboradores benévolos* según el argot de la época- impartiendo cursillos de formación para la promoción de estos colaboradores, y en la que comienzan a desarrollarse programas de juventud, sin olvidar los servicios ya consolidados de carácter asistencial como la atención primaria a familias y enfermos o el apoyo a los marginados en el que se encuadraba la atención a transeúntes.

⁷³ *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, año 1971. Carta del Prelado a los diocesanos de Salamanca en la campaña pro-suscriptores a favor de Cáritas Diocesana.

⁷⁴ *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, año 1970. Carta Pastoral con motivo del Día Nacional de Caridad.

Tomando al *Secretariado Pro-Gitanos* como ejemplo de programa eminentemente promocional, tenemos que en el año 1972, además de las actividades ya mencionadas de catequización cristiana de padres e hijos y de escolarización de los niños y alfabetización de adultos que el *Secretariado Pro-Gitanos* venía realizando en Salamanca para la promoción personal de este colectivo, se habían puesto en marcha nuevos servicios, como el consultorio psicológico y psiquiátrico que atendía los jueves de doce y media a dos de la tarde en la sede de la calle Calvo Sotelo y en el que también se admitía a los no gitanos. En las oficinas de Cáritas se acomodó también un consultorio legal atendido por un abogado que los lunes, de cuatro y media a cinco y media de la tarde, les facilitaba la inscripción en los organismos nacionales⁷⁵. En el aspecto social se desarrolló un trabajo de campo mediante la realización de un test que se aplicó a cien niños y una encuesta que se distribuyó a un grupo de trescientas familias con la finalidad de profundizar en las peculiaridades del pueblo gitano asentado en Salamanca. En esa época el secretariado disponía asimismo de un despacho de atención personal en las oficinas de Cáritas que estaba atendido de lunes a viernes de cinco a siete de la tarde⁷⁶.

Operación Vivienda

La iniciativa en este campo de la acción social surgió a finales de los años sesenta de la mano de un grupo de mujeres salmantinas, entre las que se encontraban Lolita Pérez Lucas y Amparo Alberti, pertenecientes a diversos movimientos apostólicos de Acción Católica que colaboraban con la parroquia de La Purísima Concepción. Con su campaña anual '*Vivienda para el que no la tiene*' recaudaban fondos con la finalidad de facilitar el

⁷⁵ Se puede considerar el antecedente del servicio de Asesoría Jurídica.

⁷⁶ Documento de difusión de las actividades del Secretariado Pro-gitanos firmado por su director Antonio Luis Álvarez Montalvo. *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, año 1972

acceso a una vivienda digna a familias con recursos limitados que no podían hacer frente al pago de una entrada para su adquisición, complementando así las actuaciones que, en materia de construcción, Ayuntamiento, patronatos de vivienda y cooperativas sindicales llevaban a cabo en esta década en Ciudad Jardín y barrios de El Carmen, San José y Buenos Aires. Fructuoso Mangas, quien fuera Consiliario de las Ramas de Hombres y Mujeres de A.C. desde 1964, sería también el gestor de estas cuestaciones durante muchos años. De esta época recuerda las reuniones mantenidas con representantes de los bancos y cajas de ahorro, en las que aquellos se comprometían a donar ciertas cantidades de dinero, que se sumaban a lo recaudado en la colecta, y que se empleaban después –sobre todo a partir de los años 70 y 80 en que las crisis económicas acentuaron las carencias de muchos ciudadanos– para evitar los desahucios derivados de la deuda contraída con esas mismas entidades. La campaña celebrada en mayo de 1970 recibió el apoyo explícito del Obispo Mauro que ordenó la celebración de una colecta en todos los templos de la ciudad “para promover una verdadera solidaridad comunitaria del pueblo salmantino hacia sus hermanos más necesitados [...] porque es cierto que el hogar es necesario para la formación integral de la familia”. Hasta esta fecha, lo recaudado en años anteriores alcanzaba la cifra de 2.856.983 pesetas y con ello se había conseguido el acceso a la vivienda para ochenta y siete familias. Este apoyo continuó en años posteriores y el esfuerzo realizado siguió dando sus frutos, de modo que hasta 1972 se habían obtenido algo más de cuatro millones de pesetas y la ayuda, mediante el pago de la entrada o parte de la amortización, alcanzaba ya a 175 familias que en su mayor parte consiguieron el acceso a una vivienda en propiedad⁷⁷.

⁷⁷ *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, años 1970 y 1973.

Un nuevo equipo para un nuevo impulso

En el verano de 1973 se produce un nuevo relevo en la cúpula de Cáritas Diocesana de Salamanca. Tras haber sido elegido Vicario de Pastoral por los sacerdotes de la diócesis y recibir su correspondiente nombramiento por el Sr. Obispo, Jesús García Rodríguez le propone a éste, para sucederle en el cargo, a Manuel Almeida Cuesta, que venía de desempeñar los cargos de Delegado Diocesano de Apostolado Rural y Director del Secretariado Diocesano de Desarrollo Comunitario⁷⁸. La figura de Manuel Almeida será relevante en esta etapa como lo fue Jesús Pérez de Dios en la primera época del Secretariado de Caridad. Sin pretender hacer aquí un elogio de las dimensiones humana y religiosa de su personalidad, tan solo a modo de apunte, citaré la glosa que su hermano Hilario, sacerdote diocesano como él, refiere en relación con el inicio de su actividad al frente de Cáritas en una biografía pastoral que escribe tras la muerte de Manuel⁷⁹:

[...] como Delegado Episcopal fue claro que impulsó fuertemente el desarrollo rural en clave cristiana desde una doble vertiente: la promoción humana y cultural y la promoción socioeconómica. Con los años vividos y volcados hacia los demás puso en juego su capacidad de trabajo, de acogida y un estilo de quehacer y de participación entre todos los miembros y voluntarios de la Delegación de Cáritas.

⁷⁸ En 1966 Cáritas impulsó programas de ayuda al desarrollo en zonas deprimidas y fomentó los cursos de formación para monitores de cooperativismo, campos en los que D. Manuel Almeida trabajaría activamente en las comarcas de Alba de Tormes, Arribes del Duero, Peñaranda de Bracamonte y Sierra de Francia.

⁷⁹ VV.AA. *Manuel Almeida Cuesta, Sacerdote. Memoria-Homenaje en el primer aniversario de su muerte (1.926-2009)*. Imprenta Catedral, 2010

Pero Manuel Almeida no desembarcó solo en Cáritas sino que llevó consigo a parte de su equipo en el Secretariado de Desarrollo Comunitario formado por dos Ingenieros Agrónomos y dos Trabajadoras Sociales, entre las que se encontraba una joven Carmen Calzada Feliú. Con ellos implantó en el organigrama de Cáritas el Área de Desarrollo Comunitario Rural para continuar con el trabajo iniciado con los talleres, la formación de cooperativistas y los cursillos de formación, como los impartidos en el marco del programa ‘La cultura en casa’. Junto a éstos, y consciente de la necesidad de reforzar la estructura de la Cáritas Diocesana para dar un nuevo impulso a sus actividades, supo atraer para la causa a dos personas que lo acompañarían en el equipo directivo hasta su jubilación. Se trataba de Víctor Santos González-Morán, que ya colaboraba en la etapa anterior y que ocuparía el puesto de administrador sin cargo de forma voluntaria, y de Pedro Pinto Fraile, elegido para el puesto de Director en sustitución de Adrián Juanes. Pedro, casado y padre de siete hijos, pintor de profesión y veterano en el apostolado dentro de las filas de la Hermandad Obrera de Acción Católica, formaría con Manuel Almeida un tándem que, por su compromiso y calidad humana, podemos situar a la altura del formado veinte años atrás por Jesús Pérez de Dios y Dámaso Peña. Mientras tanto, la actividad normal de Cáritas no decaía a pesar de contar con un exiguo equipo de gestión formado, además de los ya mencionados, por una Trabajadora Social contratada, Teresa Lucas Vicente, al frente de la Secretaría General, dos Trabajadoras Sociales voluntarias, Teresa León Cornejo en el área de Asistencia Social y Maita Heleno Seisdedos a cargo del *Secretariado Pro-Gitanos*, y un puñado de voluntarios entre los que destacaban por su labor Gloria San Pablo en el dispensario de ropa, Angelita Hernández –recién incorporada– y Felipe Rubio en el dispensario de medicamentos, y Bundy López y José Casado en la distribución de recursos y acompañamiento a las Cáritas Parroquiales. Un dato que atestigua las reducidas dimensiones de la Cáritas de la época es el relativo al primer

balance económico de la gestión de Manuel Almeida que –según recordaría él al tiempo de su jubilación– alcanzó de dos millones y medio de pesetas⁸⁰.

Esta esta una época en la que en España se empiezan a notar las consecuencias económicas derivadas de la crisis del petróleo, como el aumento de la inflación y el paro, que traería consigo una recesión que se extendería hasta finales de la década. La reunión de la XXVII Asamblea Nacional de Caridad celebrada en 1972 bajo el lema '*Cáritas ante las situaciones de subdesarrollo y pobreza*' marcaría las líneas de actuación para el año siguiente concediendo prioridad a la animación comunitaria basada en la toma de conciencia de las situaciones de subdesarrollo y dependencia y la promoción de los grupos y asociaciones de las comunidades; y a la atención a los grupos marginados de la sociedad como son los ancianos, transeúntes, alcohólicos y jóvenes inadaptados⁸¹. Estas actuaciones, junto a otras encaminadas a la formación de conciencia y comunicación de bienes y a la potenciación de las Cáritas Diocesanas y Parroquiales, darían lugar en los años siguientes a programas de mayor alcance en las diócesis. Carmen recuerda cómo en esos años se trabajaba, dentro del área de animación comunitaria, en iniciativas encaminadas a fomentar la implicación de los habitantes del mundo rural y su participación comunitaria para favorecer el desarrollo a través del conocimiento y las relaciones humanas y de convivencia desde una perspectiva de compromiso cristiano en localidades como Machacón, Brincones y Babilafuente y otras de la zona de Alba como Navales, Valdecarros, Larrodrigo, Anaya y la misma Alba de Tormes.

En el ámbito de la promoción social la '*Operación Vivienda*' sigue avanzando y alcanzando nuevas cotas. Así, en el año 1975 tenemos constancia de una mayor organización de la

⁸⁰ En entrevista para La Gaceta, 1 de agosto de 2000.

⁸¹ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: *Op. Cit.*

campana que se dirige desde una comisión diocesana incardinada en Cáritas. Se traslada la fecha para su celebración de la primavera al invierno, tiempo en que, en palabras del Obispo Mauro, “el regocijo de la cama caliente nos hace recordar a los que todavía se tapan con papeles para dormir y a los que no tienen otro cobijo que la chabola o el puente... La Pascua del Señor es una luz poderosa que realiza el oficio de sacarnos de nosotros mismos al paisaje de los demás”⁸². El éxito de esta campana de la ‘Operación Vivienda’ fue notable, ya que se obtuvo una recaudación de 905.000 pesetas, casi un 50% más de lo recaudado en el Día Nacional de Caridad y tan solo superada por las cuestaciones de las campañas Contra el Hambre y del Domund que superaron, cada una de ellas, los dos millones⁸³. El resumen de lo actuado hasta 1.976 arrojaba un balance de más de seis millones de pesetas recaudadas –a este dinero habría que sumar el millón de pesetas recaudado en ese ejercicio⁸⁴– y unas quinientas familias atendidas que pudieron acceder a una vivienda de tipo social en los barrios de San José y de El Carmen⁸⁵.

Por su parte el Secretariado Gitano ya estaba cosechando los frutos de aquel enorme esfuerzo realizado en sus inicios. La mayoría de los niños estaban escolarizados y en muchos casos conseguían sus certificados de escolaridad, siendo los menos los que obtenían títulos de superior nivel educativo. Aunque no era frecuente que los jóvenes gitanos cursasen estudios universitarios Maíta Eleno recuerda los casos de algunos que consiguieron finalizar con éxito sus estudios, concretamente el de un chico que

⁸² Cartas del Obispo Mauro con motivo de la ‘Operación Vivienda’. *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, años 1970 a 1975.

⁸³ Resumen de las colectas de la diócesis en 1975. *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, año 1976.

⁸⁴ Resumen de las colectas de la diócesis en 1976. *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, año 1977.

⁸⁵ Actuación económica de la ‘Operación Vivienda’. *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, año 1977.

terminó Empresariales y los de una chica que estudió Medicina y otras dos Trabajo social⁸⁶. También se había logrado reducir considerablemente el porcentaje de analfabetismo entre los jóvenes y adultos a los que se impartían cursos de formación laboral promovidos por la Delegación de Trabajo. Maíta Eleno recuerda especialmente el de carpintería de madera, gracias al cual consiguieron trabajo un buen número de alumnos, como también fueron numerosas las mujeres a las que se les facilitó un trabajo como asistentes del hogar. La educación de adultos continuaba con la ‘escuela de padres’ que, por mediación del sacerdote Fermín Campoamor, se acondicionó en un local cedido por los Jesuitas en la trasera de La Clerecía y estaba atendida por una religiosa de las Hijas de la Caridad⁸⁷ y un puñado de voluntarios, y donde también se impartían charlas por las tardes. La parroquia de La Purísima Concepción junto con las de Jesús Obrero de Pizarrales, San Mateo y Nombre de María, por el número de feligreses gitanos que atendían, trabajaron estrechamente con el secretariado. Finalmente, el servicio que prestaba el Secretariado Gitano terminó por descentralizarse en las Cáritas parroquiales a principios de los años 80, pues el elevado número de familias gitanas contrastaba con la escasez de personal del secretariado, quedando el trabajo de éste reducido a tareas de coordinación. Sin embargo, como recuerda Maíta, eran numerosos los gitanos que, prescindiendo de la parroquia, seguían acudiendo a su despacho a plantearle sus problemas ya que la confianza y los lazos afectivos que se habían

⁸⁶ Estos datos suponen un éxito si los comparamos con los ofrecidos recientemente por la Fundación Secretariado Gitano que informa de un ochenta por ciento de los adolescentes de etnia gitana que abandona los estudios sin completar la ESO. El abandono escolar es más prematuro y extenso en el caso de las mujeres como ilustra el hecho de que solamente dos jóvenes de la comunidad gitana salmantina hayan concluido el Bachillerato. En *La Gaceta Regional de Salamanca*, 25 de junio de 2013.

⁸⁷ La comunidad religiosa de la Hijas de la Caridad en Salamanca se mostró muy activa con el colectivo gitano, llegando incluso a alquilar una casa en el antiguo ‘barrio chino’ para poder atender mejor, con una presencia más cercana, a las familias más necesitadas.

ido tejiendo durante esos casi veinte años eran muy fuertes, por lo que ese traspaso de cometidos se hizo de forma progresiva.

En 1981, casi veinte años después de la erección canónica de Cáritas Diocesana de Salamanca, la estructura de su organización no difería mucho de la que disponía cuando se aprobaron sus estatutos. Además de Manuel Almeida, como Delegado Episcopal, y Pedro Pinto Fraile, como Director, contaba con una secretaría general y tres áreas: Acción Social, Secretariado pro Gitanos y Transeúntes y Marginados, cuyas jefaturas recaían en sendos asistentes sociales⁸⁸. Al frente de la Secretaría General y Acción Social se encontraba Carmen Calzada Feliú, que se había incorporado a la plantilla; Maíta Eleno Seisdedos dirigía el Secretariado gitano; y Teresa León Cornejo dirigía el área de Transeúntes y Marginados. Víctor Santos seguía llevando la administración de forma voluntaria y como encargada del dispensario farmacéutico y del ropero continuaba, también como voluntaria, Angelita Hernández Martín. Además, Cáritas contaba con un campamento de verano⁸⁹ cuyo responsable era el sacerdote diocesano de Madrid Alfonso Maruri Álvarez que, desde 1972, ocupaba el puesto de coadjutor en la parroquia de Jesús Obrero de Los Pizarrales y en cuyo colegio impartía enseñanzas. A esta plantilla habría que añadir un puñado de voluntarios implicados en los proyectos diocesanos y un grupo más numeroso en las Cáritas Parroquiales.

⁸⁸ *Estadística Diocesana. Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, año 1981.

⁸⁹ Las primeras *Colonias de Vacaciones* organizadas por las Cáritas Diocesanas se remontan al año 1965 y estaban destinada a los hijos de familias sin recursos. La campaña nacional de ese año tuvo el lema '*Haga posible el veraneo de un niño*'.

4. Nuevos proyectos para nuevas realidades sociales y nuevas formas de exclusión

A principios de la década de 1980-90 los principales problemas que acuciaban a la sociedad salmantina –afectada por una nueva crisis económica que llegó sin que se hubiera resuelto la de la década precedente– venían determinados por una distribución de la pirámide poblacional con graves desajustes como una alta tasa de envejecimiento y una baja tasa de juventud, y un índice de paro por encima de la media de España y el más alto de la región⁹⁰. Con todo ello, el porcentaje de hogares bajo el umbral de la pobreza alcanzaba la cifra de 37,4%, situando a la provincia de Salamanca como la tercera más pobre de Castilla y León, tan solo por detrás de Zamora y Ávila, y la novena del conjunto de España⁹¹. Son tiempos en los que el desempleo, principal lastre de la economía del país, va a incidir gravemente en el desarrollo de otros problemas asociados a este indicador que, además de influir notablemente en todos los

⁹⁰ Con una población total de 364.315 habitantes en la provincia de Salamanca, la tasa de envejecimiento de 1981 superaba los 15 puntos frente a una media nacional de 11,3. La tasa de paro en la Castilla y León superaba el 12% y la correspondiente a los menores de 25 años casi alcanzaba el 40%. INE, 1981.

⁹¹ El Consejo de las Comunidades Europeas sitúa el umbral de la pobreza en la mitad de la Renta Media Nacional. Encuestas de Presupuestos Familiares del INE, 1980-81

índices de pobreza, tanto moderada como severa, va a ser la causa directa de un aumento significativo de los casos de alcoholismo, delincuencia, drogadicción y prostitución, que provocan a su vez un mayor grado de marginación y exclusión. Sin embargo, estos años de dureza tan extrema, en los que las penosas condiciones de vida que sobrellevaban muchas familias salmantinas les condujeron a una degradación personal solo vista en los peores años de la posguerra, fueron un aguijón para Cáritas de Salamanca. Espoleada por el desgarrón humano que se estaba produciendo va a duplicar sus esfuerzos para tratar de atender las nuevas y dramáticas realidades sociales, especializándose y focalizando las ayudas mediante el desarrollo de programas específicos y adoptando una organización más flexible que propiciará la coordinación entre las diversas áreas y con las Cáritas Parroquiales.

A medida que los nuevos proyectos van tomando forma, las Cáritas Diocesanas constatan también la necesidad de contrastar y compartir la información recabada y los procedimientos de actuación. Así, en Castilla y León, las que comenzaron siendo unas reuniones preparatorias previas a los Consejos de Cáritas Española se concretan, en 1.981, en el primer trabajo de recogida y análisis de datos sobre las distintas Instituciones de la Iglesia que trabajaban en el ámbito regional en diversos campos de la acción social⁹². Después llegarían otros estudios sociológicos como el realizado en 1983 sobre el problema del paro en la región, que puso de manifiesto la gravedad de la situación por la que atravesaba gran

⁹² Encuesta programada por Cáritas Española con objeto de poder iniciar la década con una mejor panorámica de lo que falta, lo que hay, lo que se hace y lo que se proyecta. En Castilla y León el mundo rural domina la actividad y los proyectos; aunque es interesante observar cómo las nuevas sensibilidades se adelantan para atender a transeúntes, enfermos crónicos y ancianos, a subnormales y a otras formas de marginación en las que afloran de forma creciente situaciones de paro y dificultades para la orientación familiar. En SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: *Op. Cit.*

parte de la población, y la investigación realizada en 1.990 sobre la realidad socioeconómica de Castilla y León⁹³.

El problema del paro

“Los dramas humanos no admiten demora en su solución. El paro, en este momento, es un agudo y acuciante drama que pesa sobre millones de hermanos nuestros. Dadas sus dimensiones podemos afirmar que se ha convertido en una verdadera calamidad que pone en tela de juicio muchos valores de la estructura y del progreso de nuestra sociedad”. Con estas palabras comenzaba el Obispo Mauro su Carta Pastoral del año 1982 con motivo del Día Nacional de Caridad que, en esta ocasión y dadas las circunstancias, titulaba ‘*Día de Caridad y el Paro*’⁹⁴.

La Iglesia Diocesana está angustiada y preocupada por la amplitud y consecuencias del paro... En nuestra provincia son más de diez mil familias las que se encuentran en esta precaria situación... Queremos hacer un llamamiento más urgente a la conciencia de nuestros diocesanos... Las llamadas de auxilio crecen por día y no bastan las provisiones que hasta ahora hemos venido haciendo desde Cáritas... El paro es un reto a la conciencia social, porque pone de manifiesto la injusticia de base que existe en nuestra sociedad; a la conciencia humana, porque miles de personas ven conculcada su dignidad humana e invalidado su derecho a un trabajo digno y les hace sentir su impotencia para realizarse; y a la conciencia cristiana

⁹³ *Cincuenta años de solidaridad*. Edita Cáritas Regional de Castilla y León, 1997. La última investigación citada corresponde a la efectuada por el equipo de investigación COLECTIVO IOÉ, *Problemática social y necesidades en Castilla y León*, que daría lugar al libro *La pobreza en Castilla y León. Estudio socio-económico*, editado por Cáritas Regional de CyL en 1991.

⁹⁴ *Carta Pastoral del Obispo Mauro. Boletín del Obispado de Salamanca*, año 1982.

del hombre de hoy, porque la conciencia cristiana nos urge a compartir por el imperativo más radical de la caridad de Cristo.

El Obispo Mauro mostraba también en su exhortación su total confianza en Cáritas por su larga experiencia, tanto para clarificar y constatar las verdaderas necesidades a fin de evitar abusos, como en la equitativa distribución de las ayudas, cuyo volumen de gastos mensuales en concepto de socorros a familias en paro sobrepasaba en ese momento el millón y medio de pesetas, cantidad que era necesario ir aumentando constantemente ante el número creciente de peticiones. Y pedía a los diocesanos, sin mengua de otras iniciativas que pudieran tomarse, que supieran compartir sus bienes con los otros con espíritu desprendido, proponiéndoles que, si fuera posible, se comprometieran a contribuir con una cantidad fija y constante que, como norma, podría ser el importe de un día de haber mensual. La llamada a las parroquias e Iglesias de religiosos y religiosas de la ciudad también tenía carácter de urgencia y en ella les instaba, dada su especial responsabilidad, a entregar a Cáritas Diocesana la colecta completa del Día de la Caridad y de los primeros domingos de mes, sin detraer nada para otras necesidades, por urgentes que fueran. Para entonces, Cáritas Española ya había otorgado preferencia al programa de lucha contra el paro y muchas diócesis estaban poniendo en marcha comisiones de trabajo específicas para tratar de paliar el problema.

Un año después en su Carta Pastoral con ocasión de la festividad del Corpus Christi, Día de Caridad, anunciaba que se había conseguido el ‘milagro’ de cumplir con el compromiso alcanzado en la anterior campaña de que ninguna familia en Salamanca pasara hambre por encontrarse el cabeza de familia sin trabajo. Cáritas Diocesana –informaba– ha conseguido “echar una mano en serio” a 28 familias del entorno rural y a 250 de la ciudad

que, sin subsidio de desempleo se encuentran en esta dramática situación. Además sigue ayudando a 122 ancianos que no tienen más ingreso que la pensión del Fondo Nacional de Asistencia Social (FONAS), a casi cien transeúntes, residentes en pensiones, pobres vergonzantes, enfermos y otros. En total la cantidad mensual que se destina en la Diócesis para cubrir estas necesidades es de tres millones y medio de pesetas. Y agradecía la generosidad auténticamente cristiana de los salmantinos, en muchos casos “gentes escasas en dinero, esquilados por impuestos e hipotecas y con un futuro económico inseguro”.

Aquí está el compromiso. El ‘milagro’ debe seguir y aumentar. Debemos promover constantemente movimientos de ayuda al necesitado y hacer comunidad donde se viva la fraternidad mediante la comunicación cristiana de bienes y animar la actitud solidaria⁹⁵.

Uno de los primeros estudios propios de Cáritas Diocesana de Salamanca se realizó en 1985, un año después de que Caritas Española publicara el informe *Pobreza y marginación en España*⁹⁶ que arrojaba la escalofriante cifra de ocho millones de españoles viviendo por debajo del umbral de la pobreza. Aunque en esa fecha ya comenzaba a hablarse de recuperación de la economía, los datos obtenidos en Salamanca mostraban una realidad que seguía anclada en el paro y la pobreza. La cifra de parados del mes de abril en la capital superaba los veintidós mil, la mayoría procedentes del sector servicios (6.025) y del sector de la construcción (5.427) y en menor medida de la industria y la agricultura. La cifra de nuevos parados que no tenían empleo anterior también era relevante (6.564), como lo era también el hecho de que más de catorce mil no hubieran alcanzado los treinta años de edad. Para hacer frente a la

⁹⁵ *Carta Pastoral del Obispo Mauro. Boletín del Obispado de Salamanca*, año 1983.

⁹⁶ *Documentación Social* 56-57, 1984.

situación de pobreza que genera el desempleo y paliar las necesidades más acuciantes, Cáritas había gastado en los cuatro primeros meses del año, sin contar las ayudas de las parroquias, casi doce millones de pesetas (unos 72.000 €), principalmente en alimentación, que se habían destinado a la ayuda mensual de familias en paro, atención a transeúntes, subvencionar comedores infantiles⁹⁷, ayuda a los ancianos sin pensión y suministro de medicinas. Junto a estos datos se exponían una serie de problemas detectados que no hacen sino agravar la situación, como el deterioro de la salud, un aumento de la drogadicción y la prostitución entre jóvenes y adultos, la aparición de conductas de inadaptación en adolescentes y el deterioro de la vida familiar y un aumento de las separaciones⁹⁸. A la vista del informe el Obispo Mauro redactaba una Carta Pastoral en la que recogía los datos del paro referidos en el informe y los traduce en realidades humanas afectadas por la escasez de vivienda, desnutrición y enfermedad, analfabetismo, alcoholismo, droga y delincuencia, y los contrastaba con el significativo dato –también reseñado en el informe– de que los salmantinos se habían gastado durante el año anterior en el juego más de cuatro millones de pesetas, constatando así “la existencia de dos mundos sin comunicación posible” y ante la que no cabe otra consigna que

*[...] participar y colaborar como una actitud nueva ante la vida, asumiendo un compromiso fraterno con los que sufren las consecuencias del subdesarrollo y la pobreza... una solidaridad colectiva, no solo económica, sino también de pequeños gestos como el acercamiento a su mundo y la simpatía hacia ellos*⁹⁹.

⁹⁷ Los comedores infantiles estaban situados en los barrios de Los Pizarrales y Puente de ladrillo y atendían a 165 niños.

⁹⁸ *Informe de Cáritas Diocesana de Salamanca*. Abril, 1985. Archivo Episcopal. Fondos históricos.

⁹⁹ *Carta Pastoral del Obispo Mauro*. Abril, 1985. Archivo Episcopal. Fondos históricos.

Cáritas Salamanca se vuelca en estos años en sacar a la luz unas realidades que la misma sociedad se empeña en ocultar o cuando menos en ignorar, tratando así de ser ‘la voz de los sin voz’ con la clara intención de sensibilizar a una mayoría de la población que pasa por la vida sin mirar siquiera a los más desfavorecidos, en muchos casos marginados y sin posibilidades de reengancharse a esa sociedad excluyente que avanza sin preocuparse de los que quedan en el camino. En febrero de 1986, publicaba el informe ‘*El rostro humano de la crisis*’ en el que daba cuenta de un empobrecimiento de la población joven, como demuestra el hecho de que más de la mitad de las familias atendidas por Cáritas tenían edades comprendidas entre los veinte y los cuarenta años. Un año más tarde, en enero de 1987, organizaba unas ‘*Jornadas de Sensibilización sobre el Paro*’ en las que participaron varios sociólogos, que consiguieron congregarse a cuatrocientas personas para reflexionar sobre un problema que afectaba ya a 27.000 hombres y mujeres en Salamanca y a casi tres millones en España. La intención queda patente en la alocución de apertura pronunciada por Manuel Almeida

Entrar en el conocimiento de los hechos, en la determinación de las causas [...] y luchar con nuestras convicciones, con nuestra palabra, con nuestro modo de vida para tratar de cambiar esos pseudo-valores que nos llevan a buscar cada cual su propia felicidad individual en el tener más, en el acumular, en el escalar y en el exhibir, y reemplazarlos por los valores de la solidaridad, de la moderación y del compartir...

Entre las conclusiones a las que se llega al término de las jornadas, la edad de los parados vuelve a ser un dato relevante pues uno de cada dos parados era menor de veinticinco años, así como el alto porcentaje de parados carentes de cualificación profesional,

que alcanzaba el 55%, y el desamparo que sufrían uno de cada tres parados que no recibía ninguna subvención ni ayuda. En ellas se hacía referencia también a la pasividad, la angustia y la resignación con que la mayoría afrontaba la situación y al pesimismo con que la sociedad contemplaba el problema. Cáritas se reafirmaba, sin ceder al fatalismo del ‘nada se puede hacer’, en el compromiso de acompañar a los parados en la búsqueda de soluciones “empleando todos los recursos disponibles para resolver las situaciones límite de personas y familias que reclaman una atención inmediata no solo para sobrevivir, sino para vivir con dignidad humana”; y, en un segundo frente, “apostando decididamente por una nueva civilización que se apoye en valores evangélicos y humanos, convencidos de que se trata, no de una mera crisis coyuntural, sino de una crisis de civilización y valores; y reclamando y apoyando todos los esfuerzos necesarios para lograr el surgimiento de una nueva organización político-económico-social, que distribuya los recursos según las necesidades sociales y no se vea sometida a la presión e intereses de grupos privilegiados, y de una nueva oferta educativa que prepare a los jóvenes para vivir en una sociedad diferente a la actual con nuevas formas de ocupación de utilidad social”. También admitía una cierta desventaja “mientras la actual cultura individualista no sea sustituida por una auténtica cultura solidaria”, por lo que apelaba “a la conciencia de todos los cristianos y de todos los hombres de buena voluntad para salir del pesimismo ambiental y emplear la imaginación y todos los recursos para ir dando pasos hacia una sociedad más justa y fraternal”¹⁰⁰.

Ese mismo año de 1987 Cáritas Diocesana realizaba un nuevo estudio¹⁰¹ con la finalidad de que se tomara conciencia de la estructura social y la situación de pobreza que persistían en la

¹⁰⁰*Resumen Jornadas de sensibilización sobre el paro. Comunicado final.* Cáritas Diocesana de Salamanca, 1987.

¹⁰¹*Necesidades sociales en la ciudad de Salamanca.* Cáritas Diocesana de Salamanca 1987. Archivo Episcopal. Fondos históricos.

capital salmantina, en cuyos resultados mostraba, una vez más, una realidad que contrastaba con la imagen que se ofrecía al turista o al estudiante universitario en su deambular por el centro de la ciudad. Bien es verdad que Salamanca había iniciado ya un cambio hacia un perfil en el que el sector servicios ganaba peso en detrimento de otros sectores como el agrícola, el industrial y el de la construcción y que profesiones como las de administrativo, profesor, dependiente o camarero copaban los porcentajes más altos de población activa. Sin embargo, el desempleo, causa determinante de la disminución de la renta familiar, había aumentado en un 11% respecto a los datos obtenidos dos años antes, provocando un aumento de los trabajos alternativos –ciento sesenta familias viven de la recogida de cartón y papel–. La consecuencia inmediata del alto índice de paro fue, sobre un padrón municipal de 162.000 habitantes, que más de un 30% no alcanzaran una renta mensual de quince mil pesetas, la mitad de la renta media nacional. Es decir, más de diez mil familias vivían en la pobreza, o lo que es lo mismo, había 54.000 salmantinos pobres, de los cuales unos cinco mil padecían pobreza severa. El informe reflejaba, como es de suponer, una distribución desigual de la pobreza que se cebaba con los barrios de la periferia donde, en algunos casos como San José, El Arrabal o Los Pizarrales, las familias pobres superaban el cuarenta por ciento.

Del estudio sectorial de la población por edades se desprende que los peor parados, como casi siempre, eran los ancianos, que en número de tres mil vivían sin ingresos y sin ayuda familiar, tan solo algunos recibían catorce mil pesetas al mes del FONAS. Al colectivo de la infancia no le iba mejor, ya que de un estudio realizado en el barrio de Los Pizarrales sobre un grupo de ciento diez niños se obtuvieron los siguientes datos: casi la mitad adolecía de mala alimentación durante el primer año de vida, un 40% no había sido vacunado, la cuarta parte sufría una epidemia de piojos y uno de cada cinco padecía caries. Entre los adolescentes,

afectados por la desestructuración familiar, comenzaban a darse casos de inadaptación social y de pre-delinuencia, en la que se iniciaban a los catorce años¹⁰²; y los jóvenes, acuciados por la falta de empleo, a veces no encontraban otra salida que la del alcohol o las drogas que empezaban a hacer mella entre una juventud escasamente informada del peligro que suponían los devaneos con sustancias tan sugerentes como el LSD o la heroína. A estos problemas particulares habría que añadir otro que era común a toda la pirámide de población: el analfabetismo, que afectaba a más de tres mil adultos y jóvenes que así se habían declarado y a otros cuarenta mil que reconocían no haber terminado sus estudios de enseñanza primaria. Ante este panorama tan descorazonador Cáritas se propuso el reto de avanzar en el conocimiento de los problemas que acuciaban a la sociedad –que derivaban en un deterioro progresivo de la persona en un entorno aquejado por una crisis de valores– y de las causas que los provocaban; y reiteraba la solución propuesta:

Dar y compartir, ser más solidarios en un proyecto social para romper el modelo de vida social de consumo y competitividad que genera pobreza, marginación y exclusión.

En la carta pastoral con motivo del Día del Amor Fraternal en la festividad del Jueves Santo, bajo el lema *¿Y tú qué haces?*, el Obispo Mauro ahondaba en el problema del paro como causa última de graves lacras sociales como la marginación –Cáritas de Salamanca prestó atención primaria proporcionando alimentación, alojamiento, medicinas y viajes a 376 transeúntes marginados durante el año anterior–; el alcoholismo, que afectaba a cuatro de

¹⁰² Caritas obtendría información detallada sobre este aspecto en la investigación financiada por la Excma. Diputación de Salamanca y dirigido por el profesor de la Universidad de Salamanca Gerardo Prieto con el título *Predelinuencia y Conductas Asociales en los Adolescentes de Salamanca* en 1986.

cada diez jóvenes salmantinos; y la drogadicción, que esclavizaba a 570 hombres y mujeres en la capital. “Es una jornada –informa– dedicada a mentalizar a los cristianos acerca del deber primario de mantenerse abierto a los hermanos ... no se trata de organizar una nueva colecta, sino de algo más radical”:

El acercamiento y la identificación con el prójimo como presupuesto de una sociedad más de acuerdo con el plan de Dios.

Y en la festividad del Corpus Christi, en su exhortación pastoral con motivo del Día Nacional de Caridad, bajo el lema ‘*Ante los pobres, ponte en su lugar*’, reiteraba su mensaje y advertía que no bastaba con denunciar la situación, había que encontrar un remedio eficaz,

Uno aparece en el horizonte como el principal en este momento concreto: el ‘rearme moral’ de la sociedad. Porque mientras esta siga insensible ante el sufrimiento ajeno, encerrada en sí misma, muy poco o nada podrá conseguirse en este orden de cosas... Si el fenómeno del desempleo perdura y se agrava es, en gran parte, debido a la indiferencia e insensibilidad de que está rodeado.

Pasando después a exponer el balance económico publicado por Cáritas Diocesana de Salamanca en 1986 que recogía unos ingresos totales por donativos y colectas que superaron los 54 millones de pesetas (320.000 €), de los que más de 38 fueron gastados en procurar alimentación para las familias necesitadas; 4 millones sufragaron gastos de campamentos, escuelas-taller, atención a la juventud marginada y drogadictos; otros tantos en atención a transeúntes; y algo más de cinco millones en gastos de personal, seguridad social, tributos y gastos de oficina y viajes; quedando un pequeño déficit de doscientas mil pesetas.

“Cantidades ínfimas comparadas con el despilfarro de veintiuna mil pesetas gastadas por cada salmantino en el juego durante el año”.

La intención del Obispo Mauro de sensibilizar a la sociedad salmantina mediante las cartas pastorales y exhortaciones durante estos años es evidente:

*Precisamente este es el objetivo del Dios del Amor Fraterno. Crear entre los fieles una nueva mentalidad que les lleve a reaccionar, efectiva y afectivamente, ante las necesidades y angustias ajenas*¹⁰³.

A esta tarea se sumaba Cáritas Diocesana, una vez más, editando y difundiendo un folleto titulado ‘*Pobreza e Iglesia*’ en el que además de estudiar esta realidad en la ciudad y provincia de Salamanca, presentaba las líneas fundamentales en las que debería basarse el cambio de mentalidad: “Conocimiento concreto de la situación, ver lo que ocurre a nuestro alrededor, entrar en el mundo de los demás, solo así podrá acometerse una acción posterior; dar a conocer esta situación de marginación y pobreza con ayuda de los medios de comunicación social; y promover un cambio de valores desde las instituciones educativas frente a la ofensiva materialista a través de un trabajo de formación de la responsabilidad social que ayude a reaccionar ante las injusticias”. En el marco de la tarea de sensibilización que paciente y constantemente viene desarrollando Cáritas Española, en estos años son frecuentes las jornadas de estudio y reflexión que organiza Cáritas Diocesana de Salamanca para comprender la realidad del momento presente en el espacio concreto de la región y la provincia de Salamanca. Una muestra son las jornadas que, bajo el lema *¿El pan nuestro?*, se celebraron del 8 al 11 de noviembre de 1988 en el salón de actos de Caja Salamanca

¹⁰³ *Exhortación Pastoral ‘Los pobres, ¿sin futuro?’* del Obispo Mauro en el Jueves Santo, Día del Amor Fraterno. *Boletín del Obispado de Salamanca*, año 1988.

situado en la plaza de Santa Teresa y que contaron con la presencia del economista salmantino Zenón Jiménez Ridruejo y el Cardenal Vicente Enrique y Tarancón¹⁰⁴. “Después de escuchar a éste último –dijo el Director de Cáritas en la clausura de las jornadas– tenemos ante nosotros grandes retos, retos a los que Cáritas tiene que enfrentarse, sin miedo al compromiso y al riesgo, con objetivos y proyectos nuevos y ambiciosos; tan ambiciosos que abarcan todo lo que afecta a la vida de la persona y su promoción integral, para conseguir un mundo más humano y más justo, donde la persona vaya desarrollándose en libertad, en la búsqueda de la verdad, siendo capaz de enfrentarse a los desafíos que se le presentan, convencidos de que se pueden superar”.

Nuevas realidades sociales y nuevos retos

Este interés por tener un mejor conocimiento del entorno se traduce en el afloramiento de nuevas realidades sociales que hasta entonces habían permanecido ocultas o de las que solamente se conocía una parte, a pesar de que, en algunos casos, se trataba de males endémicos enraizados en los sectores sociales tradicionalmente más castigados. Este es el caso del mundo rural de la diócesis salmantina, una de las zonas más pobres de Europa, habitada por una población envejecida –con una media de 55 años– y empobrecida –más de doce mil familias carecían de agua corriente, luz y retrete en sus viviendas -, y donde los escasos jóvenes que en ella residían carecían de trabajo y de un horizonte

¹⁰⁴ Abrió las jornadas Zenón Jiménez Ridruejo, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Valladolid con la ponencia *‘Castilla y León, una región deprimida, ¿sin futuro?’*, y continuó durante los dos días siguientes Monseñor Tarancón con una interpretación de la Encíclica *‘Sollicitudo Rei Socialis’* de S.S Juan Pablo II y con la ponencia *‘Qué le dice la Encíclica a la Iglesia Española’*. La clausura de las jornadas corrió a cargo del Director de Cáritas Diocesana de Salamanca, Pedro Pinto Fraile, quien, después de exponer las situaciones de marginación y pobreza en la provincia, enumeró las líneas de actuación fundamentales de la organización *Resumen jornadas ¿El pan nuestro? Cáritas Diocesana de Salamanca, 1987.*

de futuro. A estas inmemoriales dificultades venían a sumarse las derivadas de la reconversión agraria impuesta tras el ingreso de España en el Mercado Común Europeo y que se concretaban en la acumulación de unos excedentes de productos agrícolas de difícil venta por no poder competir con los precios de mercado de los productos generados en otras regiones con un menor coste de producción gracias a la mejor calidad del suelo y a la aplicación de técnicas más avanzadas.

Otro de los sectores con grave déficit de atención era el de los ancianos, en muchos casos solos, enfermos o impedidos, para los que Cáritas diocesana preparaba una serie de iniciativas orientadas a potenciar y desarrollar servicios con los que ofrecer una mejor calidad de vida a los mayores, entre las que cabe destacar la apertura de pisos familiares de acogida para aquellos que carecían de vivienda, como el cedido por la Fundación Sánchez Manzanera¹⁰⁵; y otras como la asistencia domiciliaria como alternativa al internamiento en residencias. Sin olvidar a los jóvenes, sobre los que se cernían, además de la grave amenaza del desempleo, una falta de estímulos de superación, una campaña de amoralidad y un ambiente general de consumismo que allanaban el camino hacia unos falsos ideales sustitutorios, y para los que Cáritas estaba disponiendo una atención preferente mediante la puesta en marcha de talleres ocupacionales, instituciones de acogida y tratamiento psiquiátrico y centros de desintoxicación. Con unos objetivos centrados en la promoción individual y social, el programa de atención a la infancia y a la juventud preparaba a educadores y animadores especializados para favorecer la integración en la escuela y facilitarles una forma creativa de vivir el ocio y el tiempo libre a un total de 387 niños y jóvenes con edades

¹⁰⁵ Estaba situado en la calle Gargabete y Cáritas se hacía cargo de los gastos corrientes.

comprendidas entre los nueve y los veinticinco años en cinco barrios de la capital¹⁰⁶.

En cuanto al siempre presente problema de la vivienda, a finales de los años ochenta la adquisición de un piso en Salamanca –con unos precios de compra que oscilaban entre las cien mil y doscientas mil pesetas por metro cuadrado– continuaba siendo una quimera para numerosas familias que no podían cumplir su legítimo deseo de poseer una casa en propiedad y se veían obligadas a empeñar la mayor parte de sus posibilidades económicas para hacer frente al pago de un alquiler que, de media, rondaba las sesenta mil pesetas. Para tratar de paliar este problema la Operación Vivienda recaudó en la campaña de 1988 más de seis millones de pesetas con los que se pudieron resolver los casos urgentes de cuarenta y una familias, bien para pagar la entrada de una vivienda social o bien para solucionar los casos, muy frecuentes, de desahucios. El número total de familias beneficiadas con lo recogido en las diecisiete ediciones de esta iniciativa alcanzaba la cifra de 460 a finales de 1989. En la campaña de ese año, celebrada el 24 de diciembre como ya venía siendo habitual, se recaudaron otros tantos millones de pesetas con los que se pudieron resolver los casos de treinta y nueve familias¹⁰⁷.

Como respuesta de la comunidad cristiana a los problemas anteriormente expuestos, a principios de los años noventa Cáritas de Salamanca informaba, en un cuaderno divulgativo que recogía la memoria de lo actuado en el año anterior¹⁰⁸, sobre los campos de actuación y los programas con los que mantenía la lucha contra las situaciones de marginación e injusticia que se daban en Salamanca y su provincia. Estos programas suponían la adopción de un

¹⁰⁶ *Exhortación Pastoral* del Obispo Mauro en el Corpus Christi, Día Nacional de Caridad. *Boletín del Obispado de Salamanca*, años 1988 y 1989.

¹⁰⁷ *Carta Pastoral* del Obispo Mauro sobre la Operación Vivienda. *Boletín del Obispado de Salamanca*, años 1989 y 1990.

¹⁰⁸ *Acércate a Caritas Salamanca*. Cáritas Diocesana de Salamanca, junio 1990.

modelo organizativo y de acción sistemática que caracterizará a las Cáritas Diocesanas modernas. Su hacer, según recogía el documento, se realizaba en tres dimensiones imprescindibles: un trabajo de **acogida** y ayuda a través de la acción asistencial o atención primaria; una labor de **promoción e integración** mediante proyectos y servicios dirigidos a colectivos con graves carencias; y un trabajo de **sensibilización, denuncia y formación** de la comunidad cristiana y de la sociedad encaminado a lograr un compromiso de compartir con los demás.

En la primera de ellas se encuadraba el programa de *Atención Primaria* con el que pretendía dar respuesta inmediata y eficaz a las situaciones de emergencia en estrecho contacto con los equipos de acción social formados en las Cáritas parroquiales, otorgando ayudas económicas o en especie –principalmente destinadas a la alimentación, alquiler de vivienda y pago de recibos, y compra de medicinas– o mediante el asesoramiento, la gestión de ayudas públicas o el ingreso en instituciones hospitalarias o de acogida, y que durante el año 1989 benefició a 445 personas. Otra de las grandes preocupaciones de Cáritas era la atención a los transeúntes y mendigos, personas sin residencia fija ni domicilio, sin trabajo y que, en la mayoría de los casos, sufren un proceso de desarraigo y soledad que suele derivar en trastornos psíquicos y físicos. El programa de *Transeúntes*, con una labor fundamentalmente asistencial y de prestación de servicios, daba acogida y ayuda inmediata a estos ‘pobres entre los pobres’ ante problemas tan perentorios como la comida, el techo, el vestido o la atención médica, al tiempo que se analizaban las causas para determinar el tipo de tratamiento que precisaba cada persona, ya sea psiquiátrico, psicológico o médico. En ese mismo año atendieron a más de seiscientas personas cuyo perfil mayoritario era el de un varón, entre los veinte y los cincuenta años, soltero, con una relación familiar deteriorada, y procedente de otras provincias de la región, Portugal, Madrid, Andalucía y

Extremadura. No obstante todo lo actuado, Cáritas reconocía carecer de un lugar que posibilitara un proceso de readaptación y reinserción, por lo que reclamará un hogar para transeúntes ante la imposibilidad de llevar a cabo el proyecto por sus propios medios¹⁰⁹. Los mayores también se verían beneficiados a través de un programa de *Atención al Anciano* que facilitaba ayuda directa en medicinas, alimentación o alquiler de vivienda, proporcionaba información y ayuda en la gestión de subsidios, pensiones e ingreso en residencias, y servicios de acompañamiento, a cargo del voluntariado, dirigidos fundamentalmente a personas que vivían solas y que presentaban alguna incapacidad. En esas fechas se dirigía una ‘casa de familia’ donde residían tres ancianas atendidas por una cuidadora.

El programa de ayuda a *Parados*, aunque incluía un apartado de ayudas económicas directas destinada a paliar situaciones de extrema necesidad en parados de larga duración y en mayores de 55 años sin empleo o en espera de recibir algún subsidio o pensión de jubilación, se puede encuadrar en el ámbito de la promoción e integración, ya que disponía de un despacho permanentemente abierto en las oficinas de Cáritas, donde se informaba, orientaba, asesoraba y ayudaba en la gestión del autoempleo y el cooperativismo. El programa también ofrecía ayudas económicas, en forma de subvención o de préstamo sin interés, destinadas a personas o grupos sin recursos, que presentaran un proyecto de trabajo y demostrasen capacidad para emplearlas en la puesta en marcha de un trabajo autónomo o en forma de cooperativa.

El proyecto de juventud de Cáritas estaba dirigido a jóvenes con problemas de inadaptación social y paro, siendo prioritaria su actuación en la zona del Trastormes. Su programa de *Infancia* y

¹⁰⁹ Esta reivindicación se vería cumplida nueve años más tarde con la inauguración del Centro de Acogida ‘Padre Damián’ para personas sin hogar.

Juventud pretendía, mediante el contacto, acompañamiento y seguimiento de los niños y jóvenes y de sus familias, fomentar la educación y prevenir el fracaso escolar, facilitar la inserción en el mundo laboral y animar a las personas del entorno para que se implicasen en la acogida de niños y jóvenes con dificultades. Para ello contaba con profesionales y grupos de voluntarios con formación específica que formaban equipos permanentes de trabajo en los barrios y realizaban actividades en el ámbito escolar, como las aulas de apoyo escolar y la biblioteca abierta; en el ámbito laboral con talleres de cualificación profesional; y en el ámbito del ocio y el tiempo libre participando en talleres de artesanía, teatro o música, y grupos de acampada y clubs de tiempo libre. El considerable esfuerzo que Cáritas realizó en este campo fue mas intenso en los barrios de la periferia donde, por las características de la población que allí se asentaba, se registraban los mayores índices de analfabetismo, paro, marginación y problemas sociales. Pero no fue éste un esfuerzo aislado sino que en la mayoría de los barrios se consiguió el apoyo y el compromiso de grupos y asociaciones vecinales que tomaron conciencia de que su participación era necesaria para solucionar los problemas ‘desde dentro’, y en algunos, además, se contaba con la inestimable ayuda de algunas comunidades religiosas, como el caso de las Siervas de San José en el barrio de Buenos Aires y las Siervas del Corazón de Jesús en el Arrabal¹¹⁰.

Especial atención se prestaba a los jóvenes con problemas de drogadicción a través del programa de *Atención a las Toxicomanías*, integrado también por profesionales y voluntarios que acompañaban a menores y jóvenes y a sus familias en el proceso terapéutico para abandonar las drogas, y cuyo objetivo último era la reinserción social y laboral de los muchachos tras su recuperación. Vinculado a este programa nació en 1990 el servicio

¹¹⁰ *Realidades del Trastornes*. Cáritas Diocesana de Salamanca, febrero 1991.

de *Asesoría Jurídica* con la misión de ayudar a los jóvenes drogadictos a afrontar las frecuentes causas que tenían pendientes con la justicia¹¹¹. Sus precursores fueron la abogada Auxiliadora González Castaño, contratada por Cáritas, y el joven licenciado Antonio Garrido Sánchez que le ayudaba como voluntario. Ambos dedicaron su tiempo a Cáritas hasta mediada la década, momento en que tuvieron que abandonar su compromiso, una por motivo de traslado de residencia y otro por motivos profesionales. Para entonces la asesoría ya se había reforzado con dos nuevos letrados pues en 1992 se incorporaron Cristina Almeida y Gerardo Bueno que pronto se harían cargo de los asuntos de extranjería ya que el colectivo de inmigrantes se iba incrementando y comenzaba a solicitar ayuda para regularizar su situación. En 1996 se incorporaría también María Jesús Pérez, primero como voluntaria en los programas de SIDA y Drogodependencias y más tarde en plantilla. Es a partir de este momento cuando la asesoría se convierte en un recurso transversal independiente de los programas, aunque su mayor fuente de trabajo siguen siendo los usuarios de los programas de cárcel, drogodependencias e inmigrantes, especialmente los de éste último a partir del año 2000.

Cáritas comenzaba a utilizar también otro recurso común a algunos de los programas mencionados y estrechamente relacionado con la promoción de la persona: las *Casas de Acogida*. Con ellas procuraba un hábitat idóneo para que los jóvenes que vivían dificultades familiares o carecían de domicilio pudieran afrontar sus problemas y encontrar soluciones. Desde mayo de 1990 se contaba con una casa de acogida para chicas mayores de

¹¹¹ Además de la atención personal que se ofrecía de lunes a viernes, de nueve y media a once y media de la mañana, la Asesoría Jurídica elaboró una ‘Guía Penal Práctica’ para uso de los jóvenes usuarios de este servicio.

dieciséis años con problemas de exclusión dirigida por las Madres Adoratrices y Cáritas Diocesana¹¹².

En la tercera de las áreas, la correspondiente a la sensibilización, denuncia de la injusticia y formación, se encontraba la *Animación Rural* en consonancia con la atención preferente que Cáritas Española venía otorgando al mundo rural desde el comienzo de la década precedente. Esta era una acción coordinada con la Cáritas Regional de Castilla y León que se concretaba en el programa '*Educación para la participación en las Comunidades Rurales*' cuyo principal canal de comunicación era el boletín '*Mundo rural*' con el que se pretendía acercar a los núcleos rurales las experiencias de animación, creación de empleo, trabajo con ancianos, niños y jóvenes que ya se estaban llevando a cabo en la región, así como otras informaciones de carácter legislativo y laboral de manera comprensible. También en esa tercera área, en el campo de la concienciación de la sociedad, Caritas daría un paso muy importante en 1992 con la puesta en marcha de un programa específico de *Sensibilización y Comunicación Social* cuyas actividades consistían en la edición y divulgación de diverso material de carácter formativo, la elaboración de estudios y la producción de información con destino a los medios de comunicación social.

La memoria informativa editada por Cáritas de Salamanca con motivo del Día Nacional de Caridad del año 1992 bajo el lema *No cierres lo ojos*¹¹³ nos puede dar una idea clara del aumento experimentado en las situaciones de pobreza y marginación que se daban en la provincia y que tendrían su reflejo en un aumento de los socorros practicados. Así, el número de familias asistidas por

¹¹² Esta casa estuvo situada en la calle de Las Úrsulas hasta que se vendieron los locales a Caja Duero, momento en que se trasladó a unos pisos cedidos por las Salesianas en el paseo de Canalejas donde continuó con el servicio que prestaba hasta el año 2004 en que cerró sus puertas por falta de financiación.

¹¹³ *Un 92 contra la pobreza. Participa*. Cáritas Diocesana de Salamanca, 1992.

medio del programa de atención primaria durante el año anterior ascendía a más de trescientas, de las que casi un centenar provenían del entorno rural. Al programa de transeúntes acudieron por primera vez y fueron atendidas 471 personas, muchas de las cuales utilizaron este servicio en más de una ocasión, siendo mayoría entre este colectivo los varones con edades comprendidas entre los veintidós y los treinta y seis años. El programa de infancia y juventud apoyó en su formación a 134 niños y jóvenes, caracterizados en muchos casos por el fracaso o el retraso escolar en el ciclo medio (EGB); con sus talleres de formación socio-laboral ayudó en su integración social a más de doscientos jóvenes en los últimos cuatro años, la mayoría con escasa formación, en paro y procedente de hogares con problemas¹¹⁴. Las personas afectadas por las toxicomanías también aumentaron considerablemente, registrándose 125 nuevos casos que habría que añadir a los 340 existentes en el registro. El perfil de estos jóvenes, que presentaban grave deterioro personal, sanitario y social, coincidía con el de un varón de entre dieciséis y dieciocho años que no había finalizado la EGB y cuya familia, de un nivel socioeconómico medio-bajo, apenas le apoyaba o le negaba el apoyo. En esa primavera del año 1992 el programa de atención a las toxicomanías contaba con quince jóvenes en proceso de motivación, treinta seguían un plan de rehabilitación, y otros veinte se encontraban en una fase más avanzada de reinserción laboral. A estos habría que añadir tres jóvenes que, por mediación de la Asesoría Jurídica del programa, cumplían pena sustitutoria en relación con Cáritas. Todo ello con la inestimable colaboración de unos 35 voluntarios integrados en los diferentes equipos de apoyo y seguimiento.

¹¹⁴ En estos años Cáritas y la Fundación Cauces desarrollaban un programa de ‘Promoción educativa y socio laboral de Jóvenes en Desventaja’. En *Corpus Christi Día de Caridad. Solidarízate*. Cáritas Diocesana de Salamanca, 1993.

El detalle del balance económico mostrado al final de la memoria también es esclarecedor y da idea tanto de las colosales dimensiones de la obra de Cáritas como del empeño y esfuerzo puestos para alcanzar sus objetivos. En el año 1991 obtuvo unos ingresos de algo más de 96 millones de pesetas, de los que una parte considerable, más de 48, procedía de suscripciones de socios, colectas y donativos generales, otros 35 millones se ingresaron en concepto de subvenciones y colaboraciones, y el resto lo constituían ingresos generados por la propia Cáritas –donaciones de Cáritas Nacional, incrementos de patrimonio e ingresos por publicaciones–. En el capítulo de gastos las mayores partidas correspondieron al programa de formación y empleo para jóvenes, con veintiocho millones, casi dieciocho se destinaron al programa de atención primaria (de los cuales cuatro se entregaron en concepto de entrada para la adquisición de las viviendas de dieciséis familias), más de diez al programa de infancia y juventud, y otros nueve al programa de transeúntes; sumando el capítulo de gastos se superaron los 91 millones de pesetas, a los que habría que añadir los más de 21 millones distribuidos por Cáritas Interparroquial en atención primaria. Tras la lectura del balance también se pueden sacar algunas conclusiones: una cualitativa, que apunta a la consecución del objetivo de sensibilizar y concienciar a la sociedad para hacer frente a las situaciones de pobreza y marginación, ya que la mitad de los ingresos provenían del esfuerzo económico personal de los salmantinos; y otra cuantitativa, que señala la autosuficiencia de Cáritas –en ese momento– para hacer frente a los gastos propios inherentes a su organización, lo que le permitía destinar lo recaudado para el cumplimiento de sus fines sociales.

La importancia de la Formación

Cáritas Diocesana venía prestando especial atención en estos años a la formación del Voluntariado, pieza clave de la

estructura de Cáritas entendida como una “esperanza en una sociedad en la que la marginación y la pobreza no están asumidas ni resueltas”, y definida como “las personas de cualquier condición social y preparación intelectual que ponen de manera altruista su esfuerzo y su tiempo libre al servicio de los sectores más desfavorecidos de la sociedad”. Con la *Escuela de Formación Social*, nacida en 1983, asumía la tarea de formar, desde una perspectiva evangélica, a cuantos participaban de las tareas de Cáritas, tanto integrantes como voluntarios y colaboradores, para que pudieran realizar su trabajo de forma rigurosa y coherente con arreglo a los retos y complejidades que la sociedad del momento demandaba. Entre las actividades propias de la escuela podíamos encontrar charlas mensuales sobre temas diversos, jornadas de estudio y sensibilización, estudios sectoriales sobre la pobreza, encuentros interparroquiales para poner en común experiencias y unificar criterios, y la elaboración de documentos de trabajo y diverso material formativo que se publicaba y difundía a los equipos de trabajo parroquiales¹¹⁵. En relación con esta tarea cabe destacar también la creación de una *Biblioteca y Centro de Documentación* como instrumento de información, formación y sensibilización para las personas y grupos que trabajan y colaboran con Cáritas y para la sociedad en general, poniendo a disposición de todos ellos diversas revistas y publicaciones propias, dossieres de prensa, estudios e investigaciones, carpetas de formación para los distintos equipos de trabajo y voluntarios así como guías de recursos sociales. La formación específica dirigida a los voluntarios sobre las actividades de los programas en los que participaban,

¹¹⁵ Algunos ejemplos de lo actuado por la Escuela de Formación durante el curso 1.989-90 son las charlas ‘*Modelo de sociedad que se apunta en la Europa del futuro*’ y ‘*Compromisos básicos de la Política Social en España*’; las jornadas de estudio ‘*1ª Semana sobre la problemática del Menor en Salamanca*’, en colaboración con la Asociación Cooperativa Alfonso VI; el estudio sectorial sobre la pobreza ‘*Necesidades sociales en la ciudad de Salamanca*’; y las publicaciones ‘*La solidaridad y la apuesta por nuevas formas de respuesta*’ y ‘*Dossier sobre Toxicomanías*’. *Acércate a Caritas Salamanca*. Cáritas diocesana de Salamanca, junio 1990.

impartida por la Escuela de Formación Social, se complementó a partir de 1992 con un programa de *Formación del Voluntariado* que incluía un curso básico anual de iniciación al voluntariado, de contenido más generalista, con el que también se pretendía constituir un elemento de integración para los más de 250 voluntarios –casi un 50% más que el año anterior– que en junio de 1.993 colaboraban en las Cáritas diocesana y parroquiales¹¹⁶. Este programa se complementará con la formación continua ofrecida por dicha escuela para actualizar conocimientos y profundizar en la doctrina social de la Iglesia. De esa época data también la *Escuela de Formación de Educadores de Tiempo Libre* puesta en marcha conjuntamente con la Delegación de Pastoral Juvenil y con la aprobación de la Junta de Castilla y León con el objetivo de ofrecer a los jóvenes voluntarios de los equipos parroquiales una titulación homologada de monitor y coordinador de tiempo libre cuya formación estuviese orientada hacia valores de solidaridad y compromiso hacia los demás desde una perspectiva cristiana. Esta escuela estaba atendida por un profesional y un grupo de veintidós profesores voluntarios y contaba con instalaciones propias así como la posibilidad de utilizar los campamentos de verano¹¹⁷. Al amplio abanico de acciones formativas de Cáritas Diocesana habría que añadir la formación específica destinada a los equipos de acción social parroquial (EASP) en cuyos programas no era extraño encontrar ponencias que contaran con la intervención de Manuel Almeida y Carmen Calzada¹¹⁸.

Si en la década de los ochenta se tejió la red básica de la estructura de Cáritas Diocesana de Salamanca basándose en los

¹¹⁶ *Corpus Christi Día de Caridad. Solidarízate*. Cáritas Diocesana de Salamanca, 1993.

¹¹⁷ Hoy en día realiza sus funciones con el nombre de *Escuela de animación juvenil y tiempo libre 'Surco'*.

¹¹⁸ Mayor detalle de este completo programa formativo se puede encontrar en *Plan global de Formación 1993-94*. Cáritas Diocesana de Salamanca, 1993.

primeros estudios e investigaciones, podemos afirmar que en la década siguiente ésta se reforzó y experimentó un desarrollo mayor. La promoción y elaboración de estudios específicos, que propiciaron el perfeccionamiento de sus programas y la aparición de otros nuevos, y el fomento de la formación y el incremento del número de voluntarios dieron lugar a un mayor alcance y eficacia de sus acciones. Este desarrollo estructural ocasionó un aumento de la plantilla que motivó la apertura en el año 1993 de una nueva sede central en la calle Monroy, quedando en las oficinas de la calle Rector Lucena un punto de información hasta que en el año 2000, tras una reforma, regresó el programa de Empleo¹¹⁹.

En el ámbito de la investigación social el estudio sobre la pobreza más exhaustivo llevado a cabo en la provincia de Salamanca fue sin duda el realizado en 1993 por encargo y con el patrocinio de las Cáritas Diocesanas de Salamanca y Ciudad Rodrigo y publicado por la Fundación FOESSA poco tiempo después¹²⁰. Este informe puso sobre la mesa la verdadera dimensión del problema, mostrando y cuantificando todas sus variantes, desde la pobreza extrema hasta la precariedad social¹²¹ para –en palabras del Obispo Mauro– “proporcionar un mapa un tanto escalofriante de la sociedad salmantina por la gravedad de los

¹¹⁹ Hoy se conoce a estas dependencias como ‘*Centro de Promoción y Empleo*’.

¹²⁰ EDIS (Equipo de Investigación Sociológica). *Las condiciones de vida de la población pobre de la provincia de Salamanca*. Fundación FOESSA, 1994. Del estudio sociológico quedaron excluidas Béjar y su comarca por pertenecer a la Diócesis de Plasencia. Fue la primera de una serie de investigaciones que, con el patrocinio de las correspondientes Cáritas, se realizaron en otros puntos de España.

¹²¹ La renta media disponible en España, en 1993, estaba cifrada en 80.000 pesetas por persona y mes. Con arreglo a esta cantidad, se considera pobres a los que tienen ingresos inferiores al cincuenta por ciento, definiendo varias categorías de pobreza: *precariedad social*, con ingresos entre las 28.000 y las 40.000 pesetas; *pobreza moderada*, entre 20.000 y 28.000; *pobreza grave*, entre 12.000 y 20.000; y *pobreza extrema* por debajo de 12.000. En términos cualitativos son pobres, según la CEE, las personas cuyos recursos materiales, culturales y sociales son tan limitados que les excluyen del mínimo nivel de vida aceptable en los países en los que viven.

datos que aporta”. Casi un diez por ciento de la población total de las dos diócesis, unas 6.700 familias, vivía en situación de pobreza grave o extrema, concentrada preponderantemente en Salamanca Capital, Ciudad Rodrigo y núcleos urbanos mayores, y otro 32%, 38.100 familias, lo hacía en unas condiciones calificables de pobreza moderada o precariedad social, éstas repartidas por toda la provincia pero con predominio en las zonas rurales. En suma, la población salmantina asentada en las dos diócesis que se encontraba bajo el umbral de la pobreza alcanzaba la cifra de 148.300 personas, de las que casi setenta mil residían en la capital, lo que equivalía a un 42% del total de la población. Además de estos datos, que situaban a Salamanca en cabeza de las provincias españolas con mayor porcentaje de pobreza después de haber ascendido nueve puestos en la última década, el estudio ofrecía un análisis sociológico detallado cuyo resumen apunto:

- a) La provincia de Salamanca sufría un proceso de envejecimiento creciente superior a la media de España y de Castilla y León, tenía la tasa de paro más alta de la región y, dentro de ésta, malos datos de crecimiento económico en casi todos los indicadores.
- b) El porcentaje de hogares pobres era superior en las zonas rurales, aunque las situaciones más graves se encontraban en la capital.
- c) Se podían diferenciar tres tipos de familias pobres, determinados por otros tantos factores que afectaban al cabeza de familia: la elevada edad, mayores de 60 años y con bajas pensiones; la enfermedad, que afectaba a más de un tercio de los hogares pobres agravando su situación; y el paro y el trabajo precario que alcanzaba a una quinta parte de las situaciones carenciales.
- d) Las situaciones más graves (20%) se caracterizaban por la ruptura o inestabilidad familiar, la juventud, un bajísimo nivel cultural, desempleo –paro e incultura se relacionan estrechamente con mayor pobreza–, un

tamaño de familia superior al medio e incapacidad para hacer frente a los gastos.

- e) Las situaciones de pobreza moderada y precariedad social (80%) correspondían a mayores de 55 años, con menor número de miembros en la familia, con mayor tasa de enfermedad, con ingresos procedentes de prestaciones sociales y con bajo endeudamiento.
- f) Las viviendas se encontraban en mal estado y presentaban como carencias más destacables las referidas a la falta de luz eléctrica, agua corriente y WC propio, siendo la tasa de hacinamiento superior en la capital.
- g) Los problemas relacionados con la marginación y exclusión social, como la violencia, la prostitución, el alcoholismo y las drogas, afectaban a un sector pequeño pero eran especialmente graves, sobre todo en los barrios más deprimidos de la capital.

Especial interés tiene para este trabajo la parte del estudio referente al conocimiento, uso y valoración que las familias pobres hacían de las instituciones que llevaban a cabo programas de servicios sociales. En relación con ello los datos son, de nuevo, bastante significativos: más del cuarenta por ciento de los encuestados afirmaba no conocer los servicios sociales y la mayoría de las familias más desfavorecidas (un 65%) nunca acudió a ellos, bien porque no los necesitaron o porque no estaban a su alcance, y dentro del grupo las que si lo hicieron un alto porcentaje vivía en la capital, siendo el colectivo más numeroso el perteneciente al grado de pobreza moderada debido al valor absoluto que tenía en relación con el total. Sin embargo, al estudiar el comportamiento de cada grupo se daba la paradoja, como cabía esperar, de que los más pobres eran los que más recurrían a las ayudas: un 79% en el grado de pobreza extrema frente a tan solo un 22% en el grado de precariedad social. En lo referente a la

titularidad de los servicios prestados, los más utilizados fueron los de Cáritas –seguidos por aquellos dependientes de la Comunidad autónoma, de los Ayuntamientos, de Cruz Roja y otros, por ese orden– que asistieron a casi una cuarta parte de las familias en situación de pobreza extrema y a otro tanto de las que padecían pobreza grave, a un trece por ciento de las registradas en el grado de pobreza moderada y a un cinco por ciento de las clasificadas en precariedad social. De igual modo destacaba Cáritas en cuanto a la evaluación que los cabeza de familia hacían de los servicios sociales, obteniendo un setenta por ciento de valoraciones positivas frente a un veinte por ciento de regulares y un diez por ciento de negativas, y alcanzando una calificación media de 8,6 sobre diez – la calificación otorgada por sus usuarios también alcanzaba un notable–, lo que daba idea del buen funcionamiento, calidad, eficacia y buena imagen de la institución tanto en Salamanca como en Ciudad Rodrigo.

En la primavera de 1994 Monseñor Mauro Rubio Repullés, que contaba con 75 años de edad, presentaba su dimisión ante S.S. el Papa y en julio del año siguiente se despedía como Obispo de Salamanca después de 31 años al frente de la diócesis. En el número extraordinario del Boletín del Obispado publicado con ocasión de este hecho se atribuía la eficaz gestión de la Cáritas Diocesana a la preocupación del Prelado por los asuntos sociales y se recordaba su interés por “promover constantemente movimientos de ayuda al necesitado (...) hacer comunidad donde se viva la fraternidad mediante la comunicación cristiana de bienes”. En su carta de despedida presentaba a su sucesor, Braulio Rodríguez Plaza, como “un Obispo joven, muy cercano al pueblo y a los sacerdotes, con una esmerada preparación intelectual y conocedor de nuestra región por su condición de Obispo de Osma-Soria durante siete años”.

En la memoria publicada en 1996 relativa a lo actuado en el ejercicio precedente, año en que se celebraba el ‘Año Internacional contra la Exclusión’, podemos encontrar detalles que corroboran el desarrollo y perfeccionamiento de la red asistencial de Cáritas Diocesana de Salamanca y de la insistencia con que venía prestando su servicio en pos de conseguir unas condiciones de vida más humanas y una mayor promoción personal para “aquellos colectivos y personas que habían sido empujados a vivir en la cuneta de nuestra sociedad”. Uno de los nuevos programas iniciados más significativos es el de *Atención y Acogida a Enfermos de SIDA*. Puesto en marcha en 1994, contemplaba la actuación en varias fases: atención a enfermos ingresados en el hospital, atención a enfermos y apoyo a las familias en el domicilio, y acogida de enfermos sin familia y sin hogar. Su objetivo era mejorar la calidad de vida de los enfermos proporcionándoles un marco de referencia físico capaz de cubrir sus necesidades sanitarias, higiénicas y alimenticias básicas; un marco de referencia afectivo para propiciar un clima familiar y de acogida que les permitiera afrontar su realidad como enfermos; y un marco de referencia social que favoreciera el desarrollo de actitudes positivas por medio de relaciones personales, actividades ocupacionales y recreativas¹²².

Con el objetivo de facilitar la integración social de los inmigrantes y combatir el choque cultural que se producía a su llegada se puso en marcha el programa de *Atención a Inmigrantes*, que prestaba asesoramiento jurídico mediante la orientación legal en los trámites de obtención de permiso de residencia, solicitud de asilo, adquisición de nacionalidad o reagrupamiento familiar, y facilitaba la obtención de una capacitación profesional mediante la

¹²² Al año de su creación este programa sería galardonado con el premio ‘Castilla de Oro’ que otorga la Agencia EFE “por su trabajo en favor de los enfermos terminales de SIDA”. En ese momento el programa contaba con la colaboración de 47 voluntarios. En *Boletín del Obispado de Salamanca*, año 1995.

impartición de talleres ocupacionales¹²³; todo ello tratando de favorecer una relación intercultural sin obligarles a renunciar a sus señas de identidad.

También se implantó en estos años el programa de *Intervención en el Medio Penitenciario* como una alternativa a la privación de libertad que pretendía contribuir a la integración y reinserción social de los presos internos en el Centro Penitenciario de Topas mediante la utilización de recursos como las entrevistas personales motivacionales y los grupos de apoyo para trabajar las habilidades sociales con vistas a su puesta en libertad¹²⁴.

En cuanto al perfeccionamiento de los programas existentes, siempre con el fin último de la promoción de las personas, se introdujeron mejoras cualitativas en el programa de *Atención Primaria*, en cuyo marco ahora se realizan acciones encaminadas a la educación familiar mediante talleres de costura, manualidades o gimnasia, y aulas de alfabetización, cultura general, escuela de padres y educación para la salud; y en el programa de *Transeúntes*, en el que además de la prestación de servicios de acogida y ayuda inmediata se han iniciado acciones de orientación social y laboral, terapias de rehabilitación de alcohol en colaboración con otros centros y cursos de formación. También se perciben avances en el área de la integración y promoción, como en

¹²³ Una de las primaras actuaciones en este campo se inició en Pedrosillo de Alba donde, en una casa cedida por el Obispado, se organizaron unos talleres de formación ocupacional en construcción para inmigrantes con el fin añadido de rehabilitarla y que pudiera servir de alojamiento a una familia que quisiera asentarse en la zona. En su reforma, ya terminada, participaron también alumnos del taller de carpintería metálica. Desafortunadamente, debido al declive que ha experimentado esa comarca de nuestra provincia y a las escasas oportunidades laborales que ofrece, la vivienda continúa sin ocupar.

¹²⁴ En el año 1995 fueron atendidas 25 personas en el programa de *Enfermos de SIDA*, 35 fueron atendidas en el programa de *Inmigrantes* y, de las noventa contactadas en el programa de *Intervención en el Medio Penitenciario*, once fueron excarceladas para cumplir condena en programas de rehabilitación de drogodependientes. *Corpus Christi Día de Caridad. Construyendo Cáritas en Salamanca*. Cáritas Diocesana de Salamanca, 1996.

el programa de *Atención a Drogodependientes* que contará con el *Servicio de Atención a Toxicomanías (SAT)*¹²⁵, un servicio de tratamiento ambulatorio integrado en el plan regional sobre drogas de la Junta de Castilla y León; o en el programa de *Atención a la Infancia y Juventud*, que lideraba nueve proyectos en otros tantos barrios de la ciudad con los objetivos de prevenir situaciones de marginación social en grupos de menores con conductas de riesgo, ayudarles en su aprendizaje escolar y apoyar su integración, y en los que la educación de calle tenía especial importancia con actividades de animación, sensibilización y acompañamiento personal, en coordinación con asociaciones, grupos e instituciones con presencia en el barrio. Especial colaboración se mantuvo en estos años con la Asociación Alfonso VI, integrada por un grupo de educadores y religiosas Carmelitas de Vedruna entre las que se encontraban maestras y psicólogas, con la que se gestionó la casa de acogida para niñas menores ‘Casa Cooperativa Alfonso VI’, en la calle del mismo nombre, a la que se sumaría posteriormente otra en la calle Colombia¹²⁶. A esto habría que añadir la implantación de los puntos de información juvenil asociados a la red de información para jóvenes de la Junta de Castilla y León y la puesta en funcionamiento de quince antenas juveniles¹²⁷.

Además de lo reseñado, 1996 fue para Cáritas Diocesana de Salamanca un año de referencia ya que su estructura comenzaba a reforzarse con una serie de instalaciones de apoyo a los diferentes programas, sobre todo a aquellos destinados a colectivos con dificultades específicas. Para entonces la Casa de Acogida para

¹²⁵ El equipo de trabajo del SAT estaba compuesto por un Médico, un Psicólogo, un ATS, y un Trabajador Social contratados por Cáritas, además de un Sacerdote.

¹²⁶ También se organizaron conjuntamente unos cursos de formación laboral para jóvenes que serían impartidos en los locales que antaño sirvieran de almacén para la Ayuda Social Americana en la plaza de San Benito.

¹²⁷ Las antenas juveniles son puntos de información de segundo nivel localizados en las parroquias que replican la información que se difunde a través de los puntos de información juvenil de la red principal.

enfermos de SIDA era ya una realidad en una vivienda cedida por el Obispado junto a la iglesia de la Santísima Trinidad en el barrio del Arrabal¹²⁸, cuyo primer director sería Jordi Balot. Y en mayo se estrenaba el Centro de Día Socio Comunitario del barrio de San José para niños, jóvenes y familias donde se impartirán talleres de formación ocupacional, formación socio-laboral y promoción cultural¹²⁹;

Especial trascendencia tuvo el estudio realizado en 1997 sobre “Situación, Problemática y Valores de la Juventud de Salamanca (Juventud fin de Siglo en la provincia de Salamanca) realizado por EDIS para Cáritas Ciudad Rodrigo y Salamanca, y en el que, además de los datos obtenidos mediante el estudio de campo realizado por el equipo de investigación, los medios de comunicación locales, concienciados como estaban con el problema de la droga entre la juventud, colaboraron con una serie de reportajes y entrevistas a pie de calle que tuvieron notable trascendencia tanto en Salamanca como en otras diócesis. El perfil medio de esos 83.000 jóvenes de entre quince y veintinueve años (casi la cuarta parte de la población de la provincia) que según el INE y el Ayuntamiento de Salamanca componían el universo a estudiar era el de un joven de veintidós años, soltero, que gozaba de buena salud y convivía con su familia de origen en un clima normal de armonía, siendo minoritarias las situaciones de conflicto familiar así como las de consumo habitual de drogas, muy relacionadas entre sí. En cuanto a la ocupación, eran más numerosos los que estudiaban (45%) frente a aquellos que tenían trabajo (30%) y a los que se encontraban en paro (12,5%), teniendo estos dos últimos grupos más peso en las zonas rurales. Por otro lado los problemas que preocupaban a estos jóvenes se centraban en la incertidumbre

¹²⁸ En un primer momento los enfermos fueron atendidos por la Rama Masculina de la Congregación de los Sagrados Corazones gracias al convenio de colaboración firmado con Cáritas. En la actualidad estos locales albergan el centro de formación del proyecto de empleadas del hogar.

¹²⁹ En un terreno cedido por la Delegación Territorial de Fomento en 1995.

que pesaba sobre su futuro económico y laboral como consecuencia de las escasas oportunidades de trabajo que se presentaban en la provincia. De todo el cúmulo de datos del estudio, del que partirían unas orientaciones muy claras para el trabajo con los jóvenes en todos los campos, “quizá el hecho que más perplejidad produzca es la correlación directa existente entre el menor desarrollo, la mayor pobreza, la más grave problemática personal y familiar de ciertos sectores de jóvenes, o de ciertas zonas de la geografía provincial, y el mayor consumo en ocio, en sustancias tóxicas y, en definitiva, en ‘evasión’ de los más graves problemas que les aquejan”¹³⁰.

Tres años más tarde se daría un nuevo impulso a la dotación de los servicios prestados por Cáritas. En marzo de 1999 se abrían dos nuevos Centros de Día, uno destinado a la rehabilitación de drogodependientes¹³¹, y otro reservado para la promoción social de jóvenes dirigido desde el programa de Infancia y Juventud¹³², ambos en el antiguo ‘barrio chino’, junto al cerro de San Vicente. El primero de ellos, bajo la dirección de Manuel Rodríguez Álvarez, fue creado como espacio donde poder complementar los tratamientos ambulatorios prestados por el S.A.T. u otros servicios médicos y donde se intensificará el proceso de recuperación y formación socio-laboral que, en la parte práctica, llevaba asociado un taller terapéutico de formación pre laboral en viverismo, que se desarrollaba en unos viveros cedidos por el Ayuntamiento de Cabrerizos. En mayo se habilitaba la ampliación de la casa de acogida para enfermos de SIDA, y en junio, coincidiendo con la festividad del Corpus Christi, Día Nacional de Caridad, se

130

¹³¹ Se levantó sobre un solar que poseía Cáritas en la calle San Claudio junto a otro perteneciente a la Fundación Amelia Fernández. A través del Ayuntamiento de Salamanca ambas instituciones presentaron un proyecto conjunto de sendos centros de asistencia social cuya construcción, homogénea en cuanto a diseño y materiales, fue sufragada con fondos URBAN de la CEE. El centro ofrecía una estancia diaria de 9 de la mañana a 9 de la noche e incluía comida y merienda.

¹³² En los locales cedidos por la Fundación Amelia Fernández junto al Centro de Día para la rehabilitación de drogodependientes.

inauguraba otra de las instalaciones emblemáticas de Cáritas Diocesana de Salamanca: el Centro de Acogida '*Padre Damián*' para las personas sin hogar, cuyo primer director sería Francisco Rodríguez Enríquez. Éste se construyó en dos fases en un edificio cedido por las religiosas de los Sagrados Corazones en la calle Raimundo de Borgoña. La primera, que incluiría los alojamientos, comedores, cocina y salones, se hizo gracias a la aportación de las religiosas que, además de participar en las actividades del centro, costearon las obras de remodelación del local¹³³. Enfocado al colectivo de los 'sin techo', tanto transeúntes como locales, la labor del '*Padre Damián*' se centra en tres planos: el asistencial, ofreciéndoles espacios y recursos para dignificar sus condiciones de vida, satisfacer sus necesidades básicas y facilitar su acceso a derechos sociales; en el de la promoción, acompañándoles en los procesos de personalización y socialización para aumentar su autonomía personal y su participación social; y en el plano de la inserción, apoyando y facilitando la transición a la comunidad de las personas sin hogar, para lo cual se construyó, un año más tarde y con fondos propios de Cáritas Diocesana, una segunda fase que albergaría la '*casa de familia*' –más tarde denominado Centro de Promoción e Inserción, para diferenciarlo de la primera fase o Centro de Acogida– o estancias destinadas a proporcionar mayor estabilidad a las personas integradas en el programa y comprometidas con el objetivo de abandonar la calle.

Viendo la importancia que estas actuaciones tenían para mejorar las condiciones de vida de las personas sin hogar y su reinserción social, Cáritas emprendería un año más tarde una novedosa campaña en favor de los 'sin techo': en colaboración con la Conferencia de Jóvenes Religiosos conseguía enviar al gobierno de la nación 2.500 cartas selladas por los vecinos de la capital solicitando el desarrollo de una acción integral en favor de este

¹³³ La Obra Social de Caja Duero contribuyó con una donación que destinó al equipamiento de mobiliario y enseres.

colectivo¹³⁴. La campaña del año siguiente a punto estuvo de duplicar el volumen de envíos cuando el Ministerio de Trabajo y Administraciones Públicas recibió más de cuatro mil cartas en las que se solicitaba un plan integral para los ‘sintecho’¹³⁵.

Es en este último plano, el de la inserción, en el que cobra especial relevancia el programa de *Empleo* –anteriormente de atención a desempleados y que en adelante tendrá un carácter transversal por su relación con otros programas–, dando un paso más allá de la promoción personal que facilitaba mediante la formación y completándola ahora con otras líneas de trabajo en el ámbito de la relación y la coordinación con administraciones e instituciones locales y regionales; en el ámbito de la información y la orientación laboral, mediante la creación de oficinas de información y orientación en los barrios periféricos de la ciudad¹³⁶; y en el de la investigación y prospección para conocer mejor el mercado de trabajo y los sectores más dinámicos así como las demandas de las empresas con la finalidad de prestar una orientación laboral más acorde con la realidad. Directamente relacionada con los programas de empleo y drogodependencias nace en julio de 2000 la empresa puente de inserción laboral ‘*La Encina*’. Incluida en la Federación Castellano-Leonesa de Empresas de Inserción y con el apoyo del Comisionado Regional para la Droga, busca la inserción laboral de los jóvenes drogodependientes proporcionándoles formación y empleo –por un periodo no superior a los tres años– en campos de actividad como la jardinería y el medio ambiente, la limpieza y la lavandería¹³⁷.

¹³⁴ *Tribuna de Salamanca*, 27 de noviembre de 2000.

¹³⁵ *La Gaceta Regional de Salamanca*, 28 de noviembre de 2001.

¹³⁶ La primera de estas oficinas de información laboral ubicadas en los barrios de la capital se constituyó en la parroquia de San Pablo, en coordinación con el grupo Justicia y Paz y la Cáritas Parroquial. En la actualidad (2013) funcionan ocho oficinas en otras tantas parroquias de la ciudad.

¹³⁷ La formación en el área de trabajo de lavandería se abandonó por no encontrar suficiente demanda de empleo en el mercado laboral. Cuando se

Entre los servicios que esta empresa presta a sus clientes se encuentran los de diseño y ejecución de jardines e instalación de riegos manuales y automáticos, los de conservación de espacios verdes públicos y restauración de zonas degradadas y los servicios de limpieza de domicilios, locales industriales, oficinas, centros de enseñanza y centros monumentales.

Para corroborar el desarrollo experimentado por Cáritas Diocesana durante la década de los años noventa no tenemos más que recurrir de nuevo al balance económico y apreciar las diferencias existentes en el volumen de su gestión. Así podremos ver que los 96 millones de pesetas recaudados y administrados en 1991 se habían convertido en 1998, tan solo siete años después, en más de 230 millones, cobrando especial relevancia las partidas presupuestarias destinadas a la rehabilitación de drogodependientes, que incluía los servicios SAT, Centro de Día, atención a reclusos y talleres de formación laboral, con más de 66 millones de inversión; al área de infancia y juventud, con su Casa de Acogida, Centro de Día y los talleres de formación laboral, para la que se dispusieron más de 47 millones; y al área de asistencia poblacional que recibió más de 32 millones para hacer frente a gastos de vivienda, alimentación y salud¹³⁸.

Tanta relevancia como tuvo el aspecto cuantitativo del progreso seguido por Cáritas Diocesana en esta década de expansión tendría la transformación lograda en su vertiente cualitativa ya que ésta iba a suponer la conquista definitiva de uno de los objetivos marcados treinta años atrás por el equipo de Manuel Almeida: el paso de una Cáritas asistencial a una Cáritas promocional. Y ello sería revelado gracias a un nuevo estudio, esta

escriben estas líneas está próxima la firma de un convenio de colaboración para establecer en La Encina una línea de formación en el área fitosanitaria.

¹³⁸ *Memoria anual de Cáritas Salamanca. Año Internacional de la Caridad.*
Cáritas Diocesana de Salamanca, 1999

vez de carácter interno, que se llevó a cabo en el primer trimestre de 2000 para tomar el pulso a la acción caritativa social que realizaba la Iglesia en la Diócesis de Salamanca¹³⁹. Por medio de encuestas y cuestionarios se consultó a parroquias, congregaciones, fundaciones, asociaciones e instituciones con el objeto de revisar las actuaciones y los procedimientos para mejorar la coordinación diocesana y con las administraciones públicas. En palabras de Cáritas, el estudio pretendía ser “un alto en el camino, un momento de reflexión sobre qué es lo que se hace, cómo se hace y por qué”. El informe resultante constataba, por un lado, el protagonismo de Cáritas –como organismo oficial de la Diócesis para la acción socio caritativa no resultaba extraño– en todos los campos de actuación excepto en aquellos referentes al alojamiento y la atención terapéutica en los que las entidades religiosas tenían mayor peso. Por otro lado, también revelaba que casi un tercio de las actuaciones llevadas a cabo en 1999 tenían como componente principal una actividad destinada a la prevención y formación, otro tercio se repartía a partes iguales entre actividades de inserción social y de asistencia, y en el resto de las actuaciones las actividades más importantes estaban relacionadas con la animación social y comunitaria (9%), la sensibilización y concienciación (8%), la información y el asesoramiento (5%), el alojamiento (4%), la ayuda a domicilio (3%) y otros (6%). En cuanto a los destinatarios de las acciones los más señalados fueron, por este orden, los jóvenes, principales receptores de las acciones relacionadas con la inserción social, la formación y prevención y la animación comunitaria; las familias, destinatarias de un mayor número de acciones relacionadas con la ayuda a domicilio, la asistencia y la información y el asesoramiento; la infancia, objetivo importante de las acciones formativas y preventivas; las mujeres, beneficiarias de numerosas acciones de ayuda a domicilio, alojamiento e inserción social; y los mayores, muy relacionados

¹³⁹ *Acción Caritativo Social*. Caritas Diocesana de Salamanca, 2000.

con las acciones de ayuda a domicilio y alojamiento. Otro dato relevante es el relacionado con los agentes, ya que muestra el protagonismo de los voluntarios, que suponen un 90% (1.713) frente a los 172 empleados remunerados que trabajaban en las asociaciones consultadas. Teniendo en cuenta que las personas atendidas alcanzaron la cifra de 17.227 se deduce que por cada cien destinatarios de las acciones hubo que contar con el trabajo de un agente remunerado y diez voluntarios. Además, casi el cincuenta por ciento de las acciones fueron desarrolladas por voluntarios en su totalidad. Estos datos nos confirmaban, medio siglo después de que echara a andar aquel primario Secretariado de Caridad, el afianzamiento de un modelo de acción socio caritativa de la Iglesia, y de Cáritas en particular, basado en la promoción de las personas como cauce fundamental para luchar contra la dependencia, pero sin olvidar otros dos aspectos fundamentales como son la protección y asistencia para hacer frente a carencias y limitaciones y una adecuada concienciación de la sociedad que permita poner fin a la exclusión. Un modelo que, además, se caracterizaba por una alta especialización de los servicios prestados en función de sus destinatarios y en el que la comunidad cristiana asumía voluntariamente una gran responsabilidad.

En este último año del siglo y del milenio llegaba también, por primera vez, la firma de un importante convenio de colaboración con el Ayuntamiento de Salamanca por el que el consistorio se comprometía a donar veinte millones de pesetas anuales para ayudas sociales, dinero que iría destinado a sufragar los gastos del *Centro de Acogida 'Padre Damián'*, *Centro de Día* y *Casa de SIDA*¹⁴⁰. De este modo, con la satisfacción de haber alcanzado los objetivos propuestos, dejaban el cargo Manuel Almeida –por motivos de salud–, Pedro Pinto y Víctor Santos González Morán a finales de 2000, después de veintisiete años de

¹⁴⁰ *El Adelanto de Salamanca*, 19 de abril de 2000.

servicio a la comunidad , dejando una Cáritas Diocesana que contaba con más de quinientos socios y en la que colaboraban setecientos voluntarios. A pesar de ello, dos espinas seguían clavadas en el corazón de Manuel: el proyecto de una nueva residencia de ancianos que no pudo llevarse a cabo por atender otras necesidades prioritarias como los programas de drogodependencias y de personas con SIDA –los problemas más graves de Salamanca en palabras del propio Almeida¹⁴¹– y el hecho de no haber conseguido respuesta de la Diputación Provincial de Salamanca a las solicitudes de colaboración demandadas por Cáritas¹⁴².

¹⁴¹ *La Tribuna de Salamanca*, 2 de agosto de 2000.

¹⁴² *La Gaceta Regional de Salamanca*, 1 de agosto de 2000.

5. Un mensaje de esperanza contra la incertidumbre

Tras las jubilaciones de Manuel Almeida y Pedro Pinto, la década y el nuevo siglo comienzan para Cáritas Diocesana de Salamanca con un nuevo equipo directivo que iba a garantizar la continuidad de la línea marcada por sus antecesores. Así, el Obispo Braulio designaba para el puesto de Delegado Episcopal al Sacerdote Jorge García Gómez y a Carmen Calzada para asumir la dirección. El puesto vacante que dejaba ésta en la Secretaría General sería ocupado por Francisco Javier Rodríguez, diplomado en Trabajo Social y con experiencia en la institución ya que venía de dirigir la Casa de Acogida ‘Padre Damián’ y anteriormente había trabajado en el programa de Drogodependencias. Era éste, el de las drogas, un problema que se afrontaba con preocupación pues –como reconocería Carmen tras su toma de posesión– “aunque es menos llamativo está más extendido y la clave para salir de la droga está en la motivación”.

Para hacernos una idea de las dimensiones alcanzadas y del volumen de trabajo de Cáritas en el inicio de esta nueva etapa podemos atender, una vez más, a las cifras, en este caso al número de personas destinatarias de las acciones y al de participantes en los distintos programas. En el programa de *Infancia y Juventud*, por ejemplo, participaron en 2001 casi ochocientos niños y jóvenes en

los proyectos de ludoteca, tiempo libre, apoyo escolar, educación de calle y talleres, principalmente en los barrios de San José, San Vicente, El Zurgüen y Chamberí. El programa de *Acogida y Atención Primaria* atendió en ese mismo periodo a 2.390 familias, ya fuera facilitándoles información y asesoramiento o cubriendo sus necesidades básicas mediante una ayuda económica o en especie. Casi doscientas personas fueron las destinatarias del programa de *Cárcel*, tanto de las actividades realizadas en el interior del centro penitenciario, con talleres lúdicos, de manualidades y alfabetización, como de las realizadas fuera de él en apoyo de los reclusos en permisos y salidas programadas y de sus familias, en las que participaron veintidós voluntarios. Otras doscientas fueron atendidas en el programa de *Drogodependencias*, tanto en el S.A.T. como en el Centro de Día, y cuarenta en el programa de *Atención y Acogida a afectados por SIDA*. El Centro de Acogida ‘Padre Damián’ ligado al programa de *Personas sin Hogar* registró un total de 552 ingresos correspondientes a 321 personas¹⁴³. Más de mil quinientas personas se beneficiaron del programa de *Familias* a través de las acciones de las áreas de higiene y salud, educación y cultura, laboral y economía doméstica. Por las oficinas del programa de *Empleo* pasaron más de mil setecientas personas, de las que más de medio centenar recibieron algún tipo de formación, 264 fueron objeto de intermediación laboral y nueve consiguieron empleo en empresas de inserción. También fueron numerosos los que acudieron al servicio de *Asesoría Jurídica*, que registró a más de mil doscientos usuarios, y los extranjeros residentes en Salamanca que hicieron uso de los servicios prestados por el programa de *Inmigrantes*, que alcanzaron la cifra de 660. En lo referente a los programas destinados a los grupos de colaboradores de Cáritas cabe destacar los seiscientos voluntarios que siguieron alguno de los cursos del programa de

¹⁴³ El reingreso de una misma persona en el Centro de Acogida (1ª Fase) para cortas estancias era y sigue siendo frecuente. No así en el Centro de Promoción (2ª Fase) donde las estancias, por norma, se prolongan más allá de los seis meses.

Formación del Voluntariado y los más de cien que colaboraron en las actividades de *Animación Comunitaria*¹⁴⁴.

La respuesta a la inmigración

En relación con el colectivo de inmigrantes cabe destacar un incremento del número de éstos, quienes, buscando un futuro mejor, iban llegando a nuestro país con el cambio de siglo, lo que trajo como consecuencia lógica un aumento de la presencia de estas personas en los programas de intervención social que Cáritas mantenía activos en Salamanca y cuyo principal problema residía, en muchos casos, en la imposibilidad de regularizar su situación¹⁴⁵. Concretamente, el número de extranjeros censados en la capital era superior a los 2.700, procedentes en su mayoría de Colombia y Marruecos y de los cuales solamente 888 disponían de permiso de trabajo¹⁴⁶. A esta cifra habría que añadir la de los no censados, posiblemente igual de numerosa aunque difícil de calcular por la dificultad que entrañaba el control de estas migraciones, afectadas en muchos casos por la estacionalidad y una escasa estabilidad. Entre estos últimos era normal la carencia de documentación y la falta de apoyo social. Además, Cáritas había detectado un año antes un aumento significativo del número de extranjeros que carecían de vivienda en Salamanca, alcanzando la cifra de 125, un veintiocho por ciento del total¹⁴⁷, por lo que decidió incrementar el volumen de la ayuda económica procedente de la *Operación Vivienda* destinada a este colectivo hasta alcanzar la cifra de los cien mil

¹⁴⁴ *Que nadie se sienta excluido, tú tampoco. Memoria del año 2002*. Cáritas Diocesana de Salamanca 2002

¹⁴⁵ Cáritas atendió en 2000 a más del doble de inmigrantes que en 1999, principalmente procedentes del África Subsahariana y de Sudamérica. En *La Gaceta Regional de Salamanca*, 17 de junio de 2001.

¹⁴⁶ Datos ofrecidos en rueda de prensa por Luis Miguel Villegas y Belén Santamaría, responsables del programa de Inmigrantes de Cáritas. En *La Gaceta Regional de Salamanca*, 24 de octubre de 2001.

¹⁴⁷ *La Gaceta Regional de Salamanca*, 24 de noviembre de 2000.

euros¹⁴⁸. Aunque las cifras no parecían alarmantes, para Cáritas la gravedad del problema residía en la falta de medios y, en muchos casos, de mentalidad para resolver su integración de manera satisfactoria. Precisamente a ello se dedicaron las decimoterceras Jornadas sobre Teología de la Caridad que Cáritas Diocesana y Cáritas Española organizaron en octubre de 2001 en Salamanca bajo el lema *'Inmigrantes, ¿y a mí qué?'* en las que se abordaron, entre otros aspectos, las causas que originan la inmigración, cómo se les recibe y cómo es su proceso de integración. El propio Obispo Braulio durante la clausura de las jornadas apuntaba uno de los posibles fallos de este proceso: “se percibe la contradicción de necesitar el trabajo de los inmigrantes para mantener el nivel de confort que hemos alcanzado y, al mismo tiempo, los rechazamos porque ponen en cuestión nuestros hábitos y nos molestan”. Sería Monseñor Gregorio Rosa Chávez, Vicepresidente de Cáritas Internationalis y Presidente de Cáritas Latinoamérica quien señalaría la senda por donde habría de transcurrir cualquier intento de solución del problema:

*Las barreras de la desconfianza, los prejuicios y el miedo que genera la convivencia de distintas culturas y religiones se derriban mediante el **diálogo** y la **tolerancia***¹⁴⁹.

La respuesta de Cáritas no se hizo esperar y a finales de 2001 el programa de *Apoyo a Inmigrantes* iba a verse complementado con la apertura de un centro destinado al asesoramiento y apoyo a este colectivo con el fin de mejorar la integración de estas personas, aunque no sería inaugurado hasta febrero del año siguiente bajo la dirección de Belén Santamaría

¹⁴⁸ *El Adelanto*, 21 de diciembre de 2001.

¹⁴⁹ *La Gaceta Regional de Salamanca*, 27 de octubre de 2001.

Eraña. Se trataba del *Centro Intercultural 'Baraka'*¹⁵⁰, situado en la Ronda Sancti Spiritus en un local cedido por las Religiosas Salesianas. Fue concebido como un lugar de encuentro entre inmigrantes y salmantinos interesados en trabajar por la acogida e integración de las minorías étnicas asentadas en nuestra ciudad, como un espacio para conocerse y relacionarse y donde poder hallar información relacionada con los servicios de Cáritas. Entre las actividades del centro podíamos encontrar –y aún encontramos– clases de alfabetización y de lengua española y otras lenguas extranjeras, varios talleres y actividades de carácter cultural como exposiciones, fiestas o clases de danza que tenían como objetivo conocer la cultura y costumbres españolas y de los países de origen de los emigrantes¹⁵¹. Al este colectivo también dedicaron sus esfuerzos las Cáritas Parroquiales con iniciativas similares; este es el caso de Santa Marta, que a principios de 2002 pondría en marcha un programa social orientado a los doscientos inmigrantes censados en la localidad que incluía clases de alfabetización y castellano impartidas por un grupo de profesores voluntarios¹⁵².

Junto a la tendencia migratoria mencionada se observaban también en Salamanca la pervivencia de un mercado laboral que adolecía de precariedad, temporalidad e inestabilidad y contaba con un índice de desempleo entre los más altos de España (17,5%), y la existencia de numerosas dificultades para que las personas en situación de exclusión pudieran acceder a la vivienda, no ya mediante compra –imposible en un mercado en expansión que favorecía la especulación y la escalada de los precios– sino

¹⁵⁰ Los antecedentes de este centro los encontramos en el que se puso en marcha un año antes en unos locales compartidos con el Centro de Apoyo Familiar de la parroquia de 'El Milagro' de San José, aunque allí las actividades con inmigrantes se reducían a una jornada semanal.

¹⁵¹ Después de ocho años en la Ronda de Sancti Spiritus, el *Centro Intercultural Baraka* se trasladaría en noviembre de 2009 a la antigua residencia universitaria Sotomayor de los Padres Dominicos (calle Rosario, 2), junto a la iglesia de San Esteban, donde permanece hasta nuestros días.

¹⁵² *La Gaceta Regional de Salamanca*, 15 de febrero de 2002.

tampoco en régimen de alquiler, ya que las rentas quedaban muy lejos de sus escasos ingresos; cuestiones ambas que lastraban cualquier tentativa de aquellos por integrarse en la sociedad¹⁵³. Para tratar de paliar este problema Cáritas destinaría en 2002 más de 58.000 euros recaudados en la Operación Vivienda para ayudar a las familias en apuros, además de denunciar la escasa promoción y construcción de viviendas de protección oficial, ya que en los últimos cinco años tan solo el cinco por ciento de las nuevas viviendas había sido de promoción pública¹⁵⁴.

En agosto de 2002 quedaba vacante la diócesis de Salamanca por el traslado de monseñor Braulio Rodríguez que, tras siete años en el cargo, había sido nombrado por el Santo Padre Arzobispo Metropolitano de Valladolid, si bien este cambio no supondría para él una ruptura con la acción caritativa pues en su nueva plaza seguiría ocupando el cargo de Obispo Delegado para Cáritas en la Comunidad de Castilla y León que asumió siendo Obispo de Osma Soria y mantuvo también durante su estancia en la diócesis de Salamanca. Para sustituirle, Su Santidad nombraría cinco meses más tarde al abulense Monseñor Carlos López Hernández, licenciado en Teología y doctorado en Derecho Canónico por la Universidad Pontificia de Salamanca, quien, además de ocupar diversos cargos en la Conferencia Episcopal Española, era Obispo de la diócesis de Plasencia desde 1994.

El servicio de *Comunicación* experimentó también en estos años un impulso considerable coincidiendo con la llegada, a finales de 2002, de Francisco Javier Rodríguez Enríquez, que cedía la Secretaría General a José María Rodríguez Álvarez. Se reforzó la presencia de Cáritas en los medios de comunicación social adaptándose a las necesidades que demandaban los nuevos canales de comunicación consiguiendo así aumentar la eficacia de las

¹⁵³ *Memoria 2003*. Cáritas Diocesana de Salamanca, 2003.

¹⁵⁴ *La Gaceta Regional de Salamanca*, 21 de diciembre de 2001.

tareas que le eran propias y en aquellas relacionadas con la sensibilización y concienciación de la sociedad. No solo se trataba de ofrecer información sobre las actividades y programas con los que se actuaba en la Diócesis de Salamanca, dando testimonio del trabajo y compromiso de Cáritas y de la generosidad de sus integrantes, también de informar sobre el contexto social y las realidades de pobreza y exclusión que aún pervivían, tratando de formar una imagen positiva de las personas y los grupos que se encontraban en esas situaciones. Todo ello con el fin último de forjar unas corrientes de opinión capaces de generar actitudes de compromiso y solidaridad con los más desfavorecidos. En este marco de actuación se diseñaban las campañas de publicidad para proyectos institucionales concretos como la Operación Vivienda o el Día de Caridad, se realizaban cuñas informativas para radio y spots de televisión¹⁵⁵ y se organizaban ruedas de prensa en las que participaban los cargos directivos. A comienzos de 2004 se creó la primera versión, en fase de prueba, de la página web www.caritasalamanca.org y un año más tarde, en febrero de 2005, se colgó en la red una versión mejorada que desde entonces sería la carta de presentación permanente de la institución junto a las memorias anuales que edita el departamento¹⁵⁶.

En el seno del *Centro de Día para la Rehabilitación de Drogodependientes* se iban a producir también dos avances significativos. En 2003 se le concede a su Servicio Ambulatorio la acreditación como centro prescriptor y dispensador de Metadona y en 2004 se inicia el *Programa de Prevención Indicada 'Lazarillo'*

¹⁵⁵ En estas actuaciones destaca la colaboración de la Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia de Salamanca facilitando la participación de sus alumnos en el diseño gráfico de carteles, redacción de slogans, locución de noticias y grabación de spots, obteniendo unos resultados profesionales en todos los campos.

¹⁵⁶ Más adelante, en 2010, ya con Ester Berzal como responsable de comunicación, Cáritas Diocesana incrementaría el alcance de sus acciones de comunicación haciéndose presente en las redes sociales.

para responder a la situación de consumo abusivo de drogas entre la población adolescente, reforzando así su dimensión como centro de atención integral. Este programa vendría a completar el activado dos años antes, también con fines preventivos, en el vecino Centro de Infancia y Juventud que incluía actividades de animación cultural y alfabetización para adolescentes con edades comprendidas entre los siete y los trece años y que contaba además con salas de informática, gimnasio y taller de cocina¹⁵⁷.

En 2006 Cáritas publicó un nuevo estudio en colaboración con la fundación FOESSA sobre la realidad socio demográfica, laboral y económica de Salamanca y su provincia. Bajo el título ‘Salamanca: retos, posibilidades y esperanzas’, el estudio constataba la persistencia de unos males endémicos de difícil solución como el envejecimiento progresivo y la despoblación que, aunque característicos de Castilla y León, en Salamanca aumentaban a mayor ritmo dando como resultado una alarmante despoblación rural que alcanzaba la cifra de 280 poblaciones con menos de medio millar de habitantes de un total de 359 posibles. Igualmente alarmantes eran los datos referentes a los niveles educativos de la población residente en algunas zonas de la capital, donde se alcanzaban altos índices de analfabetismo y bajo nivel de estudios, como en los barrios periféricos de San José, Chamberí y Pizarrales. También estaba afectada nuestra provincia por una alta tasa de paro, sobre todo entre las mujeres, y una baja tasa de actividad, factores estos que tenían como consecuencia una renta media familiar inferior a la media nacional. Además se caracterizaba por una economía poco equilibrada y centrada en el sector servicios y por un desigual reparto de las rentas, como reflejaba el hecho de que junto a un veinte por ciento de la

¹⁵⁷ El programa, en el que participaban unos cien menores, contaba también con una ludoteca para la socialización de niños menores de seis años y estaba atendido por quince monitores voluntarios. *La Gaceta Regional de Salamanca*, 2 de marzo de 2002.

población viviendo por debajo del umbral de la pobreza –cifra que, no obstante, reducía a la mitad la registrada en 1991– coexistía otro treinta por ciento que acaparaba más de la mitad de las rentas. Otra interesante conclusión es la relacionada con los sujetos que padecían las situaciones de precariedad y marginalidad, en muchos casos con un conocimiento superficial o nulo de su problemática e “inmersos en un fatalismo inconsciente que podríamos calificar de inmadurez social [...] y no obstante estar inmersos en un mundo de dificultades, a menudo extremas, no se aprecia en ellos menoscabo alguno de su dignidad personal”¹⁵⁸.

Actualizarse para mejorar la intervención

En lo que respecta a la evolución de la institución, y tras veinte años de consolidación del modelo organizativo de Cáritas Diocesana de Salamanca, en 2006 se iba a producir una actualización de su estructura con el objeto de mejorar las respuestas de la institución frente a las realidades de pobreza, haciéndolas más humanas y adaptándolas a los propios recursos y posibilidades. Esta nueva organización se perfeccionaría al año siguiente y en ella se iban a definir tres áreas fundamentales de intervención social, cada una de ellas con sus dimensiones o ámbitos de actuación, sus recursos –en unos casos propios y en otros compartidos– y sus proyectos, y unos servicios de carácter transversal en apoyo de la intervención. En la primera de ellas, el área de *Animación Comunitaria*, pensada para actuar sobre el terreno en el seno de las comunidades parroquiales, se desarrollarían proyectos y actividades relacionados con la acogida y atención primaria, la cultura, el ocio y el tiempo libre, el empleo y la salud mediante un trabajo que pretendía fortalecer las identidades y las competencias basándose en los recursos y las potencialidades. Para ello se reforzó la red asistencial con unos

¹⁵⁸ *Salamanca: retos, posibilidades y esperanzas. Guía de lectura y reflexión.* Cáritas Española Editores, 2006.

equipos de base situados en los Arciprestazgos, que asumían así un papel de coordinación, animación y refuerzo de los equipos parroquiales, y unos equipos de recursos, más operativos, que participarían en proyectos específicos con los colectivos de inmigrantes, adultos e infancia y juventud. La segunda de las áreas sería la denominada de *Inclusión Social*, a través de la cual se pretendía llegar a aquellos sectores de la población que por su situación y características precisaban de una atención especializada que, aunque podía iniciarse en las parroquias, no podía desarrollarse en el ámbito parroquial. Estos son los colectivos de personas sin hogar, drogodependientes, enfermos de SIDA y presos, para los que se destinan proyectos y recursos específicos como los centros de Acogida y de Atención Integral. La tercera, y no menos importante debido a la trascendencia que tiene para el desarrollo de la persona, estaba relacionada con el empleo y abarcaba todas las fases de actuación necesarias para conseguir que las personas con mayores dificultades para acceder al mercado laboral pudieran adquirir el conjunto de competencias necesario para poder desempeñar un puesto de trabajo. De este modo, el área de Inserción Laboral proporcionaba a los demandantes de empleo atención específica en los campos de la información, la orientación, la formación y la promoción laboral¹⁵⁹. En apoyo a estas áreas de intervención Cáritas desplegaba una serie de servicios transversales muy relacionados con la mayoría de los programas y recursos, como eran los de *Comunicación, Voluntariado y Asesoría Jurídica*, y un servicio de apoyo a las Cáritas de los países menos desarrollados a través del proyecto de *Cooperación Internacional* de Cáritas Española¹⁶⁰. Estos servicios se agruparían más tarde en un área de *Desarrollo Institucional*.

¹⁵⁹ Cáritas participó en octubre de 2007 en las *VI Jornadas de Empleabilidad con Colectivos Vulnerables* que organizó conjuntamente con Cruz Roja, Fundación Secretariado Gitano y Salamanca Acoge, con el lema '*Empleo: un derecho y una oportunidad para la igualdad*'.

¹⁶⁰ *Memoria 2007*. Cáritas Diocesana de Salamanca, 2007

También es 2006 el año en que Cáritas Diocesana de Salamanca apuesta decididamente por la integración de las personas en riesgo de exclusión social, y promueve la *Fundación Salamanca Integra*, cuyas actividades principales estarán orientadas a la promoción, asesoramiento y apoyo a las empresas de inserción. Al desarrollo y sostenibilidad de ésta y de la empresa de inserción *La Encina*, en particular, perteneciente a la mencionada fundación, han contribuido también diversas organizaciones desde su constitución. Entre ellas la Cámara de Comercio e Industria de Salamanca que en 2005 cedió una parcela a Cáritas en el vivero de empresas '*Génesis*', ubicado en el polígono de Los Montalvos II, donde Cáritas construyó el *Centro Integral de Empleo (CIE)*¹⁶¹ que en adelante acogería la sede social de la empresa y en el que ésta contaría con una nave para almacenar el material. También ha sido fundamental para la sostenibilidad de la empresa de inserción el convenio de colaboración –firmado en 2009 y prorrogado hasta nuestros días– con Fundación La Caixa en base a la convocatoria de subvenciones del proyecto '*Lucha contra la Pobreza y la exclusión social*' que ha permitido que numerosas personas pertenecientes al colectivo de ex drogodependientes hayan tenido durante este periodo una experiencia real en un puesto de trabajo tutelado en '*La Encina*'. En este campo también sería fundamental el trabajo realizado por el Área de *Inserción Laboral* en sus dimensiones de formación, mediante el diseño de procesos formativos y la realización de cursos de formación, y de promoción a través de la prospección del mercado de trabajo y la intermediación con el sector empresarial¹⁶².

¹⁶¹ La construcción del nuevo centro de formación supuso una inversión de más de medio millón de euros, incluido el equipamiento, provenientes en su mayor parte del Fondo Social Europeo y de las aportaciones de la administración estatal y regional y de las entidades financieras Caja Madrid, La Caixa y Caja España. Consta de un aula teórica y una nave que alberga el Taller de Carpintería Metálica.

¹⁶² El programa formativo desarrollado en 2007 contabilizó dos cursos de soldadura y carpintería metálica, otros dos de auxiliar de geriatría, uno de ayudante de cocina y repostería, y otros tantos de mantenimiento de edificios,

Una novedad importante se producía en el Área de Inclusión Social en mayo de 2007 con la puesta en marcha del programa ‘Espacio Abierto’ que ya se venía gestando desde principios de año. El programa, diseñado para intervenir con personas que presentan un deterioro psicosocial elevado que las sitúa en un alto grado de exclusión y que por ello no pueden acceder a otro tipo de programas que precisan de un mayor compromiso, atendió en su primer ejercicio a doce mujeres y treinta y cinco varones mediante terapias relacionadas con las manualidades, la educación medioambiental y el arte floral, y la informática. En la actualidad es un recurso independiente, de los denominados de ‘baja exigencia’, concebido como un espacio de relación y encuentro donde las personas atendidas puedan adquirir unos hábitos que les permitan dar un paso más hacia otros recursos, aunque también cubre algunas necesidades básicas de alimentación e higiene¹⁶³.

En el plano institucional Cáritas Diocesana de Salamanca seguía colaborando con Cáritas Regional y con otras diócesis próximas. Fruto de la colaboración que las Cáritas Diocesanas de Guarda, Ciudad Rodrigo y Salamanca venían realizando desde 2006 fue la publicación de un estudio sobre la situación demográfica, socio cultural y laboral de la zona de “La Raya”, que abarca las comarcas situadas a ambos lados de la frontera con Portugal en la provincia de Salamanca. En él se señalaban la despoblación –incluso cierta desertización demográfica¹⁶⁴– y el

peón cárnico, ayuda a domicilio, instalador electricista y de mediación intercultural. En total diez cursos por los que pasaron 155 alumnos. *Memoria 2007*. Cáritas Diocesana de Salamanca.

¹⁶³ En sus comienzos este programa estaba vinculado al Centro de Día de atención a drogodependientes, donde se realizan las actividades. En 2011 atendió a 88 personas

¹⁶⁴ Los datos oficiales del censo en la zona mostraban una población de 38.673 habitantes que daba como resultante una densidad de población que variaba entre los 9 y los 23 habitantes por kilómetro cuadrado, cuando la media de España estaba situada en 90 h/km2. En JAVIER ALONSO TORRENS (Dirección). ‘La

envejecimiento como los principales problemas que afectaban a esta zona económicamente deprimida –con una tasa de ocupación del trece por ciento y un sesenta por ciento de sus ingresos proveniente del cobro de pensiones y subvenciones– que cuenta con un total de 73 municipios (39 en España y 34 freguesías en Portugal). Tras una valoración de la situación mediante la realización de entrevistas en profundidad el estudio mostraba cierto pesimismo de los habitantes de la zona, más acusado en el sur, apoyado en la falta de infraestructuras y de trabajo rentable. Asimismo, además de analizar la actividad económica de la zona y los sectores productivos más relevantes, relacionaba nueve buenas prácticas, o ejemplos de buen hacer capaces de generar una actividad con resultados positivos y que además eran susceptibles de ser aplicadas en otros ámbitos, tanto en la zona española como en la portuguesa, la mayoría encuadradas en el sector agroalimentario. Como consecuencia de este trabajo de campo las tres Cáritas se comprometieron con un proyecto conjunto para el desarrollo y cooperación transfronteriza de la zona cuyos objetivos a corto y medio plazo estaban orientados a promover el desarrollo social, económico y cultural de la zona transfronteriza de ‘La Raya’ y a reforzar la estructura de las Cáritas Parroquiales de la zona. Para ello se concretaron, además de un plan de comunicación y difusión, tres áreas de actuación en los campos del *Fomento del empleo y del espíritu emprendedor*, de la *Acción Social*, *Atención a la Dependencia y Servicios de Proximidad* y de la *Animación Comunitaria*; aunque lamentablemente y debido a los efectos de la crisis económica, solamente esta última tendría continuidad más allá de su inicio con la realización de encuentros comunitarios y tres campamentos de verano bajo la denominación de Rutas Transfronterizas por La Raya. La primera de ellas, con el lema ‘*conocer para querer, conocer para transformar*’, congregó en el

Raya como es... Realidad problemática, futuro de esperanza. Edición de Cáritas de Guarda, Ciudad Rodrigo y Salamanca, 2008.

mes de julio de 2009 a un grupo de 40 chicas y chicos españoles y portugueses junto con sus monitores, pertenecientes todos ellos a pueblos de la Raya, que recorrieron los municipios y freguesías transfronterizas de Aldeadávila de la Ribera, Figueira de Castelo Rodrigo, Villar de la Yegua, Almeida, Navasfrías y Sabugal, pasando alternativamente de España a Portugal.

Un mes antes, en junio de 2009, se inauguró la nueva casa de acogida para enfermos de SIDA en un inmueble cedido por el Obispado en la calle La Salle que hasta entonces se había utilizado como seminario mientras se realizaban las obras de remodelación y ampliación en el Seminario de Calatrava. Esta nueva instalación recibiría el nombre de Casa de Acogida ‘Samuel’. Unos meses más tarde, en septiembre, Jorge García Gómez dejaba su puesto tras nueve años como Delegado Episcopal de Cáritas y recibía el encargo del Obispo Carlos de dirigir la acción pastoral en la parroquia de Jesús Obrero en el barrio de Pizarrales. El Prelado designaría como sucesor al sacerdote Moisés Sánchez Ramos que, aunque nacido en Zamora, había cursado su formación religiosa en Salamanca e impartido enseñanzas durante más de treinta años en los institutos Fray Luis de León y Mateo Hernández de la capital, tarea que concilió con el cargo de Delegado Diocesano de Apostolado Seglar. En el momento de asumir la Delegación de Cáritas acababa de cesar como párroco de la Anunciación del Señor y Arcipreste del Arciprestazgo número 3 de San Juan de Sahagún por jubilación.

La penúltima crisis económica

Para entonces ya se empezaban a notar las consecuencias de una nueva crisis que comenzó siendo financiera y que luego derivaría hacia otras vertientes como la crisis de deuda –estatal y privada–, provocando una recesión de la economía, restricciones al crédito y el decrecimiento del consumo interno. Consecuencias que

se traducían, a pié de calle, en mayores dificultades para las empresas y los autónomos que no podían mantener a flote sus negocios y se verían abocados a la quiebra; en un aumento del número de parados que, con el paso del tiempo, verían cómo paulatinamente iban perdiendo su capacidad de respuesta a medida que se les acababan el subsidio de desempleo y otras prestaciones sociales; y en un aumento de las familias que pasaban apuros para pagar los préstamos hipotecarios y la educación de sus hijos. Todo ello trajo como resultado no solo un notable aumento de los solicitantes de ayudas sociales sino también una mayor variedad de las demandas como constató Cáritas ha través de su observatorio: en los dos últimos años el número de usuarios atendidos a través de la red de acogida de Cáritas en toda España se duplicó, pasando de los 370.251 casos registrados en 2007, a 633.315 en 2008 y a 786.273 en 2009¹⁶⁵.

Para combatir esta grave crisis que no parecía ya coyuntural sino que amenazaba un horizonte temporal más amplio, poniendo en entredicho la estructura del modelo social y económico vigente, Cáritas optó por promover otro modelo social y económico más humano, solidario y justo con el lanzamiento de la campaña *‘Una sociedad con valores es una sociedad con futuro’* en el Día de la Caridad de 2009. Asimismo decidió impulsar en junio de 2009 un *Plan de Acción ante la Crisis* dirigido a incidir en los efectos de la crisis en los grupos sociales más vulnerables. El objetivo del citado plan era desarrollar, de manera complementaria y subsidiaria con las Administraciones públicas, unas líneas prioritarias de intervención para apoyar a las personas y familias afectadas mediante la promoción del ejercicio de sus derechos como ciudadanos, la oferta de ayudas de soporte básico, el apoyo a la garantía de rentas para evitar la pérdida de la vivienda, y la formación profesional y la orientación laboral en la búsqueda de

¹⁶⁵ www.caritasalamanca.org/sala-de-prensa/noticias-antiores/ano-2010.
Cáritas Diocesana de Salamanca

trabajo. Como resultado de estas y otras medidas emprendidas, Cáritas Diocesana de Salamanca, que había realizado en 2009 más de 43.000 actuaciones en el conjunto de todos sus servicios y proyectos, consiguió que 250 personas que participaron de las actividades relacionadas con la formación y el empleo obtuvieran un trabajo a pesar de la precaria situación del mercado laboral¹⁶⁶. Fruto de este esfuerzo –y a pesar también de la crisis económica– fue el incremento de los ingresos privados provenientes de obras sociales, donativos, socios y colectas de las parroquias durante ese año 2009, que Cáritas agradeció por entender que, además de un gesto de solidaridad con las personas más necesitadas, constituía también un voto de confianza en la organización¹⁶⁷.

Sin embargo, ese aumento de los ingresos parecía declinar en los primeros meses de 2010 a medida que ahondaba la crisis económica y hacía mella en los bolsillos de los ciudadanos, apreciándose una disminución de las donaciones privadas que Cáritas Diocesana no dudó en señalar. No obstante, las subvenciones provenientes de las entidades financieras, instituciones y fundaciones mantuvieron una asignación similar a las de años precedentes e incluso, en algunos casos, se superaron esas cuantías. Esto sucedió con la Fundación Inés Luna Terrero que, desde el año 2003, había ido incrementando las ayudas realizadas a Cáritas hasta alcanzar la cifra total de 200.700 euros durante estos 7 años, lo que suponía un 20% de las ayudas totales concedidas por la fundación y ponía de manifiesto su compromiso con las actividades de Cáritas Diocesana de Salamanca. La subvención de 2010, que se destinaría a cubrir necesidades básicas, ascendió a 66.200 euros, superando los 50.000 euros del año

¹⁶⁶ www.caritasalamanca.org/sala-de-prensa/noticias-antiores/ano-2010.
Cáritas Diocesana de Salamanca

¹⁶⁷ Los recursos totales invertidos por Cáritas Española en 2009 alcanzaron los 230 millones de euros, registrando un aumento del 6 por ciento con relación al año anterior; el número de voluntarios creció en otro 5 por ciento y la base de socios y donantes se duplicó hasta superar los 472.000. *Memoria de Cáritas Española 2009*.

anterior con los que Cáritas ayudó a 259 familias. Por su parte, la Fundación Rodríguez Fabrés concedió una ayuda económica a Cáritas Diocesana de Salamanca por importe de 40.000 euros que se emplearían para cubrir las necesidades básicas de alimentación de personas mayores sin medios económicos y para financiar el proyecto *Espacio Abierto* y otros programas similares. La ayuda de la Fundación Santa María se concretó en una aportación económica de 10.000 euros que se utilizarían para mantener dos *Aulas Abiertas* de informática y unos talleres dirigidos a niños, jóvenes y adultos que se habían iniciado en octubre de 2009 en los barrios de San José y Tejares, en los que participaron 353 personas hasta junio de 2010, con el objetivo de acercar a estas zonas transtormesinas de la ciudad la posibilidad de formación básica en informática y acceso a Internet¹⁶⁸. Las entidades financieras también continuaron prestando su ayuda y, mediante la firma de sendos convenios de colaboración, Caja Duero, a través de su Obra Social, se comprometió con 100.000 euros para la financiación de la Casa de Acogida ‘Padre Damián’, y Caja Rural de Salamanca aportó 6.000 euros que el equipo directivo de Cáritas Diocesana de Salamanca, después de valorar las necesidades de los distintos proyectos, decidió destinar a la ‘Casa de Acogida Samuel’ para enfermos de SIDA¹⁶⁹. Cabe destacar también la implicación que ha tenido con la casa Samuel la ONG ligada a los Padres Dominicos Acción Verapaz, que en distintos años ha dedicado parte de la recaudación obtenida mediante acciones solidarias de tipo cultural, deportivo y social a la financiación de este recurso y otros proyectos de atención primaria¹⁷⁰. A final de año los ingresos procedentes de

¹⁶⁸ Estas estaban ubicadas en los locales de los *Centros Sociocomunitarios y de las parroquias* que Cáritas gestiona en los barrios y en ellas se realizan las actividades propias de los proyectos de educación de calle, de apoyo al estudio para primaria y secundaria, de tiempo libre o en talleres, además de constituir también un espacio de ocio y tiempo libre creativo.

¹⁶⁹ www.caritasalamanca.org/sala-de-prensa/noticias-antiores/ano-2010.

Cáritas Diocesana de Salamanca

¹⁷⁰ www.accionverapaz.org/proyectos. Acción Verapaz

donaciones privadas, aportaciones de socios y campañas fueron superiores a los del ejercicio anterior y sirvieron para compensar la reducción de los importes asignados por las administraciones públicas¹⁷¹.

Cáritas Diocesana de Salamanca publicaría un nuevo estudio en 2010, esta vez sobre la infancia, motivado por los datos divulgados en el informe monográfico dedicado por la Fundación FOESSA a este colectivo que constataba que uno de cada cuatro niños en España vivía bajo el umbral de la pobreza, lo que representaba una tasa de pobreza infantil de las más altas de la Unión Europea¹⁷². Con la preocupación de que la situación de la infancia en Salamanca hubiera podido empeorar con la crisis económica y con el objetivo de conocerla en detalle para mejorar la intervención que estaba realizando, el estudio se centró en los niños menores de doce años, en su localización, sus necesidades, los recursos de qué disponían y las dificultades con las que se encontraban. Sin aportar nuevos datos de campo, el equipo de colaboradores expertos encargados del análisis de la situación extrajo las siguientes conclusiones: la infancia se concentraba en el área metropolitana de Salamanca (el 66% de los empadronados y casi el 70% de los niños que cursan Educación Primaria); la pobreza extrema y el riesgo de padecer pobreza infantil estaban localizados en zonas muy concretas del área metropolitana en las que la oferta de recursos educativos y de otra índole era menor, si bien esta escasez quedaba compensada por los servicios ofrecidos por instituciones que, como Cáritas, intensificaban su labor en estas zonas.¹⁷³

¹⁷¹ La reducción más significativa fue la del Fondo Social Europeo que descendió hasta los 85.000 euros, casi un cincuenta por ciento menos que el año anterior. *Memoria 2010*. Cáritas Diocesana de Salamanca, 2011.

¹⁷² V.V.A.A. *Informe 'Familia, Infancia y Privación Social'*. Colección de Estudios FOESSA. Cáritas Española Editores, 2006

¹⁷³ V.V.A.A. *Estudio sobre la infancia en Salamanca*. Cáritas Diocesana de Salamanca, 2010.

Consciente de que tras la crisis financiera y económica se esconde el fracaso de la sociedad del bienestar, por cuanto que no ha logrado reducir las desigualdades ni disminuir la pobreza, Cáritas Española iba a intensificar sus acciones de sensibilización para alentar un cambio hacia ese modelo social más solidario. Así, bajo el lema ‘*Son personas, no son números*’, lanzó una nueva fase de la campaña iniciada en el otoño de 2008 ‘*Cáritas ante la Crisis*’ para dar respuesta a la grave situación de precariedad social que estaba afectando a muchas familias en nuestro país y, en especial, a las personas más vulnerables y en riesgo de exclusión. Y volvió a insistir en la campaña que desde hacía dos años venía publicitando con el lema general “*Una sociedad con valores es una sociedad con futuro*”, proponiendo “una reflexión sobre cuatro valores que en estos momentos de crisis son una alternativa de vida para una sociedad más humana e integradora: ***la comunión, la participación, la diversidad y la gratuidad***” con los que Cáritas invitaba a secundar una propuesta de vida distinta a la que preconizaba la sociedad consumista predominante.

[...]Frente a la cultura del “usar y tirar” o del “tanto tienes, tanto vales”, es posible optar por una forma de vida basada en la donación generosa, desinteresada y altruista.

Estas campañas se complementaban con otras específicas de Cáritas Diocesana que pretendían abordar distintas realidades como las de las empleadas del hogar, la interculturalidad o la vivienda; con talleres de sensibilización sobre diversa temática que invitaban a los alumnos de primaria y secundaria de diversos centros escolares a reflexionar sobre la realidad social¹⁷⁴; y con otras

¹⁷⁴ En 2011 se llevaron a cabo unos talleres de sensibilización intercultural orientados a niños de 3º de primaria de cuatro centros escolares con el lema

acciones de sensibilización dirigidas a grupos de los ámbitos universitario, parroquial o juvenil. Junto a estas acciones, ya habituales, se implantaban otras novedosas como los cafés tertulia organizados con motivo del día Uno de Mayo para reflexionar sobre el tema del desempleo, las inquietudes de las personas desempleadas y los efectos que esta situación provoca.

Por otro lado Cáritas Diocesana de Salamanca lanzaba la Campaña de voluntariado 2010 bajo el lema “*Tenemos lo que damos, ¿Cuánta felicidad has dado hoy?*”, creada por alumnos de la Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia de Salamanca para “invitar a todas las personas a dedicar parte de su tiempo libre en actividades de ayuda que mejoren la calidad de vida de aquéllos que se encuentran en una situación de precariedad o exclusión social”. Para entonces ya se contaba con la colaboración de más de cuatrocientos voluntarios, principalmente en las áreas de *Inclusión Social* y *Animación Comunitaria*. En relación con esta última, en verano se desarrolló la segunda edición de la *Ruta Transfronteriza por La Raya*, organizada por las Cáritas Diocesanas de Ciudad Rodrigo, Guarda y Salamanca, en la que participaron 30 jóvenes españoles y portugueses de la zona de ‘La Raya’ que recorrieron las localidades de Vale Verde y Aldeia de João Pires en Portugal, y Villarino de los Aires y Gallegos de Argañán en España. Con la finalidad de formar un equipo de animadores comprometidos en los diferentes proyectos de desarrollo de Cáritas en la zona –estos jóvenes voluntarios llevaban un año preparándose– y conocer grupos e iniciativas sociales de desarrollo de cada pueblo, se llevaron a cabo actividades relacionadas con la formación en animación sociocultural, desarrollo local y trabajo comunitario, y también encuentros con grupos y asociaciones, sesiones de trabajo con los ayuntamientos, visitas culturales guiadas, así como talleres de artesanías y una

‘*Aquí Contamos Todos*’ que, mediante cuentos e historias cercanas de distintas culturas, les ayudaban a reflexionar sobre la acogida y la interculturalidad.

mesa redonda con expertos sobre iniciativa emprendedora. Esta iniciativa aún vería una tercera edición en 2011 con éste mismo formato: veinticuatro jóvenes españoles y portugueses recorrerían las localidades de La Pesquera, Masueco, La Fregeneda, Sao Pedro dorio Seco y Foios. Posteriormente la Cáritas Diocesana de Guarda se vería obligada, tras priorizar sus necesidades, a abandonar su participación en beneficio de otras acciones relacionadas con la atención primaria, lo que propiciaría la suspensión del proyecto¹⁷⁵. No obstante, estas actuaciones transfronterizas tendrían continuidad en los primeros meses del año 2012 cuando siete Cáritas Diocesanas Portugal y España se unieron para desarrollar un proyecto de cooperación denominado Red de Apoyo Mutuo de las Cáritas Diocesanas de la Raya. Dentro de esta Red comenzaron a tomar parte las Cáritas Diocesanas portuguesas de Portalegre – Castelo Branco, Évora y Beja, y las Cáritas Diocesanas españolas de Ciudad Rodrigo, Salamanca, Coria - Cáceres y Mérida - Badajoz.

En cuanto a las campañas específicas que Cáritas Diocesana de Salamanca ha venido publicitando a lo largo de los últimos años, podemos destacar, por su repercusión y éxito, las dedicadas al colectivo de las personas sin hogar con la celebración del Día de los Sin Techo, y las ya tradicionales de la Operación Vivienda. En ambos casos son de aplicación las palabras pronunciadas por el director del Centro de Acogida Padre Damián, Antonio Villalón, en la presentación de la campaña del año 2011: “el verdadero objetivo es hacer visible lo invisible, mostrar otra realidad que también existe en nuestra sociedad”. Las cifras sobre lo actuado durante el ejercicio anterior registraban 168 personas acogidas en el centro y

¹⁷⁵ En el área de la animación comunitaria, además de las rutas, en el curso 2010-11 se inició un programa denominado ‘Crecer con La Raya’ que pretendía acercar la realidad de la zona a los niños e iniciarles durante tres cursos en el emprendimiento social a través de los centros educativos de Lumbrales y Aldeadávila de la Rivera. El programa equivalente portugués tenía el nombre de ‘Cien Murallas’ y estaba orientado a los alumnos de instituto.

821 familias receptoras de la ayuda de vivienda, casi 300 más que el año precedente¹⁷⁶.

Ya se ha resaltado la importancia que tienen los voluntarios para Cáritas, no solo por su contribución a la labor que realiza diariamente en beneficio de los más necesitados, sino por lo que supone esta figura como representante de la comunidad cristiana en el seno de la institución, como elemento esencial de su identidad. Una muestra del valor que se le concede a este colectivo lo encontramos en el encuentro organizado por las once Cáritas Diocesanas de Castilla y León con motivo del *Año Europeo del Voluntariado* en la Casa de la Iglesia de Salamanca en octubre de 2011. El objetivo principal de este encuentro, que contó con la participación de más de 400 personas como representación del voluntariado de Cáritas, fue hacer un reconocimiento a la figura del voluntario y agradecer a todos ellos abiertamente su generosa colaboración. A lo largo de la sesión Carmen Calzada, como Vicepresidenta de Cáritas Regional de Castilla y León, hizo un esbozo del perfil de la figura del voluntario en la región, donde había registrados más de cuatro mil voluntarios, de los que casi tres cuartas partes eran mujeres, aproximadamente la mitad eran jubilados, casi una tercera parte eran universitarios y más de la mitad tenían estudios superiores al bachillerato. En cualquier caso personas altamente comprometidas con Cáritas y con su objetivo de transformar la sociedad para conseguir un mundo más justo y fraterno, ya que una quinta parte de ellos dedicaba al voluntariado entre 5 y 10 horas semanales¹⁷⁷.

En este afán por promover una sociedad más justa Cáritas Diocesana de Salamanca no ha dejado de proponer iniciativas

¹⁷⁶ www.caritasalamanca.org/sala-de-prensa/noticias-antiores/ano-2011.

Cáritas Diocesana de Salamanca

¹⁷⁷ www.caritasalamanca.org/sala-de-prensa/noticias-antiores/ano-2011.

Cáritas Diocesana de Salamanca

dirigidas a influir en los grupos de poder político. Buen ejemplo de ello es la que presentó junto al Instituto Superior de Ciencias de la Familia de la Universidad Pontificia de Salamanca y que Cáritas Española remitió a todos los grupos parlamentarios y a las altas instituciones del Estado con anterioridad a la convocatoria de elecciones generales celebradas en noviembre de 2011. En el documento, con el que se pretendía contribuir a la superación de las estructuras de desigualdad todavía presentes en nuestra sociedad, se aportaban una serie de criterios de actuación pública en materia de política social en los campos de la protección social y servicios sociales, el acceso a la vivienda, el empleo o la migración. Para ello se utilizó como base la experiencia diaria de trabajo con las víctimas de la exclusión y los informes realizados en los tres últimos años por la Fundación FOESSA y el Observatorio de la Realidad Social de Cáritas sobre los efectos sociales de la crisis¹⁷⁸.

Una crisis que después de cinco años sin tregua parece que ha vuelto a situar a Salamanca en los peores momentos de crisis pasadas si atendemos a algunos indicadores publicados a principios de 2013: por primera vez en la historia de España se superan los seis millones de parados, correspondiendo a la provincia de Salamanca 35.400 desempleados, lo que equivale al 22,74% de su población activa; con 10.800 hogares con todos sus miembros parados, lo que supone un aumento del cuarenta por ciento con respecto al año anterior; y con una tasa de paro juvenil que casi alcanza el sesenta por ciento, por encima de la media de España¹⁷⁹. Las cifras ofrecidas por Cáritas Diocesana en la memoria del año 2012 tampoco dejaron lugar a dudas: con un presupuesto de más de tres millones y medio de euros se practicaron más de cincuenta mil actuaciones a más de trece mil personas asistidas, atendiendo por

¹⁷⁸ www.caritasalamanca.org/sala-de-prensa/noticias-antiores/ano-2011.

Cáritas Diocesana de Salamanca

¹⁷⁹ Datos del INE y Encuesta de Población Activa del primer trimestre de 2013. En *La Gaceta Regional de Salamanca*, 26 de abril de 2013.

primera vez en muchos años a más españoles que extranjeros. Un presupuesto que destinó la cuarta parte de su inversión a los programas de acogida y atención primaria para atender a 2.745 familias, 720 más que el año anterior, y en el que la segunda partida mejor dotada correspondió a la inversión dedicada al colectivo de personas sin hogar, que alcanzó la cifra de seiscientas. En palabras de Carmen Calzada “el año 2012 ha sido un ejercicio en el que han crecido la desigualdad y la fractura social de forma alarmante entre los empobrecidos y los que no lo son”¹⁸⁰. Para tomar conciencia de los retos derivados de las situaciones de pobreza y exclusión que deberá afrontar Cáritas en el futuro próximo, nada mejor que el informe anual de la Fundación FOESSA correspondiente a 2013 donde se muestran los efectos que la crisis y las decisiones políticas tomadas en los últimos años para hacerle frente han tenido en la sociedad española y especialmente en la población menos favorecida. Este nos ofrece un desalentador panorama lastrado por una reducción del nivel de renta de los hogares españoles (inferior en un cuatro por ciento desde 2007) causada por la destrucción de empleo –el número de hogares en los que están desempleados todos los miembros activos casi se ha quintuplicado desde el inicio de la crisis–, la moderación salarial y el aumento de algunos impuestos; y por una pérdida considerable de la capacidad adquisitiva consecuencia del aumento de los precios en un diez por ciento en el mismo periodo. Panorama que se agravó por otro hecho preocupante: un aumento sin precedentes de la desigualdad en la distribución de las rentas, como constata el dato relativo a los ingresos de la población con menos recursos que han caído cerca de un cinco por ciento en términos reales cada año, mientras que los correspondientes a los hogares más ricos han registrado el mayor crecimiento de toda la población, de modo que la diferencia entre las rentas altas y las bajas ha crecido casi un treinta por ciento, situando los indicadores de

¹⁸⁰ Presentación de la memoria anual de Cáritas. En *La Gaceta Regional de Salamanca*, 30 de mayo de 2013.

desigualdad en España en los niveles más altos de toda la Unión Europea¹⁸¹. En palabras del secretario general de Cáritas Española, Sebastián Mora, durante la presentación del informe, “la fractura social se ha instalado entre nosotros y con el tiempo cada vez será más difícil que las personas empobrecidas puedan salir de la exclusión” ya que “el incremento de la desigualdad ha venido acompañado de una disminución de los recursos de protección social pública en su vertiente redistributiva y asistencial”. Preocupante es también el aumento de la extensión e intensidad de la pobreza, especialmente el de la pobreza severa, como consecuencia de que el número de hogares sin ingresos se ha duplicado en cinco años.

No es de extrañar que, en la situación que atravesaba nuestro país, donde el propio Gobierno decidió repartir once millones de kilogramos de comida a través de los 55 bancos de alimentos que se encontraban operativos, algunos incluso recibieron la visita de apoyo de S.M. La Reina Sofía, no es de extrañar, digo, que algunos economistas –los más catastrofistas– pensarán que “evidentemente sin sangre ni bombas, la actual es una economía de guerra. La realidad es la escasez; y en esos márgenes hay que moverse”¹⁸². Afortunadamente, y aunque con este panorama –los comedores sociales, los bancos de alimentos y los roperos formaban parte de la vida cotidiana en muchas ciudades de España– no podamos por menos que pensar que se estaba cerrando el círculo y que volvíamos a estar al principio, la situación era bien distinta de aquella que vivieron nuestros padres en la posguerra. Ahora Cáritas Diocesana de Salamanca contaba con una organización consolidada y con el apoyo solidario de una comunidad cada vez más concienciada con la causa de los más

¹⁸¹ Fundación FOESSA. *Desigualdad y derechos sociales. Análisis y Perspectivas 2013*. Cáritas Española 2013.

¹⁸² NIÑO BECERRA, Santiago. Catedrático de Estructura Económica de la Universidad Ramón Llull. En *La Carta de la Bolsa*, 27 de mayo de 2013.

desfavorecidos. Prueba de ello es que en 2012 recibió la ayuda de las administraciones europea, nacional, regional, provincial y local; la colaboración de veintiuna fundaciones, instituciones y empresas con las que tiene suscrito convenio; la contribución económica de 1572 donantes (más un número no determinado de anónimos que lo hicieron en las parroquias y las colectas) y 833 socios; y el trabajo desinteresado de 570 voluntarios¹⁸³. Una Cáritas que también participa activamente con su personal en el seno de la Confederación de Cáritas Española a través de numerosas comisiones confederadas de nivel técnico como las de *Asesoría Jurídica, Comunicación, Drogodependencias, Formación y Voluntariado, Hecho Migratorio, Inserción Laboral, Observatorio de la Realidad y Sensibilización, Personas sin Hogar y Recursos Humanos*, además de estar muy presente en la *Comisión de Cooperación Internacional* pues su presidenta no es otra que Carmen Calzada, para la que estos trabajos añadidos “suponen un gran esfuerzo personal que se ve recompensado por las enseñanzas que se obtienen cuando se comparten información e ideas”.

Fruto de esta cooperación resurgiría el proyecto transfronterizo de cooperación para la inserción laboral en la zona de La Raya. Participado por siete Cáritas de España y Portugal y financiado principalmente por el Fondo Social Europeo se centró en el estudio de la realidad socio laboral y la movilidad en la zona, la elaboración de un Mapa de Recursos, la formación (www.caritaseempleoenlaraya.org), y el intercambio de agentes de inserción laboral y la difusión del proyecto con el fin de dinamizar la población, la economía y el mercado laboral de las comunidades participantes¹⁸⁴.

¹⁸³ Datos recogidos en la *Memoria Anual 2012* y facilitados por la Administración de Cáritas Diocesana de Salamanca.

¹⁸⁴ En 2013 se realizaron tres encuentros de formación en los que participaron 69 personas, y cuatro intercambios con doce agentes de inserción. *Memoria Anual 2013*. Cáritas Diocesana de Salamanca 2014

El año 2014 se iniciaba con unas expectativas poco halagüeñas pues, como reconocía Moisés Sánchez en la memoria editada ese año, “las circunstancias no dan pie para pensar en una pronta mejora de las perspectivas laborales”. Si bien es cierto que la Tasa de Paro en la provincia había disminuido –como en el resto de la Comunidad– hasta el 20%, también lo era que había aumentado el porcentaje de población en riesgo de pobreza en Castilla y León (de 17,5% al 20,4%), así como en el porcentaje de personas con carencias materiales, especialmente la incapacidad para afrontar gastos imprevistos, pasando de afectar al 25,3% en 2013 al 28,7% en 2014, a la vez que se mantenía un elevado porcentaje de parados sin prestaciones (55%)¹⁸⁵. En respuesta a estas cifras, Cáritas Diocesana de Salamanca consiguió superar en ese ejercicio por primera vez los cuatro millones de euros, tanto en ingresos como en recursos invertidos, que se destinaron principalmente a las áreas de Acogida y atención primaria, Personas sin hogar, Drogodependencias, VIH Sida y Familias.

También fue significativa la inversión en el recurso Espacio Abierto que, tras ocho años compartiendo local con el Centro de Rehabilitación de drogodependientes en la calle San Claudio, se trasladaba en marzo de 2015 a su nueva ubicación en la casa situada junto a la Iglesia Nueva del Arrabal y abrió sus puertas en septiembre con el compromiso de hacer de la acogida y la escucha a la persona el centro de la acción. Un lugar de puertas abiertas donde, durante toda la semana, se ofrece una atención individualizada que quiere ser una alternativa sana a vivir en la calle, facilitando información y asesoramiento para aumentar la formación ocupacional, así como para desarrollar hábitos básicos de autodisciplina, y donde también se ofrecen servicios que cubren las necesidades básicas de alimentación y de higiene personal. Los usuarios que participan habitualmente –personas sin residencia

¹⁸⁵ *Observatorio de la realidad. Informe indicadores locales Salamanca 2014*. Cáritas Diocesana de Salamanca, 2015.

fija– disponen de uso de duchas, lavandería, taquillas sociales y una merienda cena saludable. El equipo de Espacio Abierto actualmente está compuesto por un coordinador, dos monitores de talleres, un cocinero, además de alumnos en prácticas y voluntarios. En su financiación y apoyo han intervenido, además de la Diócesis de Salamanca, las fundaciones Rodríguez Fabrés, Roviralta y Obra Social La Caixa, y el Ayuntamiento de Salamanca¹⁸⁶.

El seis de agosto de 2016, la diócesis recibía la triste e inesperada noticia del fallecimiento en la residencia de Calatrava de Moisés Sánchez Ramos, delegado episcopal de Cáritas. Aunque zamorano de nacimiento, Moisés se había formado y desarrollado su labor sacerdotal en Salamanca, donde también fue delegado diocesano de Apostolado Seglar y profesor de Religión en varios institutos. Desde su nombramiento en 2009 como representante de la Iglesia al frente de Càritas, ha sido ejemplo de compromiso con las personas que más sufren y será recordado por su dedicación, cercanía, apoyo y disponibilidad incondicional. Su vacante quedaría pendiente de asignación tras la finalización de la última parte de la Asamblea Diocesana en el mes de septiembre y en la que preveían algunos cambios en la estructura de la diócesis.

A pesar de esta pérdida, Cáritas ha seguido trabajando y viendo cómo su esfuerzo era recompensado. Así, el catorce de marzo de 2017, el centro Intercultural Baraka era reconocido como centro integral de inmigración por La Junta de Castilla y León después de aprobar el Decreto 17/2016 de 23 de junio, por el que se regula la red de atención a las personas inmigrantes de la comunidad de Castilla y León. Y también a principios de este año daba sus primeros pasos el proyecto ‘Ranquines’, destinado a personas con enfermedad mental y en situación de exclusión social. Un proyecto inter-congregacional en favor de los más pobres

¹⁸⁶ *Memoria Anual 2015* y www.caritasalamanca.org/sala-de-prensa/noticias-antiores/año-2015. Cáritas Diocesana de Salamanca, 2015.

liderado por Cáritas, la Congregación de la Misión, la Diócesis de Salamanca y varias congregaciones religiosas que pretende mejorar las condiciones de vida de estas personas ofreciendo un espacio acogedor que sirva de soporte terapéutico y apoyo social así como la apertura de viviendas de terapia y convivencia para la inserción en la sociedad. En febrero lo presentaba el Obispo Carlos en rueda de prensa, en la Casa de Espiritualidad San Vicente de Paúl, lugar donde se va a ubicar el nuevo recurso, cuyo coste de ejecución asciende a 490.000 euros que serán asumidos por la Congregación de la Misión. La dirección de ejecución material será realizada por la Delegación Diocesana de Obras, quién asumirá los costes de la misma. La primera fase del Proyecto Ranquines corresponde a la obra de adaptación y reforma que ocupará el Centro de Día para personas con problemas de salud mental y en situación de exclusión social y estará situado en la planta semisótano y planta baja de la fachada principal del edificio, aunque también se intervendrá en tres plantas más, para realizar una escalera y un ascensor que darán servicio a todo el edificio, para cumplir así la normativa actual de incendios y evacuación. El plazo de ejecución es de siete meses, con lo que se espera poder abrir el centro a finales del mes de septiembre de 2017.

Forman parte del proyecto la Diócesis de Salamanca, Cáritas Diocesana de Salamanca, Provincia Canónica de Salamanca de la Congregación de la Misión, Religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación Provincia España-Norte, Parroquia el Milagro de San José y Religiosas de los Sagrados Corazones. El recurso se incorporará a la estructura de Cáritas Diocesana de Salamanca y contará con una comisión coordinadora que estará compuesta por un representante de cada una de las entidades firmantes, para todo lo referente a la organización y gestión del proyecto¹⁸⁷.

¹⁸⁷ www.caritasalamanca.org/sala-de-prensa. Cáritas Diocesana de Salamanca

Cáritas quiere buscar un mensaje de esperanza, aportar luz, creatividad y esperanza a las situaciones tan extremas que viven muchos hermanos nuestros. Infundir credibilidad y confianza a la corresponsabilidad individual y colectiva de toda la sociedad en la construcción de un mundo mejor¹⁸⁸.

¹⁸⁸ Memoria 2011. Cáritas Española, 2012

BIBLIOGRAFÍA

- ACCIÓN CATOLICA DE SALAMANCA, *Boletín Oficial de Acción Católica de Salamanca, 1945-1950*
- ALONSO TORRENS, Javier (Dirección). 'La Raya como es... Realidad problemática, futuro de esperanza'. Edición de Cáritas de Guarda, Ciudad Rodrigo y Salamanca, 2008.
- CARASA SOTO, Pedro. *Historia de la Beneficencia en Castilla y León: Poder y pobreza en la sociedad castellana*. Universidad de Valladolid, 1991
- CUESTA, Bernardo y FIGUERO, Luis: *Educación para la vida. Experiencia en el mundo Rural*. Salamanca, 1993
- EDIS (Equipo de Investigación Sociológica): *Las condiciones de vida de la población pobre de Salamanca*. Fundación FOESSA, 1994
- EDIS (Equipo de Investigación Sociológica): *Situación, problemática y valores de la juventud de Salamanca. Juventud Fin de Siglo en la Provincia de Salamanca*. Cáritas Diocesanas de Ciudad Rodrigo y Salamanca, 1997
- GARCÍA, Quintín: *Una experiencia de animación sociocultural: zona de Las Villas (salamanca)*. CREPA, 1988
- GARCÍA ZARZA, Eugenio (Coordinador): *Salamanca en los años cincuenta. Una década peculiar*. Centro de Estudios Salmantinos, 2003
- GUTIÉRREZ RESA, Antonio: *El Plan Concertado de Prestaciones Básicas de Servicios Sociales en España (Once años del Plan concertado)*. En Revista Española de Investigaciones Sociológicas, número 93/2001
- OBISPADO DE SALAMANCA, *Boletín del Obispado de Salamanca, 1942-2012*

- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José. *Realidades sociales y políticas de transformación (España, 1940-1980)* en Documentación Social, número 109/1997
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: *Cáritas Española 1942-1997. Acción Social y Compromiso Cristiano*. Cáritas Española Editores, 1998
- V.V.A.A. *Cincuenta años de solidaridad*. Cáritas Regional de Castilla y León, 1997
- V.V.A.A. *Desigualdad y derechos sociales. Análisis y Perspectivas 2013*. Fundación FOESSA. Cáritas Española 2013.
- V.V.A.A. *Estudio sobre la infancia en Salamanca*. Cáritas Diocesana de Salamanca, 2010.
- V.V.A.A. *Historia de Salamanca. Siglo Veinte (Tomo V)*. Centro de Estudios Salmantinos, 2001
- V.V.A.A. *Informe 'Familia, Infancia y Privación Social'*. Colección de Estudios FOESSA. Cáritas Española Editores, 2006
- V.V.A.A. *Manuel Almeida Cuesta (1926-2009), Sacerdote. Memoria-Homenaje en el primer aniversario de su muerte*. Salamanca 2010
- V.V.A.A. *Volver a ser. Modelo de intervención social con transeúntes*. Cáritas Española Editores, 1996
- V.V.A.A. *Trabajando con gitanos. Aproximación al estudio de la realidad del colectivo gitano*. Cáritas Española Editores, 1996
- V.V.A.A. *Salamanca: retos, posibilidades y esperanzas. Guía de lectura y reflexión*. Cáritas Española Editores, 2006.

OTRAS FUENTES

- ARCHIVO EPISCOPAL DE SALAMANCA, *Fondos Históricos*
- ARCHIVO PARROQUIAL NTRA. SRA. DEL CARMEN, *Libro de actas*
- ARCHIVO PROVINCIAL DE SALAMANCA, *Fondos Históricos*
- CÁRITAS DIOCESANA DE SALAMANCA, *Memorias Anuales, 1989-2012*
- CÁRITAS DIOCESANA DE SALAMANCA, *Folletos divulgativos*
- CASA DE LA IGLESIA, *Libro de nombramientos*
- Revista ECCLESIA
- Diario EL ADELANTO de Salamanca
- Diario LA GACETA REGIONAL de Salamanca
- Diario TRIBUNA de Salamanca
- www.caritasalamanca.org

TESTIMONIOS

- ALBARRÁN DEOGRACIAS, José Manuel
- ALMEIDA CUESTA, Manuel
- ÁLVAREZ MONTALVO, Antonio Luis
- CALZADA FELIÚ, Carmen
- CUESTA PALOMERO, Manuel
- DÍEZ MIGUEL, Juan
- ELENO SEISDEDOS, Maita
- GARCÍA RODRÍGUEZ, Jesús
- MANGAS, Fructuoso

- PEÑA, María Luisa
- RUBIO CLEMENTE, Felipe
- RODRIGUEZ, José María
- SAN PABLO, Gloria